

Guillermo Lora

# El problema de la liberación de las naciones nativas



Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia

1992

# Indice

Una "república" esclavizadora	4
Saqueo de la tierra y la riqueza de los nativos	6
Opresión imperialista y liberación indígena	7
¿Que hacer con el Estado opresor de nacionalidades?	11
Nación y clase	14
Colonización española del continente	16
Frustración del desarrollo capitalista	18
Objetivos: Reconquistar la tierra e imponer la autodeterminación nacional	22
Defender a la hoja de coca	27
Respuesta a la situación de las nacionalidades nativas y de las masas indias	29
Contra la impostura	33
La invasión de los guaraníes al imperio incaico	38
El informe de Norde Skield	39
Auto determinación de las nacionalidades nativas	43
Los quinientos años de infamia y la auto determinación	53
La revolución y los campesinos	55
La experiencia boliviana y las posiciones de la internacional comunista	60
El Partido Obrero Revolucionario y el problema de la tierra	63
Nacionalización y ocupación de tierras	63
La lucha por la tierra y la cuestión del poder	64
Condiciones de la victoria	65
Contra el sectarismo	66
El P.O.R. y los planes gubernamentales de reforma agraria	67

Haciendas saqueadas en Quillacollo	67
La revolución agraria	68
La ideología indigenista	73

## I

## El problema de la liberación de las naciones nativas

(Síntesis)

### Milenaria opresión nacional

La opresión nacional en el continente es anterior a la llegada de Colón y de los españoles hace cinco siglos, inclusive al Imperio Incaico. Las culturas autóctonas y su historia revelan esta realidad.

El Incario se levantó, en cierto momento, sobre la opresión de numerosas naciones; su historia es la de las guerras de conquista, de una política expansiva, de las rebeliones de las nacionalidades oprimidas, etc.

La conquista del continente por los españoles sometió a todas las naciones nativas que encontró -incluyendo a la quechua- y las niveló bajo el látigo de la superexplotación, del saqueo de las riquezas y de las tierras que pertenecían a los aborígenes, del genocidio, etc.

Las Leyes de Indias legitimaron la encomienda, los repartimientos, los tributos, la mita, la servidumbre, etc. La sed de riqueza siempre insatisfecha de encomenderos, recolectores de diezmos y otras obligaciones, de azogeros, de dueños de obrajes, etc., obligó a desvirtuar el ordenamiento jurídico impuesto por la Corona española, anulando todo lo que pudiese tener de protector de los siervos. Es en este marco que algunos sacerdotes elevaron su voz de protesta contra los excesos inhumanos a los que fueron sometidos los aborígenes. Bolivia nació por voluntad y obra del gamonalismo, de la aristocracia terrateniente, contra los proyectos burgueses de unidad continental y de la constitución de grandes bloques que propugnaron los colombianos y otros, buscando así garantizar la soberanía de los nuevos Estados frente a la ya evidente política colonialista de las potencias capitalistas (Inglaterra y en cierta manera los Estados Unidos de Norteamérica) y de la reaccionaria Santa Alianza.

### Una "república" esclavizadora

La "república" aparece como la proyección de la Colonia y no como su negación, como creen los maniqueístas (nos estamos refiriendo al modo de producción, y a la superexplotación de las naciones nativas, realidad encubierta con ayuda de la mala traducción de las leyes europeas y norteamericanas y del "puraj-uyismo" de los doctores chuquisaqueños), que por esto no pudo impulsar el salto hacia adelante de las fuerzas productivas, la superación del atraso del país y de la miseria de la mayoría de la población, lo que puso en evidencia la política contradictoria del gobierno popular de Isidoro Belzu. El obraje y el taller artesanal no lograron trocarse en la fábrica moderna, pese al proteccionismo estatal que imperó por momentos; se explica todo esto por la ausencia de una burguesía nacional revolucionaria. La historia del país de la última época estuvo determinada en gran medida porque no hubieron condiciones favorables para la puesta en pie de una burguesía nacional o industrial, que hubiese podido verse obligada a chocar con las grandes metrópolis imperialistas a fin de conquistar un espacio en el mercado

internacional para su producción.

Lo que puede considerarse la Bolivia moderna -que se estructura en las décadas finiseculares- es la consecuencia de la invasión del capital foráneo, ya trocándose en financiero o imperialista, que se yuxtapuso al precapitalismo, a la servidumbre, a la opresión de las nacionalidades nativas. En cierto momento las empresas imperialistas supieron aprovechar en su beneficio las formas esclavistas de trabajo, eso sucedió, por ejemplo, en el Noreste cuando se trató de explotar el árbol de la goma. El capitalismo más avanzado de la época no se propuso ni logró barrer la herencia económica de la Colonia, contrariamente, se apoyó en ella para viabilizar su política de explotación y de predominio de las regiones condenadas a convertirse en semicolonias.

La aristocracia terrateniente (tanto la conservadora clerical como la liberal-masónica) optó por el libre cambio, se volcó hacia afuera, pero no para afirmar la soberanía nacional o potenciarse económica y políticamente, sino para someterse voluntariamente al imperialismo colonialista. La clase dominante se ha esmerado en entregar al país en malbarato al imperialismo, en convertirlo en semicolonia, es por esto que ha concluido encarnando a la "antipatria".

Las capas avanzadas de la aristocracia terrateniente -inclinadas al liberalismo-, al asociarse y servir al capital extranjero, se trocaron en una verdadera feudal burguesía, que se potenció y retuvo en sus manos el aparato estatal nada menos que hasta 1952, manteniendo un pie en la servidumbre indígena y el otro en la explotación del proletariado. Como clase dominante expresó a cabalidad la economía combinada que caracteriza al país capitalista atrasado que es Bolivia.

La mal llamada "revolución federal" -afirmó el utilitarismo centralista- venció gracias al coraje y heroísmo de campesinos y artesanos, pero consolidó a la feudal burguesía en el poder y para lograr tal objetivo tuvo que ahogar en mares de sangre la rebelión indígena. Los primeros brotes proletarios se convirtieron en la punta de lanza de los liberales, que un poco después contribuirán a la aparición del sindicalismo.

La feudal-burguesía arrancó su poderío económico-político de la explotación inmisericorde de los pongos, del saqueo de las tierras de comunidad y de su vocación de servidor eficiente del capital foráneo, que ya apuntaba como imperialismo.

La revolución de 1952 fue protagonizada por el proletariado y los campesinos (las nacionalidades-clase nativas), que destrozaron el Estado burgués y su ejército, pero no alcanzaron a tomar el poder y lo entregaron al enemigo de clase, al Movimiento Nacionalista Revolucionario, al nacionalismo de contenido burgués. Así se frustraron tanto la liberación nacional como la solución radical del problema de la tierra, basamentos del desarrollo capitalista (de las fuerzas productivas) y del florecimiento de la democracia formal.

El gobierno actual -políticamente expresa a la derecha del nacionalismo entreguista, incapaz de sacar al país del atraso y a la mayoría nacional de su situación de extrema miseria- ya no tiene posibilidades de impulsar el desarrollo capitalista integral y libre y menos la liberación de las naciones nativas oprimidas por la clase dominante y el Estado blancoide.

## Saqueo de la tierra y la riqueza de los nativos

Los criollos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX -dueños del poder económico- lograron el control total del aparato estatal para acentuar la explotación y opresión de los siervos y acelerar el robo de las tierras de los aborígenes.

El descubrimiento del continente bautizado desde arriba como "América" -la discusión sobre la legitimidad o no del marbete aparece baladí frente a la descomunal dramaticidad del acontecimiento histórico- fue la respuesta a la necesidad histórica generada por el desarrollo del modo de producción capitalista que supone, de manera inexcusable, el ensanchamiento del mercado internacional.

La conquista y explotación de las naciones nativas permitió incorporar el continente a la economía mundial, pero aquellas no se beneficiaron con el avance de los países europeos, de la tecnología, de la ciencia, etc.

La Colonia y la República se nutrieron y se nutren, transformando en oro el sudor, las lágrimas y la sangre indígenas. Las riquezas así extraídas potenciaron aceleradamente al capitalismo europeo.

Si la Colonia fue sinónimo de servidumbre, robo y genocidio, la República "liberal e igualitaria" no buscó la liberación de los aborígenes y sus nacionalidades. El Estado boliviano es presentado como expresión política de una nación unitaria, pese a que la República se levanta sobre numerosas naciones sojuzgadas.

Las voces de Bolívar, de Castelli, de los poquísimos diputados de la Constituyente primeriza, etc., que pugnaron por incorporar a los indios "ciudadanos" a la supuesta democracia fueron silenciadas por los gamonales y los doctores chuquisaqueños.

Las naciones oprimidas no cesaron en su lucha liberadora, pero no han logrado materializar su objetivo emancipatorio hasta ahora. La imponente rebelión de Tupac Amaru y de los Kataris -siglo XVIII-, el levantamiento de la mayoría de la población contra un puñado de opresores y sus sirvientes, concluyeron siendo derrotados. La minoría vencedora acentuó su despotismo. En Oruro -1781- excepcionalmente criollos e indígenas unidos pudieron aplastar a los chapetones, pero inmediatamente que los aborígenes reclamaron sus tierras y los dineros de las arcas reales, fueron masacrados por los "patriotas". En esta lección se encuentra la clave del destino de la lucha campesina por la autodeterminación de los aborígenes.

En el "Ensayo sobre la historia de Bolivia" (1861) de M. J. Cortés y en "La guerra de los quince años..." (1867) de J. R. Muñoz Cabrera, encontramos numerosas referencias acerca de la participación campesina en la lucha de la independencia. Fue parcial y los hijos de esta tierra formaron filas tanto en el bando patriota como en el realista. J. M. Muñecas lanzó una proclama (junio de 1811) pidiendo a los indios de Sorata (Larecaja) apoyo económico para los "bravos guerreros" patriotas. Desde el Cuzco enviaron los realistas al cacique Pumacagua a la cabeza de millares de indígenas para castigar a los rebeldes altoperuanos, etc.

Hubieron numerosos alzamientos, pero los indígenas buscaban liberarse de toda opresión y



explotación y no la república. Para ellos españoles peninsulares y criollos "patriotas" eran igualmente sus esclavizadores y sus explotadores.

## Opresión imperialista y liberación indígena

Ahora, en esta época -no en un futuro indeterminado-, se tiene que resolver el problema de la tierra y el de las nacionalidades nativas, actualmente sojuzgadas y explotadas, esto no porque el calendario marque 1992, hecho que nos obliga a recordar que hace cinco siglos que la sangre indígena corre a torrentes y sin pausa por las montañas, los llanos y los ríos del continente, sino porque en esa solución se encuentra la clave para que Bolivia pueda ingresar de lleno a la civilización, para que supere el precapitalismo (atraso), para que se impulse el desarrollo de las fuerzas productivas, para que, por fin, sea libre.

La respuesta precisa a la opresión nacional no puede ser otra que la autodeterminación nacional, que supone el derecho de quechuas, aymaras, etc., de estructurarse políticamente en Estados soberanos y de separarse del actual Estado boliviano, si así lo desearan.

Las nacionalidades nativas se distinguen por su casi ninguna diferenciación social interna, como consecuencia de que viven de espaldas al desarrollo capitalista. Son, en verdad, naciones-clase y, por esto mismo, la cuestión nacional se concretiza en el problema de la tierra, el mayor y decisivo para la suerte que puede correr el país todo, incluyendo al sector capitalista. No puede efectivizarse la autodeterminación nacional al margen de la imperiosa necesidad de que los aborígenes recuperen: gracias a su lucha y no a la bondad jesucristiana del legislador, las tierras que les fueron robadas a lo largo de la historia. Tales los aspectos fundamentales del problema; la identidad cultural, la defensa del folklore, etc., tienen un carácter secundario y las más de las veces se reducen a pretextos distraccionistas, que a veces idean los opresores.

¿Será la Ley burguesa la que haga posible la autodeterminación nacional? Primero tiene que ser impuesta a través de la lucha armada, del "alzamiento indio", luego vendrá la ley para consagrar la victoria de los actualmente oprimidos. Eso de que los indígenas son pacíficos por naturaleza y que son los de arriba los que con sus abusos y brutalidad obligan a los oprimidos a utilizar la violencia, forma parte de las imposturas conservadoras y reformistas.

Los conquistadores -con mayor precisión, esclavizadores- comenzaron dudando de la condición humana de los aborígenes que encontraron y así comenzó la discusión acerca de si tenían o no alma. La angurria, el hambre canina que arrastraban los conquistadores, les obligó a catequizar, evangelizar a los aborígenes, en verdad, buscando domesticarlos para que fuesen oprimidos, destruidos, superexplotados en silencio, plácidamente. Los intérpretes y repetidores del evangelio comenzaron echando maldiciones a la hoja de coca por considerarla diabólica y concluyeron tolerándola, santificándola, porque "descubrieron" que podía permitir a los mitayos y a los siervos producir más y a bajo costo.

Los actuales herederos de las hordas esclavizadores de los siglos XV y XVI, siguen, de una manera general, repitiendo las ideas y las prácticas de quienes los engendraron. El movimientismo decretó el voto universal -entendido como acto de introducir en las ánforas papeletas de color, no de decidir ni pronunciarse en favor o en contra de una determinada proposición política-, al mismo tiempo que impuso la semiciudadanía a la masa analfabeta mayoritaria. Los campesinos

fueron condenados a servir de carne de cañón en las campañas y actos electorales. La burguesía recién aparecida estaba segura -y sigue estándolo- que los "indios" no merecían ni merecen el honor de sentarse alrededor de la mesa de la fermentada democracia. La política fue presentada como patrimonio de los poderosos, de la que deben ser excluidos por higiene los de abajo. El cinismo de los esclavizadores les llevó al extremo de autoproclamarse porta estandartes de la libertad, de la igualdad y de la democracia.

Hay que dejar claramente sentado que el esclavizador no puede considerarse libre y menos demócrata, que la clase y el Estado explotadores impiden la libre expresión del pensamiento y de la voluntad de las mayorías nacionales, que en esta opresión se cimienta su "soberanía". Nuestra rebelión contra la esclavización de los explotados busca trastocar todo el edificio ideológico que justifica la esclavitud de las mayorías nacionales, no hacerlo significaría besar nuestras propias cadenas.

La conducta de los opresores y explotadores de las naciones nativas, de las masas indígenas, no es más que la prolongación de la que observaron los que se consideraban a sí mismos republicanos a lo largo del siglo XIX y del liberalismo entreguista.

Cuando España volvió a descargar sus cañones sobre las costas del continente y Francia impuso por la fuerza un emperador a México -en la segunda mitad del siglo pasado- los dueños de los poderes político y económico, se lanzaron furiosos contra los invasores que pretendieron colonizar nuevamente al continente. Los que chillaron contra la esclavitud y en favor de la libertad, los que propusieron la "unión americana" contra la arremetida de los colonizadores, vivían de explotar a los pongos, de robar las tierras de las comunidades y prolongar de manera apenas encubierta la mita en sus minas.

Tenemos un buen ejemplo en el folleto titulado "Protesta Americana" (contra la invasión europea) -escrito en 1870, según se desprende del prólogo, y publicado en Sucre en 1885-, firmado por M. C., Ciudadano Americano" (sic). Se trata de una rareza bibliográfica nunca citada.

En la primera página se lee:

"Protesta contra la razón y la ciencia de Europa, así como contra su civilización y suprema inteligencia de raza, considerada solo como preliminar de la principal y más solemne, que es contra su derecho de gentes y su política de conquista, sinónimo de devastación a sangre y fuego, de pillaje y vandalaje; escrita en año 70 con motivo de la conquista de Méjico por los franceses; invasión de Santo Domingo a merced de la traición de Santana por los españoles; bombardeo de Valparaíso y el Callao; y las atrocidades perpetradas en la revolución de Cuba por los mismos; sobre todo, por la cínica diplomacia de Europa, cuya dialéctica más fuerte es el rifle o el cañón.

"Y publicada al presente... por la prudencia del espíritu de conquista en Europa como en América, o sea, acusación contra la Europa en general y los Estados asaltadores en particular, por sus instintos feroces, por sus delitos nefandos de lesa humanidad, por sus excesos, vicios, nulidades, etc... Europa sola es responsable ante la humanidad sin otro medio de vindicación que la verdadera democracia; pues la república en que tiene erguida la frente el lobo rapaz y sangriento de la conquista, no es más que una impostura o una parodia".



Los gamonales opusieron a Europa como modelo de "libertad e independencia" la revolución de 1809.

"El genio de Chuquisaca es engrandecido con la revolución más espléndida del mundo: revolución de ideas nuevas y principios americanos, de libertad e independencia, de igualdad y fraternidad, de democracia y tolerancia, de amor a la humanidad y liberación del esclavo". ¡Qué fácil resultó olvidar que la independencia fue realizada para afirmar el pongueaje, el trabajo servil, para perpetuar la opresión y la explotación de las nacionalidades nativas.

Añade: "hijos de la tierra, que habéis llegado a ser libres, como hombres de acción y de sacrificios, debéis indignaros contra la conquista, eufemismo de pillaje y matanza, y poner una valla a la ambición de los forajidos de Europa".

Los dueños del país que exprimían el sudor de los pongos -padres de los que hoy se nutren con la opresión y la explotación de las naciones indígenas- se proponían transformar a todo el mundo a su imagen y semejanza, se diría que M. C. es el espejo en el que se mira Jaime Paz:

"Ningún pueblo de América, ninguna colonia que se erija libre e independiente necesita del reconocimiento de otras naciones, menos todavía de su metrópoli si fuese España, para entrar en relaciones con ella.

"En general, todos los pueblos de América cuyos indígenas han sido conquistados y sometidos a la condición de esclavos o vasallos, son libres e independientes (pero los vasallos no conquistaron la libertad, Red.) ...

"Si la razón bastarda de Europa concibe que la civilización es un título para la conquista, a ninguna nación sino a Norte América corresponde este derecho. Pero la república no conquista, no roba, no mata... sería una contradicción o un sarcasmo de la moral y del derecho... ¿Y la república francesa no conquista?... ¡Oh! la Europa tiene que bregar con sus resabios y tradiciones...

"Si la América del Sur se hallara en el grado de progreso, de poder y fuerza de Norte América, se habría extendido ya la libertad por todos los ángulos de la tierra; se habría enseñoreado la justicia; y las escandalosas usurpaciones de los pueblos ambiciosos habrían desaparecido (hemos sido conquistados y encadenados por los yanquis..., Red.)".

"La política de conquista de Europa es la política del vandalismo.

"Su civilización dominante no es la legítima civilización de la humanidad.

"El sistema de colonización o civilización de que tanto blasona la Europa es bárbaro, cruel e inhumano; consiste en extinguir por el asesinato los habitantes de un pueblo, reemplazándolos con otros.

"...El gobierno de España adolece de ignorancia supina o de maldad refinada".

Propone reformas más radicales, buscando "civilizar y democratizar" a todas las naciones:

"Queda abolido en América el derecho de gentes europeo, y toca a los Estados republicanos acordar sobre las bases del derecho público americano como del legítimo derecho de gentes universal...

"El titulado derecho de gentes europeo, no es más que la compaginación de hechos bárbaros e intereses egoístas constituidos en principio de derecho.

"El derecho de gentes europeo no ha evitado la conquista, la colonización, la esclavitud, la guerra, el despojo, el pillaje, etc., por el contrario no hay crimen que no lo haya patrocinado.

"La moral y el derecho, la humanidad y la fraternidad, son las bases del legítimo derecho de gentes.

"Todos los pueblos de la tierra forman una sola nación...

"Que la ortografía castellana es semibárbara, como generalmente la de todas las lenguas de Europa; necesita una reforma radical, filosófica como lo exigen los neógrafos.

"Que la América debe denominarse Colónnida o Colónnide, Colónida o Colónide, en homenaje a la memoria del insigne Colón..."

Y los americanos protestan contra la razón bastarda y la ciencia empírica de Europa.

"Contra sus perversos criterios, su mentida civilización y suprema inteligencia de raza.

"Contra su bárbaro sistema de colonización.

"Contra el egoísmo de las naciones europeas, especialmente contra la curia romana, que vinieron con la cínica indolencia de los sufrimientos de los americanos bajo la cruel y bárbara dominación de los españoles...

"Contra la legitimidad de la monarquía y otros sistemas que no sean la derriocracia.

"Contra toda religión que no reconozca la democracia y las libertades como principio político y social.

"Contra la indolencia de los papas que han aceptado la conquista y coloniaje, la esclavitud de los pueblos en general y de los hombres en particular". (Hay que recalcar el anticlericalismo de M. C., que acaso se traducía en masonismo, como era gusto de la época, Red.).

"Contra la intolerancia religiosa, como opuesta al espíritu del Salvador...

"Contra la autoridad del derecho divino.

"Contra las glorias de Hernán Cortez y Pizarro, declarándolos infames, y en general contra las glorias de Europa.

“Contra la supuesta verdad de las obras escritas por los españoles acerca de la conquista de América.

“En general contra el egoísmo de los pueblos de Europa por no haberse opuesto jamás a las conquistas y vandalaje de sus gobiernos”.

Después de lo anterior, ¿por qué extrañarse de que para el “nacionalismo” movimientista no exista el problema de la opresión de las nacionalidades indígenas? Esta ignorancia ha sido y es un justificativo de la opresión y la explotación de la mayoría de los habitantes de las supuestas “repúblicas” de ayer y de hoy, por una minoría privilegiada, importando poco su color.

## ¿Que hacer con el Estado opresor de nacionalidades?

El Estado boliviano -supuestamente unitario y “soberano”- ha sido y es la expresión política de la voluntad e intereses de una minoría blancoide, o supuestamente tal, que se realiza explotando y oprimiendo a la mayoría de la población, a las nacionalidades nativas, que en momento alguno lograron expresarse a través de él, que contrariamente es la negación de éstas.

La revolución liberadora del proletariado -liberadora de toda forma de opresión de clase y nacional- se consumará a través de la destrucción del Estado de una minoría explotadora y opresora.

De la misma manera la liberación de las nacionalidades indígenas tendrá lugar por el camino del aplastamiento del Estado de la actual clase dominante, de la burguesía de diferente tamaño y color. Cuando decimos que se impone la necesidad de la destrucción de la opresión nacional estamos señalando que es inevitable el aplastamiento de la fuerza compulsiva del Estado, que en manos de la clase dominante permite la opresión nacional, a fin de que de sus cenizas surja otro nuevo que garantice la liberación de las naciones nativas.

No habrá liberación de naciones indígenas -de aymaras, quechuas, tupí-guaraníes, etc.- mientras persista la deliberada deificación del Estado y no se comprenda con toda claridad que éste es el instrumento de la opresión nacional. La minoría supuestamente blancoide, que sigue viviendo gracias al manejo discrecional del complicado mecanismo estatal, jurídico e ideológico, y que impone a los de abajo como autoridades indiscutidas, como si fueran productos de la voluntad divina o la encarnación de principios generales y sagrados.

El camino de la liberación nacional pasa por la debida comprensión de la naturaleza opresora del Estado y de la urgencia de que sea destruido. La revolución se da y vence primero en el campo ideológico, esto antes de que pueda imponerse en las calles, concretizarse en la toma física del poder por los oprimidos y explotados.

Concretamente, en Bolivia cimentada en la opresión de siempre de las nacionalidades oprimidas, corresponde que éstas y los que pasan como defensores y hasta de portavoces de éstas, comprendan con nitidez que la liberación nacional pasa por el camino de la destrucción, del menoscabo, del actual Estado burgués, que no a pocos se les antoja una deidad que no debe ser ni ofendida ni tocada. La deformación más monstruosa de la emancipación nacional es aquella que demanda que aymaras, quechuas, etc., logren la representación legal, su incorporación formal

al aparato estatal de los K'aras, su ingreso a las cámaras parlamentarias, a los municipios, etc. Esta monstruosa distorsión del objetivo de la liberación nacional no puede menos que concluir apuntalando la supervivencia de un Estado cimentado en la opresión de las naciones nativas.

Equivocadamente se parte de la evidencia de que todo menoscabo del Estado y de la "república" bolivianos es un verdadero sacrilegio, una monstruosidad, una actitud "antipatriótica". Es la burguesía, que al defender sus intereses ha impuesto este conjunto de ideas deformadas como referencias obligatorias en la actuación de las clases, de las naciones. En otras palabras, la minoría dominante ha logrado imponer como norma intocable el concepto de la intangibilidad del Estado opresor y se subraya que toda crítica y lucha contra éste serían nada menos que posturas antipatrióticas y otras tonterías por el estilo.

La liberación nacional supone la arremetida -en los campos ideológico y de los hechos- contra el Estado opresor y no puede ser concebida de otra manera. De aquí deducimos que el destino del Estado Boliviano -que se levanta sobre el sometimiento y hasta humillación de las naciones nativas- es el de desmembrarse e inclusive desaparecer como consecuencia de la liberación de quechuas, aymaras, tupiguaraníes, etc. El mantenimiento de la intangibilidad del actual Estado blancoide supone la imposibilidad de la conquista de la libertad por parte de las nacionalidades mayoritarias actualmente sojuzgadas. La autodeterminación nacional es liberación y separación de la jurisdicción del Estado y gobierno central actuales.

La especie de que poner en duda la legitimidad y necesidad del Estado boliviano en vigencia frente al punzante problema de opresión nacional, que debe ser resuelto de manera imperiosa, necesaria e inmediata, es nada menos que antipatriótico, no pasa de ser maniqueísmo de mal gusto.

Hay que decir con claridad y valentía que las naciones nativas, que no se han libertado y solamente conocen el despotismo y la sed de enriquecimiento de los de arriba -controlan todo el aparato estatal y el ordenamiento jurídico para poder satisfacer sus bastardos intereses-, no tienen aún patria e instintivamente rechazan a ese monstruoso aparato opresivo que se llama Estado. A ellos no se les puede exigir patriotismo y menos que persistan en su dócil sometimiento al Estado de la minoría blancoide.

Los habitantes originarios del continente tienen centrado todo su interés en la recuperación de las tierras que les han sido usurpadas a lo largo de los siglos. Si los chovinistas de oficio quieren, pueden llamar "patriotismo" a esta defensa instintiva o política de la tierra que se confunde con las nacionalidades nativas. Lo que está claro es que la patria de los K'aras no es la patria de las nacionalidades actualmente encadenadas y explotadas de manera brutal e inhumana.

Llegada que sea la hora del levantamiento liberador insurgirá potente desde las entrañas de las montañas el grito rebelde de "¡Mueran la patria, las leyes y el Estado de los opresores y explotadores, de los K'aras!"

La historia y lo que sucede todos los días demuestran que la "patria" y el Estado bolivianos son la negación de las naciones aymara, quechua, tupi-guaraníes, etc.; los han sojuzgado y en cierta medida destruido al saquear sus tierras y al haber esclavizado y reducido a la servidumbre a los indígenas.

La autodeterminación y liberación nacionales, inseparables de la solución radical del problema de la tierra, sacudirán y transformarán profundamente esa realidad económico-social que ahora se llama Bolivia, por esto mismo, tan descomunal y despiadado sacudimiento social hará añicos, de manera inevitable, el aparato estatal y todo el edificio ideológico creado para justificar y preservar el estado de cosas imperante.

Eleuterio Romero, Ejecutivo de la Federación Unica de Trabajadores Campesinos de Cochabamba, acaba de declarar a "Los Tiempos" -20 de marzo de 1992-: "o somos (los indígenas) parte de esta nacionalidad (Bolivia, Red.), nuestros derechos no son los mismos que el del resto de los grupos de poder económico y político".

La posición que exponemos no es más que la expresión política de lo que es sentimiento entre las masas que componen las nacionalidades nativas; ellas no se preocupan de la patria, sino simplemente de su comarca, su modo de producir su vida social determina que sus objetivos y ambiciones concluyan en el límite del horizonte de sus ayllus.

Los que sostienen que en el seno de Bolivia hay dos realidades socio-económicas, dos países, extraños entre sí, que recorren caminos distintos y hasta contrapuestos (nos estamos refiriendo a las nacionalidades aborígenes -enraizadas en el precapitalismo, en el pasado- y a la minoría blancoide, cuya burguesía caduca, envejecida, débil política y económicamente, encarna el capitalismo y es su criatura), están seguros que las masas indígenas no tienen nada que ver con el imperialismo, con el capitalismo mundial, se les antoja que aquellos no los ven ni los sienten. Se considera como hecho definitivo el que la mayoría campesina no es directamente explotada por el capital financiero, foráneo, por la sencilla razón de que produce de manera individual y con instrumentos excesivamente primitivos y rudimentarios, en esta época de la producción social con ayuda de la máquina. Esta realidad determinaría, de manera mecánica, el total aislamiento y la ninguna interrelación con los sectores capitalistas de la economía. Esto es falso.

El precapitalismo es indiferente y totalmente ajeno al desarrollo del conjunto de la economía, por tanto a la producción maquinizada. Se trata de una pesada herencia del pasado que el capitalismo -en Bolivia equivale a la invasión imperialista de las transnacionales- tiene que arrastrar, que determina no pocos de sus rasgos diferenciales y el ritmo de su desenvolvimiento.

El hecho decisivo en la estructuración del país y en su destino, fue su incorporación tardía a la economía mundial, a la división internacional del trabajo, lo que determinó la yuxtaposición de los modos de producción precapitalistas más diversos junto al capitalista. El modo de producción burgués no arrancó de raíz al precapitalismo, como esperaban algunos esquematistas; contrariamente, se apoyó en él para sentar sus reales en los territorios conquistados con la ayuda de la artillería pesada de sus mercancías baratas y también con la política belicista de las grandes metrópolis (la guerra del Pacífico, por ejemplo).

El capitalismo subordinó el agro a la ciudad y los contrapuso como extremos de una realidad socioeconómica. Estuvieron y están en contradicción, como expresiones del atraso y del progreso, se condicionan mutuamente y en determinadas condiciones -la de la revolución social, por ejemplo- el uno se trueca en el otro, el atraso actúa como palanca que impulsa el progreso.

La política económica liberal del actual gobierno -dictada por el imperialismo, interesado en superar las consecuencias catastróficas de las crisis capitalista estructural que enfrenta-, el librecambio, la economía de mercado, el incesante aumento de los impuestos, etc., agravan la situación de extrema miseria de la masa campesina, la destruyen como productora de alimentos.

Sin embargo, lo más importante consiste en que el imperialismo se convierte en la valla que impide superar el atraso del país, que éste pueda ingresar de manera plena a la civilización.

La emancipación, la autodeterminación de las naciones nativas, resulta inconcebible en el marco de la opresión imperialista.

La autodeterminación de las nacionalidades oprimidas está determinada por la época en la que vivimos, que es la época de la revolución socialista mundial, de la economía capitalista en decadencia. La liberación nacional es incompatible con la opresión imperialista y necesariamente adquirirá una proyección antiburguesa.

La lucha por la liberación nacional forma parte del programa de la revolución social protagonizada por las masas oprimidas por el imperialismo, bajo el liderazgo político del proletariado.

La liberación nacional se inscribe en el programa de la revolución antiburguesa, proletaria, la viga maestra de esta finalidad estratégica radica en la alianza obrero-campesina, que se concretizará como frente antiimperialista de la nación oprimida, timoneado por la política obrera.

La revolución que ya se perfila no se limitará a la acción de las masas campesina y obrera, sino que inevitablemente deberá arrastrar, para poder vencer, a los sectores mayoritarios y empobrecidos de la clase media de las ciudades.

## Nación y clase

Los nacionalistas burgueses sostienen que la lucha por la liberación nacional, que en nuestra época está dirigida contra el enemigo foráneo y contra el Estado opresor, obliga al conjunto de las masas a unirse, a olvidar sus diferencias clasistas, para presentar un frente único, la unidad nacional. Inclusive en las naciones con profundas diferenciaciones de clase, se sostiene que éstas pasan a un segundo plano. Dicho de otra manera: las clases quedarían minimizadas, para dar paso a la preeminencia de la nación, para potenciar la liberación nacional.

Se justifica que la burguesía hable así, porque está interesada en que el grueso de las masas marchen detrás de ella y la unidad nacional se concretice bajo su liderazgo. Cuando los supuestos portavoces de las naciones nativas usan el mismo lenguaje, cuando oponen excluyentemente nación a clase, están expresando la política burguesa, vivamente interesada en extirpar la orientación revolucionaria de la lucha nacional.

Cuando anteriormente señalamos que los levantamientos campesinos fueron derrotados porque no lograron contar con el apoyo de la ciudad, nos referimos a que la clase revolucionaria de ésta no actuó junto y a la cabeza de los explotados del agro.

En la época de las revoluciones antifeudales, del ascenso del capitalismo, del surgimiento de



los grandes Estados nacionales, fue la burguesía la que expresó los intereses nacionales. En la actualidad esta clase social es la que encadena a las naciones nativas.

Bajo el capitalismo moribundo, el proletariado -para poder libertarse- se ve obligado a expresar políticamente los intereses de las otras clases oprimidas, a libertar al conjunto de la sociedad, por tanto a las naciones oprimidas. Será la dictadura del proletariado -un verdadero gobierno obrero campesino en la atrasada Bolivia- la que garantice la efectivización de la autodeterminación nacional, incluyendo su derecho a separarse del gobierno obrero, llegado el caso.

Las naciones indígenas son acentuadamente clase -cuyos rasgos salientes opacan por momentos las características nacionales-, esto porque el modo de producción precapitalista las nivela. Esta característica diferencial es la que potencia la necesidad de que esas nacionalidades se expresen a través de la política revolucionaria del proletariado.

Lo correcto no es oponer nación y clase, sino determinar si la clase revolucionaria de nuestra época -el proletariado- debe y puede expresar la necesidad histórica de la autodeterminación y separación nacionales. Nosotros creemos que sí, partiendo de la constatación del lugar que ocupa la clase obrera en la sociedad.

Debe decirse que el proletariado es la única clase social con capacidad para expresar y materializar la tarea de la autodeterminación de las nacionalidades nativas actualmente oprimidas y explotadas.

Toda la experiencia histórica del campesinado, de las nacionalidades indígenas, pone en evidencia de que siempre fueron traicionadas por la feudal burguesía y por la burguesía de la última época; la lucha revolucionaria siempre desembocó por los canales de la alianza obrero-campesina. Hoy, más que nunca, esta táctica volverá a ser actualizada y políticamente potenciada por el proletariado.

Estos y otros aspectos apuntados precedentemente serán ampliados más adelante.

## II

# Liberación de aymaras, quéchuas, etc.

### Colonización española del continente

La política española -objetivamente la política de la espada y de la cruz- modificó de raíz la realidad continental caracterizada, entre otros aspectos, por la opresión de unas naciones nativas por otras y viceversa. Esclavizó a todas ellas, las uniformó con el rasero de la explotación y opresión; las convirtió en una masa informe de indígenas encadenados.

Para cubrir las apariencias y con fines propagandísticos, la monarquía peninsular y la Iglesia, dijeron que su elevadísima misión era la de cristianizar a los infieles, de humanizarlos y civilizarlos. La historia nos enseña que el objetivo central de los conquistadores era el de saquear las riquezas auríferas y argentíferas, para eso precisaron de la fuerza de trabajo de los nativos, lo que obligó a esclavizarlos, a imponerles la mita y la servidumbre.

Los quechuas, aymaras y los de las otras nacionalidades oprimidas y explotadas, tuvieron razón para no diferenciar entre los invasores peninsulares de los criollos que se levantaron contra sus padres en 1809-1825 o de la minoría de blancoides que bautizaron con el nombre de "república" su hacienda. Las nacionalidades nativas -la mayoría de la sociedad- vieron que el asalto de sus tierras, la opresión y explotación, se mantuvieron e inclusive se agravaron, al amparo del cambiante ordenamiento jurídico y de todos los rótulos que se colocaron los opresores de turno.

Para los nativos la tierra constituye el fundamento de su existencia y su liberación no puede concebirse al margen de ella.

Para los explotadores y opresores, de ayer y de hoy, el binomio indio-tierra, constituyó y constituye el fundamento de su existencia y de su enriquecimiento.

Durante la colonia a los repartimientos de nativos -alimentaron la masa de mitayos explotados en las minas y en los obrajes- siguió el saqueo de la tierra de éstos por peninsulares y criollos.

A lo largo de gran parte de la república, el asalto a la tierra de las comunidades y la servidumbre no cesaron.

La exvinculación buscó llevar la tierra al mercado, condición indispensable para que pueda concentrarse en manos de los capitalistas. La hipocresía de la clase dominante censura acremente la puesta en venta de las tierras de las comunidades durante el gobierno de Melgarejo, aunque se inscribe en la línea que siempre buscó su privatización, presentada como sinónimo de progreso, civilización, etc., y que constituye el fundamento del capitalismo. Después de 1953 -año de la reforma agraria movimientista las tierras de mejor calidad y en gran proporción han seguido en manos de grandes propietarios.

La colonia y la república han funcionado y funcionan como descomunales maquinarias especializadas en transformar en oro el sudor, la sangre y lágrimas de los indios. Colonia y república se han nutrido y se nutren con la opresión y explotación de los indios.

Al tributo que pagaron los nativos a la monarquía española siguieron los impuestos que la república arrancó a aquellos y constituyó durante gran parte del siglo XIX uno de los pilares del presupuesto nacional.

Los esclavizadores de los nativos siempre juzgaron a éstos y a su cultura a la luz de su afán de enriquecimiento a costa de los siervos de la gleba.

Desde el poder se hizo abundante propaganda sobre la bondades casi milagrosas de la coca, sobre sus bondades alimenticias, etc., esto cuando el gamonalismo se enriquecía aceleradamente con su explotación y los tributos que pagaba cubrían gran parte del presupuesto nacional.

Ahora, cuando los indígenas la cultivan como fuente segura de sus ingresos económicos, la hoja de coca debe ser destruida por voluntad del imperialismo que se nutre con cocaína y narcotráfico. Los quechuas, aymaras, etc., siguen esclavizados y corren el riesgo de ser destruidos junto con los cocaleros a fin de preservar la salud de la metrópoli saqueadora.

Hasta ahora han habido cambios en la clase dominante, en los equipos gobernantes, modificaciones en las formas de gobierno, en el ordenamiento jurídico, etc., pero hay algo que ha permanecido invariable: la esclavización de los indios, su explotación y opresión. Durante gran parte del siglo XIX, los pioneros de la minería costearon su actividad con el dinero arrancado a los pongos, más tarde y hasta ahora la fuerza de trabajo de los indios es la preferida.

Para las masas autóctonas, para las nacionalidades nativas y sojuzgadas, apenas si hay diferencia entre colonia, república, revolución federal o reforma agraria de 1953, cuando se trata de discriminación, explotación y menosprecio de parte de los dueños de turno del poder político.

Para las nacionalidades nativas se trata de acabar con los opresores y por eso desde sus entrañas han arrancado métodos de lucha particulares, multifacéticas expresiones de la acción directa de masas, que encuentran su máxima expresión en el alzamiento armado. Colocadas ante la necesidad de neutralizar a fuerzas armadas poderosas y regulares, crearon formas de guerra irregular, de guerrillas y de terrorismo colectivo. No hablamos de focos armados ni de terrorismo individual, sino de formas de lucha armada de las masas. El terrorismo individual y el foquismo, son contrarios al objetivo de liberación de las naciones nativas oprimidas.

Algunos reformistas -que como tales sirven, en último término a la política de la clase dominante- llegan al extremo de la tontería de sostener que el método de lucha propio de las masas nativas, consiste en iniciar reclamos legales ante las autoridades para luego, agotados éstos, pasar al uso de la violencia.

Las reclamaciones ante las autoridades, al amparo de la ley, demuestran que los oprimidos y explotados aún creen que el gobierno es su protector. Las nacionalidades encuentran el camino adecuado -las masas solucionando ellas mismas los problemas- una vez que se convencen, con

ayuda de la experiencia diaria, que la autoridad y la ley son instrumentos de los opresores y explotadores. Las reclamaciones "legales" empeñadas en no romper el marco de las leyes y del parlamentarismo, son métodos impropios de las masas esclavizadas.

El alzamiento y las guerrillas constituyen los grandes métodos de lucha de aymaras, quechuas, en fin, de las nacionalidades oprimidas y explotadas. Las otras clases sociales, particularmente el proletariado, no han tardado en apropiarse de esos métodos, de lucha y les han impreso proyecciones insospechadas.

## Frustración del desarrollo capitalista

Quechuas, aymaras y otras nacionalidades nativas, la masa indígena, vienen del pasado, representan el precapitalismo.

El modo en el que los componentes de esas nacionalidades producen su vida social, su existencia cotidiana, determina sus ideas, sus ambiciones y los objetivos de su lucha, admirablemente persistente y abnegada.

Los indígenas, los campesinos -tanto los minifundistas como los componentes de comunidades- producen de manera individual, familiar, utilizando herramientas primitivas, con una tecnología muy atrasada.

La colonia los convirtió en un factor de importancia para la existencia de la península europea. Más tarde, Bolivia fue incorporada desde fuera a la economía mundial capitalista, sin esperar que barriese de todos los rincones de su territorio la herencia económico-social precapitalista; contrariamente, se incorporó con todas sus particularidades.

La inter-relación entre la ciudad y el campo, entre la burguesía criolla, la clase media y el proletariado, por un lado y las nacionalidades nativas oprimidas, por otro, están determinadas por las leyes que rigen la economía combinada, rasgo diferencial del capitalismo atrasado como el boliviano, concretización -por otro lado- de la ley del desarrollo desigual, dominante en la evolución de la humanidad.

No se trata ciertamente de que las nacionalidades nativas -discriminadas y oprimidas, pese al advenimiento de la república, de la pseudo democracia y de la reforma agraria- se integren al Estado dominado por los explotadores blancoides, sino de que se liberen de la opresión nacional si así lo desean.

El capitalismo de economía combinada significa que Bolivia ya vive su experiencia de sociedad burguesa, que ya no conocerá el pleno y libre desarrollo económico en el marco de la gran, propiedad privada burguesa de los medios de producción.

¿Las nacionalidades indias deben integrarse al Estado actual -burgués, capitalista atrasado- y en qué forma? No se trata de eso. No hay ya posibilidades materiales ni tiempo para esa soñada transformación por algunos indigenistas y reformistas. La integración en condiciones similares a las que ostenta la minoría blancoide que se expresa políticamente a través del Estado importaría la transformación capitalista de todo el agro boliviano, del que constituyen

parte inseparable las nacionalidades nativas. Eso supondría que toda la tierra -tanto la pequeña parcela como la comunitaria- sea lanzada al mercado para que acabe concentrada en las manos de pocos capitalistas poderosos. Pero, ese proceso solamente podría darse agravándose la opresión y explotación de las nacionalidades nativas, objetivo que acarician las tendencias nacionalistas burguesas.

Contrariamente esas nacionalidades ya no conocerán un desarrollo capitalista integral y tampoco podrán liberarse sin que medie la transformación radical, revolucionaria, de la actual sociedad, expresión del capitalismo atrasado de economía combinada, vale decir la coexistencia de los modos de producción precapitalistas y capitalistas.

Las revoluciones de la independencia y federal no plantearon los problemas de la tierra, de las nacionalidades oprimidas, de la liberación del indio, porque fueron políticamente dirigidas por el gamonalismo. Su expresión más avanzada se proyectó hacia el orden social feudalburgués. Hay que aclarar que el feudalismo no se dio de manera total.

La revolución de 1952 y la reforma agraria movimientista buscaron hacer retroceder a las masas campesinas que en gran parte del territorio nacional tomaron las tierras y procedieron al "reparto negro". El movimientismo, como demuestra su conducta posterior, había ideado una reforma agraria -en oposición a la revolución agraria enarbolada por indios y sectores revolucionarios-, buscando convertir a los trabajadores del agro en una masa próspera, con capacidad para oponerse y contener la arremetida del proletariado, particularmente del minero. Esa reforma debía convertirse en el basamento para el desarrollo capitalista integral y libre. Se agotó en el empeño de crear por decreto una burguesía nacional, que de existir habría concentrado en sus manos la propiedad agraria, un objetivo que sigue persiguiendo el MNR.

El nacionalismo de contenido burgués ha fracasado en su empeño de imponer la transformación capitalista del agro. Dicho de otra manera, la burguesía ha fracasado en su intento de resolver el problema de la tierra y por esto -de igual manera que las otras tareas democráticas incumplidas- han pasado a manos del proletariado, que en su lucha le imprime una proyección socialista, no en vano es la clase revolucionaria por excelencia de la época que vivimos.

Por ahí se dice que mientras no se dé en el país el desarrollo capitalista integral y libre no puede pensarse en un movimiento revolucionario -que necesariamente debe involucrar a la masa campesina, a las nacionalidades oprimidas- que permita la autodeterminación nacional, es decir superar la opresión de las nacionalidades aymara, quéchua, etc.

Se tiene que tener presente que será el proletariado desde el poder -el gobierno obrero campesino sustentado en las organizaciones de masas de la mayoría del país- el único que puede materializar las tareas democráticas pendientes hasta ahora, para trocarlas en socialistas. Es la necesidad de este cumplimiento, punto de partida de la superación del atraso y de la propia opresión nacional, el que obliga a consumir la revolución proletaria, repetimos que será posible gracias a la lucha del campesinado, de las nacionalidades nativas.

La conclusión: para libertar a las nacionalidades oprimidas se tiene que destruir al capitalismo, es por esto mismo que ya no hay lugar para su pleno desarrollo en un país atrasado.

Todo esto está decidido por la madurez de las fuerzas productivas (chocan ya con la gran

propiedad privada capitalista de los medios de producción) en escala mundial, que se traduce en desintegración del capitalismo.

Muy lejos de nosotros plantear el absurdo de que el proletariado será el libertador de las naciones nativas, del campesino, como si quisiéramos dar a entender de que será aquella clase social la que obsequiará a las masas indígenas la rotura de sus cadenas. No. Los oprimidos del agro, aymaras, quechuas, etc., conquistarán su libertad con su lucha, con las armas en la mano. El proletariado imprimirá la orientación revolucionaria a esta lucha, por algo es la clase explotada hija del capitalismo y carente de propiedad de los medios de producción, por esto mismo capaz de dar fin con el capitalismo, con el Estado que se incorpora sobre la opresión de las nacionalidades nativas.

Lo anterior se explica a la luz de la experiencia histórica mundial. La liquidación del feudalismo, el impulso al movimiento revolucionario campesino y el mismo "reparto negro", fueron potenciados y acaudillados por la burguesía revolucionaria. En Bolivia esa clase revolucionaria estuvo y está ausente, la que existe es un aborto que sirve a la antipatria, al imperialismo. A diferencia del pasado, en el que los esfuerzos heroicos de los indios por emanciparse concluyeron en la derrota porque no encontraron el apoyo de la clase revolucionaria de la ciudad, en la actualidad esa clase -el proletariado- está presente y actúa como el aliado natural de los oprimidos del campo. Algo más, no tiene posibilidades de llegar al poder y de libertarse actuando como clase minoritaria, al margen del campesinado, necesariamente tiene que apoyarse en éste. La alianza obrero-campesina -frente antiimperialista- lo convierte en expresión política de la mayoría nacional, en esa propia mayoría. Toda revolución social es mayoritaria y de ninguna manera la obra de una minoría.

No hay lugar para una sociedad de campesinos pequeños propietarios o de poseedores de sayañas dentro de las comunidades. ¿Una sociedad de cultivadores individuales después de la capitalista, en la que imperan la producción social y maquinizada? Es a esta pregunta fundamental que no responden los reformistas apegados al indigenismo.

La cuestión no se modifica cuando se añade que lo que se busca es el retorno al incario o la defensa de una cultura que se la considera más desarrollada que la europea, por ejemplo. La historia nos demuestra de manera elocuente que la colonización, que la invasión de exterminio y robo, protagonizada por los españoles, fue una verdadera y larga guerra, que la ganó el continente económicamente más poderoso, como sucede en todo encuentro bélico, por otra parte.

Ese retorno no tendrá lugar y las culturas nativas no tienen posibilidades de conquistar el mundo. No olvidemos que la cultura -como indicó Trotsky- es ave nocturna, que para mostrar su presencia precisa el florecimiento económico de las sociedades. La liberación de las nacionalidades nativas, que arrastran la historia y la tradición de su secular opresión, constituirá un episodio de la larga y contradictoria marcha, llena de avances y retrocesos, hacia el comunismo superior, que sabrá liberar toda la capacidad productiva de las máquinas, punto de partida de la liberación y humanización del hombre.

La burguesía criolla se caracteriza por su extrema incapacidad para cumplir debidamente sus tareas históricas, para imponer el modo de producción capitalista en todos los rincones del país,



para resolver el problema de la tierra, para asegurar la liberación de las nacionalidades nativas -la autodeterminación- en fin, para impulsar la gran hacienda maquinizada.

La liberación de las nacionalidades indias, la superación de su miseria y de toda forma de opresión, solamente puede ser obra del proletariado, que por su naturaleza de clase no puede emanciparse a menos de que destruya toda forma de opresión de clase. La dictadura del proletariado tiene necesariamente que desterrar el sometimiento por la fuerza de las diferentes nacionalidades, tiene que reconocer a éstas su derecho a la autodeterminación.

El problema fundamental radica en saber cómo pueden la masa india, campesina, las nacionalidades nativas oprimidas, expresar los objetivos generales de la lucha política -necesariamente política- que puede llevarlas a su liberación y no solamente al mejoramiento de sus condiciones de vida o de trabajo. La respuesta que se dé constituye la piedra de toque para clases y partidos políticos.

De entrada debe decirse qué actitud asumen los campesinos, los indios, frente a la gran propiedad privada de los medios de producción. No cabe la menor duda de que se oponen a la gran propiedad privada agraria burguesa y buscan apropiarse de ella, pero no para sustituirla por la social, sino para proclamarse sus propietarios, a fin de poder aumentar la dimensión de sus pequeñas parcelas. Aquí radica la raíz de las limitaciones del campesinado en la perspectiva de las transformaciones radicales del país.

La solución de los grandes problemas nacionales -entre ellos y en primer lugar, el de la tierra, del indio- sólo puede cumplirse a través de la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción. Se trata de una imposición del capitalismo mundial, que coloca en el plano de la actualidad la urgencia de la revolución social, que se proyecta hacia el socialismo -esto a través de las guerras internacionales y de la crisis económica estructural-, a la que no puede rehuir de manera alguna el movimiento campesino.

Los indios, las nacionalidades nativas y oprimidas, constituyen la mayoría de la población y su liberación -respuesta radical al problema de la tierra- conforma parte sustancial de la transformación revolucionaria de la sociedad. Sin esa liberación no puede esperarse una nueva sociedad, superior y mejor que la actual.

La masa campesina, india, será -de manera inobjetable, hemos dicho- la protagonista de esa transformación revolucionaria de la sociedad, de su propia liberación. Pero, será una revolución proletaria porque buscará la sociedad comunista.

Todo esto es consecuencia de que la liberación campesina no tiene posibilidades de darse como revolución puramente campesina -sería derrotada, no llegaría a traducirse en una sociedad de pequeños propietarios-, como demuestra la historia.

A los campesinos se les ha impuesto desde afuera luchar por su liberación en el marco de la sociedad capitalista, teniendo como referencia insoslayable al proletariado. Ellos no han escogido eso, es el resultado de todo el desarrollo histórico y constituye una realidad insoslayable, que hay que afrontarla.

La ausencia en Bolivia de una burguesía nacional revolucionaria, el hecho de que el capitalismo sea una fuerza invasora, encarnación de los intereses antinacionales, y no el producto del desarrollo interno, determinan que la liberación de los indios, de las nacionalidades nativas, tenga que darse a través de la clase obrera y no del Nacionalismo de contenido burgués, que en cierto momento pudo arrastrar detrás de sí a la mayoría campesina y hasta a la obrera.

La imposibilidad de que pueda estructurarse una sociedad de pequeños propietarios, sin posibilidad de apoderarse de la última palabra de la tecnología, determina que el campesinado se apoye unas veces en la burguesía y otras en el proletariado, que como sabemos son clases extremas y excluyentes de la actual sociedad capitalista.

Pueden sectores campesinos -o sus dirigentes- persistir en su subordinación a la política burguesa, pero por este camino no lograrán conquistar sus tierras ni imponer su liberación. No tienen más perspectiva que soldarse en su lucha con el proletariado. Se trata de la consecuencia de la caducidad de la burguesía, del imperialismo, en escala mundial.

La forma en la que los campesinos producen su vida material impone sus limitaciones cuando se trata de que expresen los intereses generales de las naciones-clases nativas, de la evolución de su conciencia de clase o de enarbolar su propia política.

¿Cómo entonces se expresan políticamente los intereses del campesinado? No dubitamos al responder: a través del programa de la revolución proletaria, inconcebible si no plantea la liquidación de toda forma de opresión de clase y de las nacionalidades. En la actualidad, la masa campesina se expresa a través de la clase revolucionaria, del proletariado.

La alianza obrero-campesina, basamento fundamental de la estrategia revolucionaria, no se limita a ser una mutua cooperación en la lucha, sino que es una verdadera fusión política de los oprimidos del agro con la clase revolucionaria de los centros urbanos.

El camino de liberación de las nacionalidades nativas, de los indios, es el camino señalado por la clase obrera. Únicamente la debida comprensión de esta perspectiva puede fortalecer al movimiento revolucionario y permitirle vencer.

## Objetivos: Reconquistar la tierra e imponer la autodeterminación nacional

Se puede repetir con Mariátegui que el problema del indio es el problema de la tierra. Así lo prueba la secular lucha de los indígenas por recuperar sus tierras que los fueron usurpadas por los invasores y opresores a lo largo de la historia, la puesta en pie de los pueblos nativos en nuestros días buscando la misma finalidad. La cuestión nacional permaneció implícita en estos movimientos.

A veces los indios lucharon junto a determinados sectores de la clase dominante -contra los enemigos de sus enemigos como sucedió esporádicamente en el siglo XVIII y durante la revolución federal. No bien asomó la victoria, los nativos reclamaron la devolución de sus tierras, pero sus ocasionales aliados arremetieron contra ellos y a bala les obligaron a retornar a la servidumbre, al pongueaje.

En 1952-53 los oprimidos del agro -seguros de que había llegado la hora de su liberación- se levantaron en armas, protagonizaron un descomunal alzamiento, para apoderarse de las tierras que estaban en manos de los gamonales. Para ellos sus problemas se resumían y resolvían en la tierra, concentrada en las manos de los usurpadores. De esta manera, los indios demostraron -en el lenguaje incontrovertible de los hechos- que para ellos el problema máximo, el que resumía todos los demás, era el de la tierra. No solamente plantearon el problema, sino que demostraron cómo puede ser resuelto, a través del alzamiento. Los que fungieron como sus "ideólogos" harían bien en no olvidar y, más bien, asimilar debidamente esta monumental enseñanza de los oprimidos y explotados del campo.

El problema nacional estaba inmerso en este proceso y actitud convulsivos, a veces explosionando, pero casi siempre guardando silencio, hasta imperceptible. Conformó la lucha por la reconquista de la tierra, pero pasó desapercibido para el observador poco informado, torpe. Se puede decir que buscó el reparto negro para exteriorizarse.

Es explicable esta situación. La poca diferenciación social de las nacionalidades le impidió expresarse políticamente.

En esta época de la revolución socialista mundial, cuando la clase obrera se ve obligada a reflejar políticamente los grandes problemas -entre ellos el nacional- de las otras clases y del conjunto de la nación oprimida, de manera necesaria la política revolucionaria, del proletariado, tiene que revelar, explicar, políticamente el problema de la opresión de las nacionalidades. Al hacerlo asesta un rudo golpe al Estado burgués actual, que encarna nada menos que la opresión y explotación de las nacionalidades nativas.

Hasta los reformistas stalinizantes y los ideólogos pequeño-burgueses que sirven a la clase dominante, no pueden negar que el indio -propietario de su parcela, siervo o comunario- es inconcebible al margen de la tierra. El precapitalismo determina que ambos elementos se confundan y no solamente se condicionen entre sí.

Hasta el reformista y francamente proburgués Consejo Mundial de Pueblos Indígenas -no se ruborizó de hablar inglés, francés y español, pero no las lenguas madres de los nativos- enarboló como bandera la consigna que decía: "Un indio sin tierra es indio muerto".

Los indios son los propietarios originarios del continente, de lo que ahora se llama Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, etc. Los colonizadores -o esclavizadores-, los dueños de la república, se esmeraron en usurpar esa propiedad originaria, causa de la servidumbre, de la miseria de la masa campesina. El gamonalismo se estructuró alrededor de la tierra usurpada a los nativos. Para los latifundistas, para los grandes propietarios acaparar la tierra robada significó, al mismo tiempo, disponer de mano de obra gratuita, que eso fue el pongueaje. Una parte de los indios emigraron a las ciudades porque el gamonalismo les había privado de su propiedad y se convirtieron en proletarios o inflaron lo que se llama economía informal.

Las grandes haciendas trabajadas por los siervos se convirtieron en obstáculos para el desarrollo capitalista, de la misma manera que el minifundio que siguió a la reforma agraria movimientista.

El problema fundamental del país radica en su atraso, en la persistencia del precapitalismo,

que se traduce en el poco desarrollo de las fuerzas productivas. Todo esto se concretiza en el problema de la tierra, en la necesidad histórica de que aumente su productividad, lo que solamente puede lograrse modificando de manera radical la forma de propiedad imperante, sustituyéndola por la social, por la granja colectiva. La gran propiedad agraria capitalista ya no tiene posibilidades de desarrollarse, tendría antes que destruir físicamente a los campesinos y superar la ausencia de la burguesía revolucionaria.

No puede esperarse el avance acelerado de la industrialización, del desarrollo del conjunto de la economía del país, de las fuerzas productivas, sin solucionar el problema de la tierra. El aumento de la productividad del agro es imprescindible para lograr la disminución de los costos de producción en el conjunto de la economía, factor decisivo en el mercado mundial y en la producción capitalista.

El atraso y la miseria extrema de las masas campesinas son fenómenos inseparables de la falta de solución del problema de la tierra.

Esta cuestión se inscribe como punto vital en el programa de la revolución proletaria. No puede soñarse con una nueva sociedad sin resolverla de manera radical.

Las nacionalidades nativas de nuestro país viven inmersas en el precapitalismo y giran alrededor de la cuestión de la tierra, que para ellas es de primerísima importancia. La cultura -para algunos sinónimo y hasta sustituta del problema nacional- es una excrecencia de la tierra. La opresión, explotación, menosprecio de las nacionalidades, son consecuencias de la usurpación de sus tierras, de su propiedad, a lo largo de la historia. El robo por los opresores de gran parte de la tierra conduce a la destrucción de las nacionalidades oprimidas. Uno de los pilares de la solución del problema de las nacionalidades radica en la suerte que pueda correr la tierra.

Todos convienen en la importancia de la tierra para los indios. Las discrepancias -que son políticas, de clase- comienzan cuando se trata de saber cómo los pueblos nativos, los oprimidos del agro volverán a ser dueños de lo que fue su propiedad originaria.

La profundidad de la cuestión salta a primer plano cuando se tiene en cuenta que la producción capitalista, el funcionamiento de las grandes empresas, tienen como punto de partida la usurpación de la tierra de sus primitivos propietarios, consagrada, "legalizada", por el ordenamiento jurídico.

La minería, una de las ramas principales de la economía, tiene como punto de partida la diferenciación -mejor, separación- de la propiedad del suelo y del subsuelo, concluyó fortaleciéndose gracias a la expulsión de los dueños del suelo. El Estado y la Iglesia son también importantes usurpadores de la tierra.

En estas condiciones, la reconquista de la propiedad de la tierra por las nacionalidades indias adquiere un obligado carácter anticapitalista, aunque como reivindicación tenga carácter democrático. La lucha por la existencia y la liberación de la masa campesina precapitalista se concretiza como lucha contra la burguesía. De una manera general, el capitalismo es progresista -y hasta revolucionario- con referencia al precapitalismo, a los resabios feudales o del salvajismo, etc. En las condiciones concretas de la decadencia mundial y nacional de la

burguesía, las masas campesinas precapitalistas se sueldan con la corriente revolucionaria y tienden a destruir el orden social burgués. El proletariado se ve encarnado en las masas indias, que se truecan en el basamento de la victoria del movimiento revolucionario de contenido socialista.

El gobierno y partidos burgueses, el reformismo y la burocracia sindical, se niegan a plantear la necesidad de la recuperación de toda la tierra por las masas indias, porque esto significaría, al mismo tiempo, nada menos que acabar con el orden social burgués imperante, con la gran propiedad privada de los medios de producción.

Ellos quieren leyes que protejan la propiedad de los nativos sobre algunas franjas territoriales, la existencia de las comunidades indígenas (como especie de reservas) y que impidan que continúe el asalto a la tierra de los indios. Esta sería una manera de consagrar la coexistencia -libre y democrática, se dice- de los indígenas arrinconados en las breñas improductivas, con las empresas capitalistas prósperas, con los tradicionales asaltantes de la propiedad de los comunarios, con las tierras abusivamente entregadas por el Estado a los oficialistas y a los grandes empresarios.

Tal planteamiento significa proponer el sometimiento a un orden social que se levanta sobre el robo de gran parte de la propiedad originaria de los pueblos, comunidades y nacionalidades nativas. Esto es inaceptable e importaría consagrar la opresión y explotación de las masas campesinas.

El sometimiento a la Constitución y a todo el ordenamiento jurídico burgueses significa reconocer el imperio de las leyes impuestas por los ladrones de las tierras de los indios.

Desde las capas más profundas de las nacionalidades indias surge la demanda de la recuperación de toda la tierra labrantía en favor de los trabajadores de agro.

No es preciso insistir que esta demanda no puede ser satisfecha en el marco de las leyes en vigencia y menos de una manera pacífica, porque significa desconocer el mismo orden social imperante, propugnar la destrucción del capitalismo, del Estado burgués.

Cuando los indios piden que se les devuelva toda la tierra que les usurparon los invasores de sus comunidades, exigen acabar con la sociedad que se levanta sobre ese crimen cometido a lo largo de la historia, desconocen el cimiento del orden social imperante y el esquema jurídico para preservarlo y legitimarlo, es pues una actitud subversiva. Esta demanda no puede cumplirse, materializarse de manera pacífica, "Legal", por las rutas parlamentarias, porque supone el desconocimiento de los fundamentos mismos de la sociedad capitalista.

La historia enseña que el alzamiento armado, la toma directa de las haciendas por los campesinos, constituyen los únicos caminos que pueden permitir que los indios retomen a ser dueños de la tierra. El Estado posee en sus manos, a título de baldías, enormes extensiones de tierras, lo que constituye un descomunal abuso contra los indios, que son los verdaderos dueños de toda la extensión territorial del país.

Las nacionalidades, los grupos de campesinos se vienen levantando para recuperar las tierras

que les fueron arrebatadas en diferentes oportunidades. En el horizonte asoma una descomunal convulsión social que amenaza con mover los cimientos mismos sobre los que se levanta la Bolivia burguesa, pretendidamente blancoide, opresora de las nacionalidades nativas, convertida, por voluntad de sus gobernantes, en hacienda de los yanquis.

No todo se limita a demandar la devolución de las tierras usurpadas, a reclamaciones diplomáticas, sino que la finalidad es poner en pie de combate a toda la masa campesina, a las nacionalidades oprimidas, para que, debidamente armados las arranquen de manos de los ladrones.

Esa lucha constituye el telón de fondo de la rebelión de la mayoría de las poblaciones urbanas bajo la dirección política del proletariado y es de esta manera que adquiere una proyección socialista.

Ya hemos dicho que el problema de las nacionalidades nativas oprimidas se confunde con el de la tierra. Son estas nacionalidades las que han luchado y siguen luchando por la recuperación de las tierras que les han sido robadas.

Cuando se constata la existencia de nacionalidades oprimidas por la presunta "nación boliviana" blancoide y sirviente del imperialismo, surge inmediatamente la necesidad de imponer su liberación, que para ser una realidad tiene que traducirse en su derecho a la autodeterminación nacional. Hay que subrayar que esto significa la negación de la nación boliviana y su sustitución por las naciones aymara, quechua, tupiguaraní, organizadas políticamente en Estados soberanos.

Los reformistas, los sirvientes de los opresores, consideran que la autodeterminación de las nacionalidades nativas consiste en que puedan hablar su lengua madre, practicar sus costumbres, masticar coca, adorar a sus ídolos tradicionales y no a los cristianos, en fin, defender su cultura. Pero, todos estos aspectos son secundarios -aunque muchos de ellos no carecen de significación-, que no determinan la liberación nacional, indispensable para acabar con el sojuzgamiento secular del que son objeto las nacionalidades indias. Se trata de una deformación del objetivo fundamental de este momento.

Decimos con toda precisión que -siguiendo a los clásicos del marxismo y particularmente a Lenin- cuando planteamos el derecho de autodeterminación de las nacionalidades nativas nos estamos refiriendo a su derecho de constituirse en Estados independientes, a separarse -si así lo desean- del actual Estado central, de la nacionalidad boliviana.

Los chovinistas responden que eso significaría acabar con la sacrosanta nación boliviana y su Estado que abusivamente es presentado como "democrático". ¿Cómo puede haber democracia formal -no hablamos de la obrera- cuando la mayoría del país soporta una situación de extrema miseria y cuando las grandes y pequeñas nacionalidades nativas agonizan en medio del hambre y la opresión? No es casual que todos los problemas nacionales y sociales, desde la exigencia del pago puntual de los salarios hasta el logro de los servicios de educación, pasando por la satisfacción de las necesidades regionales, se resuelvan a golpes, con ayuda de bloqueos de caminos, de pedradas, etc., manifestaciones de la acción directa de masas.

Lo que buscan los enemigos de las naciones nativas es que. el Estado central, la minoría blancoide -presumida y estúpida-, las siga manteniendo bajo su jurisdicción y con la ayuda de



la fuerza bruta. Si para lograr la liberación de éstas se tuviera que desintegrar Bolivia y debilitar al ya débil Estado burgués, hay que decir que está bien.

La dictadura del proletariado -verdadero gobierno obrero campesino- garantizará esta autodeterminación en favor de las nacionalidades nativas actualmente oprimidas y explotadas.

El reformismo habla de que las naciones indias deben ser integradas a la sociedad y Estado actuales, de que se protejan y "legalicen" a las comunidades nativas. Todo esto mediante la aprobación de una nueva constitución o de la ley protectora de las comunidades.

Tal actitud es más diplomática que efectiva y busca preservar al Estado y orden social actuales. Mientras persistan la sociedad y Estado burgueses, pueden venir todos los reconocimientos y legalizaciones que se quieran, pero las nacionalidades seguirán oprimidas y las comunidades usurpadas de sus tierras.

¿Qué se puede ganar con el reconocimiento constitucional de las nacionalidades y comunidades indígenas? Una formalidad y nada más, que de ninguna manera puede interpretarse como la liberación de esas masas sojuzgadas.

La autodeterminación se efectivizará mediante el alzamiento, la acción directa y la lucha armada. La autodeterminación forma parte del programa de la revolución proletaria.

## Defender a la hoja de coca

La obligada defensa del cultivo de la hoja de coca constituye la preservación de los intereses económicos de parte del campesinado, aunque también importa la lucha en defensa de la cultura nativa.

Tiene que comprenderse que la hoja de coca -su presente y su porvenir, al mismo tiempo- se identifica, como problema, con el de la tierra. Cuando los campesinos se levantan contra la intervención norteamericana en la política anti-coca, cuando las fuerzas armadas empuñan los fusiles contra ellos, están demostrando su voluntad de preservar sus tierras e imponer su derecho al libre cultivo, comercialización e industrialización de la hoja sagrada.

Decretada que ha sido -cediendo a las poderosas presiones del imperialismo, de la antipatria- la militarización de los programas anticoca, a los campesinos no les queda más respuesta que levantarse en armas para preservar sus cultivos, para defender su presente y su porvenir.

La lucha en defensa de la coca es, pues, económica y política, sobre todo política. Ataca la esencia misma de la política gubernamental, que es la de un total sometimiento a los planes imperialistas, que son planes antinacionales. El libre cultivo, comercialización e industrialización -incluida la fabricación de cocaína- de la hoja de coca se encamina a socavar los cimientos de la conducta gubernamental burguesa. Cuando los indios dicen que la drogadicción y el narcotráfico son taras propias de los gringos y que ellos deben superar sus vicios y sus delitos con sus propios recursos, sin comprometer el presente y el porvenir de los cultivadores de la coca, están afirmando su voluntad de combatir al imperialismo para poder conquistar la soberanía nacional. No se trata de un combate únicamente contra los Estados Unidos, sino, al mismo

tiempo, contra el gobierno nativo que es sirviente de la metrópoli opresora y saqueadora.

La defensa de la hoja de coca es, al mismo tiempo, parte del gran combate que viene librando el pueblo boliviano contra la corrupción y la inmoralidad que destruyen la osamenta del capitalismo mundial, de la burguesía de todos los rincones y también de la criolla.

Para los gobernantes bolivianos, para la policía, para los altos jefes militares que intervienen en la política anti-coca, para los gruesos empresarios, la supuesta represión del narcotráfico es la fuente de sus grandes negocios, de sus robos, de su rápido enriquecimiento.

La lucha contra la inmoralidad es, al mismo tiempo, la lucha contra la burguesía, contra el capitalismo, que a lo largo de su historia jamás se ha apartado del delito, que nunca ha dejado de violar las propias leyes dictadas por él para justificar su dominio sobre la sociedad y la explotación de los trabajadores.

La lucha política contra todas estas manifestaciones de la opresión social y nacional, se sintetiza en la heroica lucha que viene librando el pueblo boliviano contra la política liberal en materia económica y que se concretiza en la privatización de las empresas estatales, en la libre empresa y comercio, metas tan acariciadas por las transnacionales y que pueden ayudarles a convertir a Bolivia en su hacienda.

La recuperación de las tierras por los indios, la defensa de las nacionalidades, de la hoja de coca, la arremetida contra la inmoralidad y el gobierno entreguista, desembocan en la preservación de la Corporación Minera de Bolivia como empresa estatizada, en la lucha contra la privatización de las empresas públicas, contra el liberalismo económico.

El camino que puede llevarnos a la victoria en esta descomunal batalla política es la ocupación de las minas por los trabajadores, en la perspectiva de lograr el control de las palancas claves de la economía nacional, es decir, de la materialización de la revolución proletaria.

Hay que recalcar que ahora se trata de derrocar al gobierno vendepatria y no de entenderse con él, de aplastar su política antinacional y antiobrera y no únicamente de colocarle algunos parches.

La política revolucionaria, cuya raíz desemboca en la solución de la contradicción fundamental que se da en la estructura de la sociedad, tiene que englobar necesariamente todos los grandes problemas nacionales y sociales. La liberación de las nacionalidades nativas actualmente oprimidas debe plantearse junto a la respuesta a esas grandes cuestiones señaladas.

Esta descomunal batalla histórica desembocará en la victoria siguiendo el camino insurreccional, dando las espaldas a la farsa electoral, a la inutilidad parlamentaria, desenmascarando a la caricatura democrática, al ordenamiento jurídico y a las autoridades.

La lucha revolucionaria exige que las masas afirmen su independencia ideológica y política frente a la burguesía y al reformismo.

Cuando se trata de luchar contra la corrupción burguesa y oficialista, por ejemplo, los bolivianos

no deben confiar en la honestidad, solvencia y capacidad del parlamento, de las autoridades, sino que deben ser ellos los que constituyan tribunales populares -en todos los sectores sociales- para juzgar y castigar a los delincuentes y bribones.

La lucha revolucionaria plantea a todos la necesidad de solucionar el problema del armamento de las masas. Si hablamos de insurrección es porque sabemos que tenemos la posibilidad -en el presente y no en el futuro indeterminado- de lograr que el pueblo se arme para poder tomar el poder y destruir al Estado burgués.

Casi nada tenemos que descubrir en este plano. Será suficiente que sepamos responder de manera militante al llamado que nos hace la tendencia revolucionaria de las fuerzas armadas -"Vivo Rojo"-, para que logremos fortalecernos en la política señalada por el proletariado. Si lo mejor de los uniformados demuestran que se identifican con la política revolucionaria, es claro que el pueblo, las masas, tendrán acceso a las armas que están en los arsenales, en el momento oportuno.

La clase revolucionaria y su Partido tienen la obligación inexcusable de afinar su política revolucionaria, de prestar mucha atención al trabajo de potenciamiento ideológico de la corriente revolucionaria de las fuerzas armadas.

La consigna de llamar a los soldados a fraternizar con obreros y campesinos, está siendo superada en los hechos. Ahora corresponde fortalecer la identificación de la vanguardia militar con los objetivos estratégicos de la clase obrera.

Por este camino podrán vencer y liberarse las nacionalidades nativas, los indios, los obreros y las capas más amplias y empobrecidas de la clase media, es decir, la nación oprimida por el imperialismo.

Cuando "Vivo Rojo" usó los muros de La Paz para expresar su solidaridad con la huelga minera, con la Central Obrera Boliviana., etc., el gobierno, los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos, no tuvieron más remedio que arremeter contra los supuestos "conspiradores" militares, "agazapados cobardemente en la clandestinidad", dijeron. Esta campana -por momentos forzada- fortaleció al movimiento revolucionario.

Corresponde vencer los obstáculos que representan el reformismo y la burocracia sindical. No hace mucho, los sindicaleros colocaron a la COB al servicio del nuevo Patiño que es Goni Sánchez de Lozada, feliz de contar con su propio brazo sindical y con la esperanza de que juegue un buen papel en servicio del capital financiero.

1992:

## Respuesta a la situación de las nacionalidades nativas y de las masas indias

El gobierno burgués presidido por Jaime Paz Zamora se prepara para festejar el quinto centenario del descubrimiento de América, como el encuentro de dos continentes, de dos culturas, en fin, como el acontecimiento más feliz de la historia, colocándose así a la cola de la socialdemocracia española, contra las nacionalidades nativas y el grueso del país.

La clase dominante y los politiqueros que la representan, se consideran descendientes de los porqueros españoles que saquearon las riquezas del continente, asesinaron y esclavizaron a sus moradores.

España -que aunque dirigida esta vez por "socialistas" proburgueses, sigue siendo la monarquía asentada en la cruz y la espada- quiere festejar su hazaña del pasado, lanzándose a la conquista económica del continente estrangulado por la crisis económica estructural habla con elocuencia del agotamiento y decadencia del sistema capitalista mundial, lo que plantea la necesidad de que se consuma la revolución proletaria internacional.

A cinco siglos del descubrimiento de América -en verdad, de su esclavización por los conquistadores las nacionalidades nativas, los indios, continúan sojuzgados y superexplotados por los descendientes de los españoles que demostraron tanta capacidad para robar las riquezas naturales y asesinar a los pueblos nativos. Para los pobladores y verdaderos dueños de estas tierras, el año 1992 no es más que una fecha que obliga a pensar que ha llegado la hora de acabar con la opresión y explotación, mandar al sepulcro a los esclavizadores de siempre.

¿Encuentro de dos culturas, de dos continentes, para que pudiesen cooperar entre ellos en la búsqueda de la felicidad de los pueblos? Nada de esto. Repetimos que en 1492 se inicia un largo período de crímenes, de robos, de represión de los indios por los invasores.

Lo menos que puede decirse es que corresponde poner punto final a situación tan lamentable.

España ha concluido siendo sometida por el imperialismo y éste ocupa su lugar de opresor de pueblos, de Estados, de destructor de las culturas nativas.

Los indios de hoy, las naciones oprimidas por las metrópolis saqueadoras y opresoras, se levantan para liberarse. Para esto siguen el único camino que conduce a la victoria: la destrucción del imperialismo y de sus sirvientes criollos.

Las masas tienen que conquistar su libertad, destruir a sus opresores, en estrecha alianza con los obreros, con la clase revolucionaria de las ciudades.

Nuestro planteamiento en sentido de que la forma en que los indios producen su vida social no les permite expresar políticamente sus intereses generales, en fin, organizarse como partido, se confirma por lo que viene sucediendo.

Los partidos llamados kataristas e indios, no son más que canales por los que se expresa la política burguesa. Se declaran demócratas y su objetivo máximo es el de lograr que las nacionalidades nativas se integren a la sociedad y al Estado que son obra de las minorías blancoides. Utilizan como método el parlamentarismo, el pacifismo parloteador, llegando a repudiar la acción directa, la más grande y rica tradición de los oprimidos y explotados en general. Es por todo esto que decimos que los partidos -si así se los puede llamar- indios no son más que expresiones políticas de la burguesía, verdaderos traidores de la necesidad histórica de liberación de las nacionalidades oprimidas.

En la actualidad presenciamos trajines, planes, etc., encaminados a poner en pie nuevos

partidos pretendidamente indianistas y a meter en una amplísima bolsa las decenas de siglas de similares organizaciones que supuestamente existen.

La Confederación Unica de Campesinos decidió, no hace mucho, formar su brazo político, un nuevo partido indio, porque consideraba que los actualmente existentes no interpretaban sus intereses y porque la izquierda en general habría fracasado.

No ofreció ningún programa, tampoco un gobierno indio u otro obrero-campesino, buscaba integrarse a la democracia actual, perfeccionarla, sumarse al Estado burgués, lo que supone seguir la política de la actual clase dominante. Llamó a todos los grupos, sectores e inclusive partidos a sumarse a la proyectada organización. La finalidad no era otra que la de constituir un amplísimo conglomerado electoral, negación de la política revolucionaria.

Circuló una convocatoria a todas las siglas indigenistas y kataristas con miras a lograr su unificación. Hay que suponer que existen infinitas organizaciones indias porque tienen diferencias programáticas entre sí, pero los que propiciaban la unificación no ofrecieron programa alguno y tampoco la crítica a los partidos y grupos que dicen representar y defender los intereses de las nacionalidades nativas.

Los unionistas buscan tener poder electoral, para intentar su integración al parlamento burgués.

Volvemos a repetir que, políticamente hablando, las nacionalidades y masas indias solamente pueden expresarse a través del proletariado estructurado como clase, es decir, que ha logrado tener conciencia de clase.

Llegada la hora de la liberación india de la secular esclavización, las nacionalidades nativas tienen que organizarse, prepararse para empuñar con eficacia las armas. Los indios están llamados a dar las espaldas al legalismo, al parlamentarismo, esto porque inevitablemente tienen que enfrentarse con el gobierno burgués.

Planteada la recuperación de las tierras que les fueron usurpadas desde la llegada de los españoles, la defensa de las plantaciones de la hoja de coca, etc., las masas indias no tienen más camino que rebelarse, que protagonizar una lucha política contra el gobierno burgués; solamente el derrocamiento de éste puede abrir la perspectiva de su liberación.

Las nacionalidades nativas son parte de la gran nación oprimida por el imperialismo, de la sociedad capitalista atrasada y de economía combinada. Su liberación tiene que darse en el marco de esta realidad, que ningún ideólogo o político puede modificarla a su antojo.

Es por esto que decimos que la liberación de las nacionalidades indias, la reconquista de la tierra por éstas, la defensa de la coca, el imperio de la autodeterminación, etc., solamente pueden efectivizarse como parte de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, del gobierno obrero-campesino.

La superación de quinientos años de esclavitud y explotación, no puede concebirse ni darse como una revolución india pura, como un alzamiento aislado de los nativos, sino únicamente como revolución proletaria, como rebelión insurreccional de toda la nación oprimida.

Los indios serán efectivamente libres y podrán ejercer su derecho a la autodeterminación bajo el socialismo y el comunismo, pero nunca en los estrechos moldes del capitalismo.

Si el proletariado debe cumplir el papel trascendental de dirección de la nación oprimida, de las nacionalidades nativas, es claro que es aquella clase la que señala la política revolucionaria.

Por todo lo que llevamos dicho debemos reiterar que los indios constituyen el poderoso contingente que permitirá la victoria y consolidación de la revolución destinada a materializar los objetivos estratégicos de la clase revolucionaria, pero que no tiene posibilidades para elevarse al alto nivel de dirección política de toda la nación oprimida, papel que será cumplido inexcusablemente por el proletariado.

El imperialismo y todos los opresores tienen sobradas razones para temblar ante el avance de la descomunal rebelión, ante el alzamiento indio, por esto se esmeran en distanciar y hasta contraponer a la masa campesina y obrera, sucio trabajo que también cumplen los llamados indigenistas.

Será la revolución proletaria-india la que acabe con la esclavización de las naciones nativas durante más de cinco siglos, de manera definitiva porque abrirá la perspectiva de la sociedad comunista.



### III

## Nacionalidades nativas y auto determinación

### Contra la impostura

De una manera deliberada se deforma la historia y se presenta al continente precolombino como escenario de una sociedad idílica, igualitaria, hasta comunista y de una civilización muy por encima de la europea, cuando ésta ya daba los primeros pasos del capitalismo.

Según esos falsificadores de la realidad y de los datos que se poseen, el descomunal problema de las nacionalidades nativas oprimidas y explotadas aparece solamente con la conquista española del continente, se da a entender que durante la etapa precolombina las nacionalidades -numerosísimas y disímiles entre sí- fueron totalmente libres y que vivieron hermanadas, en paz.

El imperio de los incas, de los aztecas, etc., eran sociedades clasistas, sometidas a la nobleza sustentada por los guerreros y los sacerdotes.

Constituyen etapas avanzadas en el proceso de desintegración del comunismo primitivo, por eso están aún presentes rasgos de la propiedad social de la tierra, entregada en usufructo periódico a las familias. En el Perú estaba dividida entre la que pertenecía al Inca, al Sol (a los sacerdotes y guerreros) y a la gran masa sometida a la nobleza. Era trabajada gratuitamente en beneficio de los gobernantes, de los guerreros y de los sacerdotes, por la aplastante mayoría del pueblo. Las clases y las remarcables diferencias económicas y sociales entre ellas, obligaron a la existencia de un Estado fuerte, compulsivo, una autoridad indiscutible encargada de la administración de los hombres. Los aciertos, los aspectos positivos en el gobierno del imperio, no pueden hacer olvidar la realidad apuntada más arriba.

Toda sociedad está siempre en evolución y la incaica era producto de la desintegración del comunismo primitivo y se afirmaba como un estadio superior.

Así se explica la tremenda contradicción entre un Estado autocrático, déspota y los resabios del comunismo primitivo, representados en las formas comunales de la propiedad y en la tradición del trabajo de ayuda mutua, del "común" para toda la comunidad.

Tampoco faltaban -ni faltan ahora mismo- expresiones de democracia directa, de autoridades nacidas naturalmente de las entrañas de las comunidades, pero ya subordinadas a la férrea voluntad de la clase dominante, privilegiada.

Hasta ahora no se ha prestado la necesaria atención al estudio de la situación de las nacionalidades en la época del descubrimiento del continente. L. Sejourne proporciona el siguiente balance:

"El desarrollo político de los aztecas coincide en el tiempo con el de los incas -los primeros (los

aztecas, Red.) se apoderan de la capital a la que hasta entonces habían rendido vasallaje en 1425, los segundos inician la etapa de las realizaciones sociales con Pachacutic Inca en 1428-”.

El continente estaba habitado por un gran número de naciones en constante guerra y en rebelión unas contra otras.

”Todo este nuevo mundo, llamámosle así -dice Cristóbal de Acuña refiriéndose al río-mar Amazonas-, está habitado de bárbaros de distintas provincias y naciones, de las que puedo dar fe, nombrándolas con sus nombres, y señalándoles sus sitios, unas de vista, y otras por informaciones de todos los indios que en ellas habían estado, pasan de ciento cincuenta, todas de lenguas diferentes, tan dilatadas y pobladas de moradores como las que vimos por todo este camino... Están, tan continuadas estas naciones, que de los últimos pueblos de las unas, en muchas de ellas, se oyen labrar los palos en las otras, sin que vecindad tanta les obligue a hacer paces, conservando perpetuamente continuas guerras, en que cada día se matan y cautivan innumerables almas...”

Es ilustrativo el informe de Metreaux -”La civilisation materielle des tribus Tupi-Guaraní”- ”estos indios del Brasil son, con los caribes, los más hábiles navegantes de la América del Sur... Toda la raza tupí-guaraní merece a justo título el nombre de ‘fenicios de América’, otorgado por Hervas sólo a los Omaguas”. Eran diferentes a las otras naciones, en mutua pugna entre ellos.

Nos importa el imperio de los Incas y siguiendo al norteamericano Guillermo H. Prescott -”Historia de la conquista del Perú”, Madrid, 1853- que resume las enseñanzas de Sarmiento, Cieza de León, Garcilasso de la Vega, apuntamos que comprendía el actual territorio del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. ”Su anchura no puede ser determinada con exactitud, porque, aunque totalmente limitada al Oeste por el Gran Océano, hacia el Este se dilataba en varias partes mucho más allá de los montes, hasta los confines de las tribus bárbaras ...”

Los incas establecieron su vasto imperio combatiendo y sojuzgando a otras naciones, lo que es todo lo contrario del comunismo primitivo, pues el superior resultaba incomprensible entonces. El excedente en la producción alimentó a la clase dominante, que se sintió alentada para conquistar otras tierras y dominar a las naciones vecinas.

Es notable la expedición marítima armada de Tupac Inca Yupanqui a las remotas islas del Pacífico, a la que se refiere Miguel Cabello de Balboa en su ”Historia del Perú bajo la dominación de los Incas”.

”El Inca se entera en Jipijapa de que en las inmediaciones hay un puerto donde puede embarcarse para navegar por el mar, que no ha visto nunca. El relato que escucha le decide a emprender la marcha para ver por sus propios ojos aquella inmensidad de agua de que le hablan. Cruza las montañas hasta que por fin llega a sus orillas y la adora como a un Dios y la llama Marna-Cocha, que en su lengua quiere decir ‘Madre de los lagos’... y dispuso de inmediato que se reuniera una gran cantidad de las embarcaciones de las cuales se sirven los naturales de estas costas... El Inca se embarca con los mejores pilotos y con sus más aguerridos soldados... Esta expedición marítima del Inca pretenden algunos que duró más de un año y que en ella conquistó y dominó algunas islas remotas del Pacífico” (A. Zapata Gollan).

La historia del incario es la historia de su expansión, de sus conquistas. Los monarcas -expresión de la clase dominante- se distinguieron, unos más que otros, por su capacidad para someter a diversas nacionalidades, por la fuerza o pacíficamente, a la voluntad y planes del Imperio. Cuando llegaron los españoles, el incario estaba rodeado de nacionalidades que resistían con las armas su política expansiva. Los incas cimentaron su poderío sobre un mosaico de naciones nativas oprimidas. Como no podía ser de otra manera, también se registraron luchas entre miembros de la nobleza que buscaban el control total del aparato estatal. Acerca de la rebelión de las nacionalidades oprimidas solamente hay referencias confusas.

Max Uhle -en 1907- elaboró un mapa de la expansión del Imperio de los Incas”.

No han faltado los intentos de explicar la expansión del Imperio de los Incas con ayuda de supuestas leyes histórico-filosóficas” y acaso la más curiosa y hasta absurda es la enunciada por R. Cúneo-Vidal -“Historia de la civilización peruana”-

“La ley (de alcance universal, Red.) en virtud de la cual las civilizaciones de los continentes clásicos -Asia, Europa y Africa- se propagaron invariablemente, durante períodos históricos determinados, de Oriente a Occidente, ha debido rezar, inevitablemente, con el continente americano.

“Diríase que las civilizaciones del mundo antiguo... se propusieron copiar sobre la faz del planeta... el rumbo marcado en el espacio por el Astro al cual admitieron todas ellas en el juego de sus propias teogonías.

“Tal ocurrió en los mencionados continentes clásicos, y tal ha debido ocurrir en el americano, por mucho que nadie lo haya insinuado hasta hoy”.

La verdad es que la expansión incaica se proyectó hacia las regiones orientales, semitropicales, y del Sur. Ha sido el poderío económico el que impulsó al incario a expandirse y lo hizo buscando su mayor potenciamiento y la solución de sus problemas más diversos a costa de la opresión nacional.

Como una contribución al esclarecimiento de lo que llevamos dicho nos referiremos más adelante a la “invasión de los guaraníes al imperio incaico”.

Los españoles también se vieron obligados a usar las armas en su empeño de someter a su despotismo a las naciones que tan tercamente resistieron a la expansión de los incas.

La teoría acerca del carácter comunista o socialista del incario sirvió -y todavía sirve- para el potenciamiento de las corrientes indigenistas, indianistas, etc. Hay que incluir a la ideología pequeño-burguesa, opuesta, pese a su ocasional radicalismo, al marxismo revolucionario. Ayer y hoy, el indigenismo fue utilizado por los antimarxistas -vale decir no revolucionarios- para preservar la vigencia del orden social burgués y así servir, casi siempre de manera encubierta, al imperialismo.

Al respecto, es por demás sugerente la posición del peruano Haya de la Torre (APRA) sobre este problema:

"Desde el Sur de Colombia hasta el Norte argentino, queda la huella étnico-social del Imperio Incaico. Aquella vasta zona occidental de Sudamérica, característicamente agraria, ha conservado los restos del primitivo socialismo del antiguo imperio peruano. La comunidad o ayllu incaico no puede incluirse en ninguna de las clasificaciones sociales planteadas por la ciencia europea. Gentes hay que en su afán de rusificar a Indoamérica opinan que el ayllu es lo mismo que el mir ruso... En el comunismo incásico hay dos aspectos fundamentales: el del comunismo primitivo propiamente dicho, semejante al comunismo patriarcal de Asia y Europa y la organización de ese comunismo primitivo... en un vasto sistema político y económico, en un Imperio inmenso... Radica en este punto lo singular y verdaderamente característico del organismo social incásico... Lo característico del Imperio de los Incas radica en que el comunismo primitivo deviene sistema económico y político. El sistema incásico no se afirma en la propiedad privada. El comunismo primitivo es elevado a una categoría superior, sistematizado, engrandecido, puesto a tono con la época y teocratizado, pero progresa su esencia comunista aunque indudablemente progresa técnicamente poco. Al desaparecer el Imperio, al extinguirse la civilización incásica, todo cae: religión, organización política y teocracias... Mas, de la catástrofe queda el ayllu... La comunidad se enfrenta al feudalismo invasor y no desaparece. Vive luchando. El ayllu deviene el símbolo económico y político del trabajador indígena" ("El anti-imperialismo y el APRA).

El error de Haya de la Torre radica en pasar por alto la estructuración del Imperio Incaico sobre la base del antagonismo entre la élite de los incas y su entorno de clase dominante y los jatunrunas, sojuzgados y explotados.

Los "indoamericanos" -han acabado totalmente sometidos a la voluntad del imperialismo- se agazaparon detrás de su indigenismo para combatir a los marxistas como extranjerizantes y advenedizos en el continente heredero del "comunismo" incaico. Ojalá no se olvide esta lección.

José Carlos Mariátegui es, ni duda cabe, un gigante del pensamiento socialista latinoamericano, en cierta manera un admirable propagandista del pensamiento de Marx, Engels y Lenin.

Sin embargo, fue al mismo tiempo uno de los canales más importantes -que opacó con mucha ventaja a González Prada- que llevó los equívocos del indigenismo hasta la corriente socialista. Esta situación no ha sido superada hasta ahora, se percibe la ausencia de la autocrítica capaz de ayudar a superar los equívocos y las limitaciones del marxismo peruano, principalmente.

En los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" leemos:

"Al comunismo incaico -que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Incas-, se le designa por esto como comunismo agrario".

Acaso es mucho más sugerente el prólogo que escribió en 1928 para "Tempestad en los Andes" de Luis E. Valcárcel:

"El 'nuevo indio' explica e ilustra el verdadero carácter del indigenismo que tiene en Valcárcel a uno de sus. más apasionados evangelistas. La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de 'occidentalización' material de la tierra keswa. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos

pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos, etc. La historia universal tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante. ¿Por qué ha de ser el pueblo incaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial? La consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales es demasiado evidente para que precise documentarla. Yo he dicho ya que he llegado al entendimiento y a la valoración justa de lo indígena por la vía del socialismo. El caso de Valcárcel demuestra lo exacto de mi experiencia personal. Hombre de diversa formación intelectual, influido por sus gustos tradicionalistas, orientado por distinto género de sugerencias y estudios. Valcárcel resuelve políticamente su indigenismo en socialismo. En este libro nos dice, entre otras cosas, que 'el proletariado indígena espera su Lenin'. No sería diferente el lenguaje de un marxista."

Mariátegui -influenciado por los marxistas italianos de su tiempo- tomó de J. Sorel el argumento de que el Mito, así con mayúscula, contribuye "en la formación de los grandes movimientos populares", acaso en mayor medida que la teoría revolucionaria. Su confusión es extrema cuando concluye: "Y nada importa que para unos sean los hechos los que crean la profecía y para otros sea la profecía la que crea los hechos".

Pero, la segunda variante es puro idealismo que impide una correcta comprensión de la realidad.

Uno de los grandes aciertos de Mariátegui: el problema del indio es el problema de la tierra. Pese a todo, el planteamiento es incompleto. Falta precisar si la masa campesina o qué clase social tienen la suficiente capacidad para expresar políticamente ese planteamiento.

Parecería que para los marxistas peruanos de los años veinte el aplastamiento del gamonalismo, la solución de los grandes problemas nacionales, la liberación nacional, etc., eran problemas propios del campesinado y que debían ser resueltos por éste.

En Mariátegui no aparece con nitidez la inter-relación, la mecánica entre el proletariado -minoritario en un país atrasado, de poco desarrollo capitalista- y el campesinado mayoritario. Quedó sin respuesta el problema crucial de saber qué clase social es la que cumple el papel de dirección política de la nación oprimida por el imperialismo. ¿El campesinado o el proletariado? En este dilema se encuentra la esencia de la política marxista de la región andina.

En el pensamiento de Mariátegui y de sus seguidores está implícita la afirmación de que la dirección política de las masas explotadas corresponde al campesinado por ser comunista, socialista. Proletariado y campesinado serían la misma cosa.

Si el campesinado sería el llamado para cumplir las tareas propias de la revolución socialista, no hay cabida para la necesaria realización de los objetivos democrático-burgueses incumplidos por la incapacidad de la clase dominante capitalista o por la feudal-burguesía.

La frase: "el indio espera su Lenin" es por demás sugerente y expresa las limitaciones y los equívocos de Mariátegui. El "marxismo" indigenista lleva a un callejón sin salida.

Algo más grave: en Mariátegui está ausente el problema de la opresión de las naciones nativas.

En nuestros días la necesidad de resolver radicalmente el problema de la tierra y de la autodeterminación de las nacionalidades aparece como algo inaplazable. Sin embargo, esta cuestión no existe para las diversas tendencias indigenistas. Es el trotskismo, el Partido Obrero Revolucionario boliviano, el que lo plantea y da la respuesta revolucionaria.

## La invasión de los guaraníes al imperio incaico

Tal el título del estudio del barón Erland Norde Skield sobre "una invasión india histórica", incluido en el "Boletín de la Dirección Nacional de Estadística y Estudios Geográficos" de septiembre de 1919. Este hecho histórico confirma lo que venimos sosteniendo.

El investigador resume las informaciones de los cronistas (Cobo, Sarmiento, Balboa, Cieza de León, Garcilazo de la Vega, etc.), de Charlevoix, d'Orbigny y otros, razón por la que glosamos su estudio.

Al comenzar apunta: "en Bolivia hay dos importantes tribus guaraníes, los chiriguano y los guarayus. Los últimos viven entre el Río Itonama y el Blanco en la parte Este, que se le denomina Guarayus y que se encuentra entre los distritos de Mojos y Chiquitos. Los chiriguano habitan en el Sur, desde el río Itiyuro hasta la parte Norte del Río Grande, en los valles más profundos de los Andes, Gran Chaco y Chaco".

Guzmán relata que en 1526, por órdenes de Martín Alfonso de Souza, cuatro portugueses "con algunos indios de la costa" salieron de San Vicente (hoy Santos) para explotar el interior de la región. Entre ellos estaba Alejo García, conocedor del guaraní. Vencieron el río Paraguay y siguieron por el Piray. "Cruzaron la altiplanicie peleando continuamente con los habitantes para poder seguir su camino. Después de muchos días de una fatigosa marcha llegaron a las montañas e invadieron el Perú en el territorio de Mizque y Tomina. Ahí en algunos pueblos gobernados por el poderoso Inca, saquearon y mataron todo lo que encontraron. Siguiendo su marcha por más de cuarenta leguas hasta los pueblos de Presto y Tarabuco. Numerosos indios de Charcas avanzaron a encontrarles, así es que regresaron en tan buen orden que no sufrieron ninguna pérdida. En consecuencia de este ataque a su tierra, los Incas fortificaron todos sus límites con poderosos fuertes donde colocaron numerosas guarniciones. Estos fuertes existen todavía en estas montañas, en Sierra y Cuzco Toro".

Los portugueses y Alejo García fueron asesinados en el Paraguay a su retorno. Informaron que eran muy ricas las tierras de Charcas y que todavía "no habían sido descubiertas por los españoles". Sesenta soldados al mando de Jorge Cerdeño salieron de San Vicente. "Ellos también fueron asesinados por los indios en los ríos Paraguay y Paraná".

Después de estos sucesos los nativos se trasladaron hacia el Norte. "Los del río Paraná siguieron el río Araguay, mejor conocido por su nombre quechua Pilcomayo. Son estos indios que ahora habitan las fronteras de Tarifa".

Garcilaso de la Vega informa que el Inca Yupanqui emprendió una expedición militar contra los chiriguano, esto mucho antes de los sucesos relatados más arriba. Según D'Orbigny la epopeya del Inca Yupanqui tuvo lugar en 1430.



Siguiendo a Cobo, se puede decir que los chiriguanos penetraron al reinado del Perú casi al mismo tiempo, o un poco antes que los españoles. "Dejaron su país en grupos -dice Norde Skield-, e iban robando según hacían su camino, erraron como cuatrocientas leguas a través de dichas provincias hasta que llegaron a los distritos colindantes con el territorio de Charcas. Estos distritos los disputaron de los originarios y los poblaron. Cobo después relata cómo Huayna Capac mandó a sus jefes contra los chiriguanos y cómo los vasallos de los incas se vendieron miserablemente.

"Sarmiento de Gamboa, que también es considerado como muy verídico da una detallada relación de las luchas de los Incas, contra los chiriguanos bajo Huayna Capac, nos cuenta cómo el Inca visitó Charcas, y fue a Pocoma a dar órdenes sobre la defensa contra los chiriguanos y hacer reparar una fortaleza que había sido construida por su padre.

"Más aún, relata que mientras Huayna Capac prestaba su atención a la guerra contra los cayantús, los chiriguanos atacaron Charcas y tomaron la fortaleza de Cuzcotuyo, donde el Inca tenía una gran guarnición defensora de los límites con los indios. Ellos mataron a todos los defensores y saquearon el país. Huayna-Capac recibió estas nuevas en Quito y mandó al Cuzco un capitán llamado Yasca para juntar gente y marchar contra los chiriguanos, sostuvieron una feroz guerra. Yasca tomó algunos de estos indios prisioneros y se los mandó a Huayna-Capac que todavía estaba en Quito para que viese lo raros que eran.

"Más confirmaciones nos da Balboa, quien dice que los Incas y los chiriguanos tuvieron muchos combates sin que ninguno obtuviera victoria alguna... También relata que cuando Huayna Capac estaba en el Callao intentó invadir el territorio de los Mojos y de los chiriguanos, pero desistió cuando supo su pobreza y estado salvaje".

La motivación de las invasiones de los Incas al territorio de otras naciones aún independientes eran económicas y en caso de victoria se concretizaban como sojuzgamiento y explotación de aquellas.

Cieza de León sostiene que las tropas enviadas por Huayna Capac contra los chiriguanos se rindieron cobardemente y regresaron de retirada.

"Juan de Santa Cruz Pachacuti-yanqui Salcamayhua, también describe el ataque de los chiriguanos al Imperio de los Incas bajo Huayna Capac, él dice que el Inca mandó a sus generales más expertos con 20.000 indios chinchasuyos ..."

Los chiriguanos dieron muchas pruebas de su gran valor, de su temeridad. Los incas no lograron sojuzgar a esta nación indómita y, más bien, se dedicaron a defenderse de ellos. Pero habían otros -como los chaneses- que acabaron siendo vencidos.

## El informe de Norde Skield:

"Guzmán no dice nada de qué clase de indios encontraron los guaraníes en los distritos donde se habían quedado a habitar. Únicamente relata que tuvieron una encarnizada lucha contra los habitantes y que hicieron numerosos esclavos. Cobo dice únicamente que conquistaron de los habitantes originales el terreno donde hoy habitan. Tampoco Hernández dice qué indios

eran; pero informa que García traía con él indios chaneses y Tarapecosis cuando regresó al río Paraguay de su correría por el Gran Chaco. Los chaneses forman una tribu muy conocida en el Chaco, son arawuakes. Aun viven en muchos lugares dentro del territorio de los chiriguanos, como en el río Irtiyuro al Norte de la Argentina cerca de la misión de Itau, al sur del río Pilcomayo, no muy lejos de aquel río en Kaypipendi, y sobretodo en el bajo río Parapiti. En todas partes causa la impresión de una tribu despreciada. Hablan guaraní, son organizados y tienen una civilización muy parecida a la de los chiriguanos. Así es de suponer que los chaneses constituyeron a lo menos una parte de la población original en el presente territorio chiriguano.

“Los chiriguanos hablan desdeñosamente de los chaneses a quienes los llaman Tapuy o Tapii, que de acuerdo con Corrado significa que ellos son descendientes de algo que se ha comprado. De acuerdo con el mismo autor también los llaman chiramuychiyari (mi esclava), mientras un chanés llama a un chiriguano Cheya (mi amo). Yo en persona he oído llamar al chanés desdeñosamente por el chiriguano, Cuñarate (mujeres).

“De acuerdo con Matienzo un número de indios que fueron echado de los distritos conquistados por los chiriguanos, poblaron el valle de Tarifa. No se sabe qué indios fueron éstos.

“Los guarayos o itatines es de presumir conquistaron de los chaneses y otras tribus arawak, aquellos distritos donde ahora viven.

“En la Relación Verdadera leemos que los pacientes indios que vivían cerca del bajo río Parapiti, tal vez los chaneses, habían sido forzados hasta allí por itatines. En sus conquistas estos indios seguramente no sólo encontraron arawaks, sino también chiquitanos. No me sorprendería si fueran estos últimos indios guerreros quienes usaban flechas envenenadas, que sirvieron para echar a los itatianos a los bosques en que habitaron sus antepasados y que aún ellos habitan todavía.

“Así vemos que en grandes territorios de Bolivia, ahora habitados por guaraníes, los arawaks probablemente constituyeron la población originaria...”

Resumen de lo que se lleva apuntado:

-Al principio del siglo XVI numerosos indios guaraníes emigraron de los ríos Paraná y Paraguay hacia el Gran Chaco y distantes valles de los Andes.

-Estos distritos no fueron habitados antes por indios guaraníes, sino únicamente por arawaks.

-El portugués Alejo García estuvo en el Imperio Incaico antes que Pizarro.

El investigador europeo puso la siguiente postdata a su folleto:

“Cuando escribí el presente folleto, no tuve ocasión de leer el excelente artículo del doctor Manuel Domínguez sobre el Chaco. En ese escrito claramente demuestra que Alejo García fue el primer europeo que estuvo en el Reino Incaico, llegando a la misma conclusión que yo”.

El Imperio incaico se estructuró progresivamente, gracias al sometimiento de numerosas naciones. Esta política expansiva fue timoneada por los gobernantes quechuas, por la clase

dominante. ¿Cómo entonces puede considerarse el imperio quechua como comunista o socialista? El equívoco al respecto no permite comprender debidamente la historia y el presente de las masas autóctonas y puede empujar a falsos planteamientos, lo que es frecuente, cuando se trata de la liberación de las nacionalidades nativas actualmente oprimidas y explotadas.

La formación del Imperio incaico fue su expansión a costa de otras nacionalidades, una política sistemática de conquista. Para tener una idea de este proceso recurrimos a Jesús Lara -"El Tawantinsuyu"-, que resumió el material existente al respecto:

"Sarmiento de Gamboa afirma que el soberano fundador del Imperio sólo alcanzó a someter a cinco tribus que vivían en 'en el circuito que ahora es la ciudad de Cuzco': Allqawisa, Walla, Sawasray K'upallimaita, más algunos pequeños ayllus de la misma circunscripción. En cambio Garcilaso hace entender los dominios iniciales, por el oriente, hasta el río Pauqartanpu, región poblada por la tribu P'uki; por el poniente, en una profundidad de nueve a diez leguas, comprendiendo las tribus Mashka, Ch'ilkiy P'ajri; por el norte, todo el valle de Sajsawana, habitado por los Mayu, Sanku, Chinchapujyu y Rimajtanpu; por el sur, el amplio valle poblado por los Ayarmaqa, Qhispikancha, Muina, Urpó y otros".

Según Garcilaso y Guamán Poma, Sinchí Roca "ensanchó notablemente los términos del Imperio sobre el área que había dejado su antecesor, sometiendo por medios pacíficos a los Pukina, a los Kanchi y a los Chuncara en una profundidad aproximada de veinte leguas hacia el sur...

"El tercer inca Yupanki extendió el Imperio hasta las orillas occidentales del lago Titicaca. Es de notar que fue el primero en utilizar la violencia, pues tuvo que librar más de un combate sangriento con los de Ayawiri para someterlos, Jatun Offila, Chucuytu, Pumata, etc., no le ofrecieron resistencia... Según Cieza de León, el sometimiento de Jatun Cala se produjo mucho más tarde, bajo el reinado de Maqúcha Inka, mediante un pacto con Qhari, señor de Chucuytu, adversario inconciliable de Sapana, gobernante de Jatun Cala, quien había también buscado la amistad del Cuzco, sin haberlo conseguido. A fin de sellar el acuerdo con Qhari en el terreno, el Inka se encaminó con su ejército hacia Chucuytu. Entretanto Sapana, resuelto a impedir el fortalecimiento de su rival, se apresuró a darle batalla, habiéndola perdido junto con la vida. Llegado el soberano, el pacto se selló en medio de memorables celebraciones y tanto Chucuytu como Jatun Cala fueron incorporados al Imperio...

"Viene Malta Qhápaj, cuarto soberano, atraviesa en balsas el río Desaguadero y somete la orilla oriental del Titicaca, unas provincias por vía pacífica y otras mediante la violencia, proyectándose hacia el sur hasta Pacajes. Según Guamán Poma, Calancha y Martínez Arzanz y Vela, llegó inclusive a Charcas y Potosí, vasto territorio que a partir de entonces quedó incorporado al Imperio...

"Qhapaj Yupanki, luego de una eficaz y profunda penetración en el occidente del Cuzco, vuelca la mirada y el empeño hacia el Titicaca, encaminándose a consolidar las conquistas de su antecesor y ganar nuevos territorios..., ensancho el Qóllasuyu hacia el oriente hasta los valles de Qhóchapampa (Cochabamba) ... y luego hacia el sur hasta los términos de Chayanta...

"Algunos cronistas nos cuentan que el Inka, cuando enviaba sus requerimientos a una provincia por conquistar, construía fortalezas por precaución. Obraba así cuando veía que la provincia era

poderosa y sus huestes corrían el riesgo de una sorpresa...”

Para neutralizar a las naciones oprimidas que se rebelaban y también por razones económicas, los incas practicaron el trasplante de grupos humanos de una región a otra. Es frecuente encontrar, por ejemplo, enclaves aymaras y quechuas en regiones tradicionales propias de ambas naciones.

Hay documentación acerca de que la población “originaria de este valle (Cochabamba) fue trasladada por el Inka a otros lugares del Imperio y sustituida por mitmajkuna procedentes de Paria, Tapacarí, Charcas, etc., hasta de Chile. En una ‘información testifical’ producida en 1568 por Polo de Ondegardo y otros en un juicio sustentado con los caciques de Tapacarí, hay un punto de interrogatorio que dice: “Si saben: que para poner los dichos mitimaes en el dicho (valle) echó de él a los naturales que le poseían y era suyo que eran los indios cotas y chuis y de otras naciones, de los cuales no dejó ninguno en el dicho valle de Cochabamba” (citado por José M. Urquidi).

Los españoles fundaron la ciudad de Cochabamba “sobre el primitivo pueblo de Kanata, habitado por mitmajkuna traídos de la provincia K’ana, situada a diez y ocho leguas al sur del Cuzco. Esta evidencia nos hace ver que los pobladores de Qhóchapampa, sometidos por la fuerza e insumisos bajo el nuevo orden, tuvieron que ser neutralizados mediante la política del trasplante” (Jesús Lara).

Qhápaj Yupanki encomendó al que será Ruka Inca llevar la campaña de conquista hacia el norte, sometió varias comarcas hasta Jatunrukana. Un poco más tarde “reanudó la campaña de expansión por aquel lado, redujo con harta dificultad y en mucho tiempo, aunque sin derramamiento de sangre, la vasta provincia de los soberbios Chankakuna y descendió hasta las zonas subtropicales del oriente, donde en la vega de Jawisqa, fue encontrada la planta de la coca,... utilizada desde los tiempos preincaicos. En los mitos de Waruchiri coleccionados por Francisco de Avila aparece a menudo como una ofrenda muy del agrado de los dioses... Su cultivo data desde los tiempos de Ruka Inca” (J. Lara).

A Yáwar Wáqaj “Cieza de León lo llama ‘Inga Yupanguí’ y le atribuye un gobierno efímero y le hace víctima de una conspiración de jerarcas de Kuntisuyu. Sarmiento de Gamboa lo presenta conquistando diez comarcas... Por su parte, Garcilaso y Vásquez de Espinoza relatan en este período una peligrosa rebelión de los Chankakuna, quienes marchan sobre la capital resueltos a invadirla; el Inka huye, en tanto que el príncipe Maqócha, el hijo mayor, acude a defender la ciudad y derrota a los rebeldes.

El gran Pachacutij prosiguió la expansión hacia el norte. Ya hemos indicado que Yupanki Inca es considerado el conquistador de Chile.

Sarmiento de Gamboa y Cabello Valboa sostienen que Tupaj Yupanki construyó en el valle cochabambino la pukara conocida con el nombre de Incallajta, para defenderla de la belicosa tribu Chiriwana. Penetró en el señorío de Quito, etc.

“Wayna Qhápaj completó la conquista de Quito, con lo cual el imperio llegó al máximo de su expansión” (Lara).

## IV

# Auto determinación de las nacionalidades nativas

Hemos recurrido a datos históricos y testimonios para que se comprenda que el incario fue una sociedad clasista y que se estructuró sobre la opresión nacional.

La conquista española generalizó la opresión nacional, pues la propia nación opresora incaica fue sometida al despotismo de los invasores europeos. Es cierto que España sacó ventaja de la existencia de caciques y otras expresiones clasistas y administrativas para viabilizar su administración, inclusive eso sucedió con las comunidades.

El problema de la tierra -tan entrelazada con la cuestión nacional-, teniendo en cuenta gran parte de sus rasgos actuales, arranca precisamente de la colonia, que importó no solamente la inhumana explotación de los nativos, virtualmente hasta su destrucción física, sino la usurpación, el robo de la tierra de los indios.

La república empeoró las condiciones de opresión nacional y de servidumbre.

Las nacionalidades nativas soportan cinco siglos de menosprecio, opresión, ultraje y discriminación. Ha llegado el momento de acabar con este lamentable estado de cosas.

Será la lucha de los campesinos la que permitirá la liberación de las nacionalidades.

Algunos líderes que dicen representar el pensamiento de heroicos caudillos del pasado -los Katari, Wilka, etc.- o el pensamiento de las masas indígenas, plantean como objetivo estratégico la recuperación cultural o la integración de aquellas en el supuesto sistema democrático.

Más adelante discutiremos estas proposiciones y veremos que concluyen acomodándose a la política burguesa.

El problema de las nacionalidades y la cuestión de la tierra, han sido preocupaciones del Partido Obrero Revolucionario desde su primera época, suficiente recordar que durante el sexenio rosquero (1946-1952) e inmediatamente después de la revolución del 9 de abril luchó junto a los campesinos para que estos se apoderasen de los latifundios.

Sería inconcebible la solución radical del problema de las nacionalidades al margen de la cuestión de la tierra, una de las mayores de nuestra época.

Hay un concepto fundamental en lo que se refiere a las naciones originarias y a su relación con el Estado burgués o la nación blancoide que lo ha acuñado.

La idea de una nación de los K'aras (blancos) y un mundo especial, el de las nacionalidades originarias, sin conexiones, aparte el uno del otro, sirve de fundamento a dos planteamientos:

el de una revolución puramente india y el de la demanda de integrar a aymaras, quechuas, etc., al Estado supuestamente democrático, lo ideal sería la proclamación de un Estado multinacional. Se busca que esta integración se dé por la vía parlamentaria a través de la redacción de una nueva ley constitucional que parece ya está elaborada.

Bolivia es ya un Estado multinacional en los hechos -aunque no lo reconozca así la Constitución-, una unidad dentro de la cual sus componentes se encuentran en interrelación. Sus culturas se interpenetran y dan lugar a una realidad sincrética, siendo la religión un buen ejemplo de ese fenómeno.

Bolivia es parte integrante de la economía mundial capitalista y la liberación de las naciones nativas tendrá lugar -por esto mismo- como parte de la revolución socialista mundial, que imprimirá su impronta a la revolución protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo.

Las nacionalidades sojuzgadas forman parte de la Bolivia capitalista atrasada, de economía combinada e integrante del capitalismo mundial, representan el precapitalismo, herencia del pasado e influyen en las particularidades del país.

Dicho de otra manera, la liberación de las nacionalidades nativas no podrá menos que ser parte integrante de esa revolución socialista mundial y del nacimiento de una nueva sociedad, que surgirá de las cenizas del capitalismo.

De manera imperiosa e inevitable se da una particular mecánica entre el proletariado -clase revolucionaria por excelencia en la etapa capitalista de la humanidad- y las nacionalidades oprimidas, la masa campesina. Nos hemos referido a la clave para resolver el problema de la liberación de las nacionalidades oprimidas en nuestra época.

Cuando hablamos de la masa campesina nos estamos refiriendo a las nacionalidades que la componen.

Tiene que dejarse claramente establecido que la liberación de las naciones oprimidas, su autodeterminación, no pueden efectivizarse bajo un gobierno burgués, se materializarán en la lucha contra éste.

Al respecto, existe mucha confusión en las filas de la izquierda. Tomemos el ejemplo de los pensadores peruanos, que han tenido tanta influencia en la evolución ideológica del país.

Una de las famosas frases de González Prada dice: "El Perú no es una nación, es un territorio habitado". La siguiente es de José Carlos Mariátegui: "El Perú es todavía una nacionalidad en formación". Todavía en nuestros días se reclama por "la falta de cristalización del Estado-nación".

La realidad es la existencia de un Estado blancoide que se asienta en la opresión y explotación de las nacionalidades nativas.

El problema no es la esencia de la nación, sino la persistencia de la opresión nacional. La autodeterminación permitirá que las nacionalidades originarias existentes organicen su propio



Estado y ejerciten si lo desean su derecho a la separación del Estado burgués.

No se trata de formar naciones, sino de libertar a las que permanecen sojuzgadas.

Algunos argumentan que no hay unidad nacional porque no está estructurada la nación. Las nacionalidades originarias representan el localismo porque son la expresión del precapitalismo. Es el poco desarrollo del modo de producción capitalista que determina la pequeñez del mercado interno, el que impide la efectivización de la unidad nacional.

Muchos no se atreven a, plantear la autodeterminación porque consideran que podría traducirse en el extremo achicamiento del Estado boliviano. No hay que olvidar que es el Estado de los opresores de las nacionalidades y la autodeterminación no puede detenerse ante esa consideración, que ciertamente puede materializarse.

Los nacionalistas -es el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario, por ejemplo-, los reformistas y en cierta medida el stalinismo, sobre todo cuando tienen que justificar su subordinación y apoyo a la burguesía, que con mucha frecuencia es considerada progresista y hasta antiimperialista, están seguros que la lucha contra el imperialismo y por la liberación de la nación anula la lucha de clases, impone el objetivo de la unidad nacional bajo la dirección política de los capitalistas. Todo esto es falso, la lucha por la autodeterminación acentúa la lucha de clases y solamente el proletariado victorioso puede garantizar que se materialice aquel objetivo. El problema que se plantea es saber qué clase social es capaz de realizarla.

La autodeterminación no es una consigna socialista o comunista, sino demócrata. Sin embargo, en este momento de decadencia de la sociedad capitalista se integra al proceso de la revolución socialista mundial. Es una de las tareas democráticas que pasa a manos del proletariado -clase revolucionaria por excelencia en la sociedad capitalista, inclusive en la atrasada-, lo que determina que entronque en la proyección socialista.

Hay que añadir que las nacionalidades originarias por no haber conocido la diferenciación social en su seno son verdaderas naciones-clase, lo que determina una particular mecánica entre el campesinado y la clase obrera.

El proletariado para libertarse efectivamente, la dictadura de la clase obrera, el gobierno obrero-campesino, para no desvirtuar su esencia tienen que garantizar que se efectivice la autodeterminación nacional, la organización política de las nacionalidades en Estados soberanos.

La particularidad boliviana consiste en que la autodeterminación nacional solamente puede ser planteada -como enseña todo lo sucedido hasta ahora- y también cumplida por el proletariado.

La siguiente constatación de Lenin -"Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación"- nos puede ayudar a explicarnos las particularidades del problema nacional en Bolivia: "En todo el mundo, la época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo obligada a movimientos nacionales. La base económica de estos movimientos estriba en que, para la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y a

su consolidación en la literatura. El idioma es el medio esencial de comunicación entre los hombres; la unidad de idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación mercantil realmente libre y amplia, que responda al capitalismo moderno...; es, por último, la condición de una estrecha ligazón del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador.”

El que el capitalismo no se hubiese desarrollado internamente y hubiese llegado al país desde fuera, como fuerza invasora, ha determinado el retraso en la evolución social de las nacionalidades y en el proceso de su liberación.

La burguesía enfeudada al imperialismo y en rápido proceso de podredumbre y desintegración, ya no puede cumplir tarea tan gigantesca; el hacerlo corresponde ahora al proletariado. La liberación de las nacionalidades originarias formará parte de la destrucción de la sociedad y Estado burgueses.

Lenin analiza el movimiento nacional en la perspectiva de las exigencias del capitalismo moderno: “La bandera de todo movimiento nacional es la formación de Estados nacionales -esencia del derecho a la autodeterminación-, que son los que mejor responden a estas exigencias del capitalismo moderno... Por consiguiente, si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin jugar a definiciones jurídicas, ni ‘inventar’ definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegamos inevitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las nacionalidades se entiende su separación estatal de las colectividades de nacionalidad extraña, se entiende la formación de un Estado nacional independiente”. Contrariamente, entre nosotros la autodeterminación nacional conduce a la dictadura del proletariado y lo fortalece.

Estamos glosando a Lenin porque consideramos que la autodeterminación en el sentido del derecho de una nacionalidad a constituirse como Estado independiente corresponde como respuesta al problema de las nacionalidades aborígenes actualmente oprimidas. Repetimos que corresponde esta respuesta porque la liberación campesina tendrá lugar en el marco de la sociedad capitalista. El precapitalismo nacional ve sellado su destino por el capitalismo mundial. De aquí arranca la trascendental importancia del papel que debe jugar el proletariado en este proceso.

La cuestión concreta en Bolivia es la siguiente:

El Estado blancoide minoritario -expresión de la burguesía y del voluntario sometimiento al imperialismo- mantiene en una virtual situación de semiesclavitud no solamente a las nacionalidades quéchua y aymara, sino a muchas otras, que permanecen en situación de menor desarrollo con referencia a aquellas.

Si legalmente se les reconoce como nacionalidades, si se les permite aprender a leer y escribir en su lengua materna, a expresar libremente sus costumbres, su cultura, si se legalizan su idioma y sus autoridades tradicionales, seguirán siendo naciones oprimidas y explotadas, porque seguirán sometidas al minoritario Estado blancoide, porque continuará decidiendo de su destino este Estado y no ellas.

Para ser libres las nacionalidades tienen que autogobernarse, es decir, constituirse en Estados independientes.

Estos Estados independientes, si lo desean, pueden federarse con el actual Estado boliviano o no.

Hay que decir con toda honestidad y valentía que proclamar el derecho de autodeterminación de las nacionalidades aborígenes importa asestar un rudo golpe al Estado boliviano opresor de naciones.

Únicamente a este precio se podrá lograr la efectiva liberación nacional y campesina.

Ha sido el trotskismo boliviano el que por primera vez -y no hace mucho- ha planteado el problema con esta precisión, ha concretizado una concepción acuñada para las nacionalidades europeas a la realidad de este país. Lo ha hecho por ser la expresión de la política revolucionaria del proletariado, que para ser libre tiene que liberar a las nacionalidades oprimidas.

Lenin entroncó en la tradición marxista del problema. En su discusión con Rosa Luxemburgo -referencia obligada en este problema- se refiere al folleto de Kautsky "Nacionalidad e internacionalidad" de 1908, escrito en el que se sostiene que Otto Bauer "subestima la fuerza de la tendencia a la creación de un Estado nacional". Añade Kautsky: "El Estado nacional es la forma de Estado que mejor responde a las condiciones modernas", Acota Lenin a la siguiente afirmación de Kautsky:

"El Estado nacional es la forma de Estado que mejor responde a las condiciones modernas" ("es decir, a las condiciones capitalistas civilizadas, económicamente progresivas, a diferencia de las condiciones medievales, precapitalistas, etc.", Lenin), "es la forma en que el Estado puede cumplir con mayor facilidad sus tareas" (es decir, las tareas de su desarrollo más libre, más amplio y más rápido del capitalismo). A esto hay que añadir además la observación final de Kautsky, mas exacta aún: "los Estados de composición abigarrada en el sentido nacional (los titulados Estados de nacionalidades a diferencia de Estados nacionales) son 'siempre Estados cuya estructuración interna, por estas o las otras razones, ha resultado anormal o se ha desarrollado poco' (atrasada). De suyo se entiende que Kautsky habla de anormalidad exclusivamente en el sentido de no corresponder a lo más adecuado, a las exigencias del capitalismo en desarrollo.

"Cual la actitud de Rosa Luxemburgo?... ¿Quién tiene razón: Kautsky, con su teoría histórico-económica, o Baijer, cuya teoría es, en el fondo, psicológica? ¿Qué relación guarda el indudable 'oportunismo nacional' de Bauer, su defensa de una autonomía cultural-nacional, sus apasionamientos nacionalistas la acentuación del factor nacional en ciertos puntos', como ha dicho Kautsky), su 'enorme exageración del factor nacional y su completo olvido del factor internacional', con su subestimación de la fuerza que entraña la tendencia a crear un Estado nacional"?

Rosa Luxemburgo hizo la siguiente observación al planteamiento de Kautsky:

"Ese Estado nacional 'más perfecto' no es sino una abstracción, fácilmente susceptible de ser desarrollada y defendida teóricamente, pero que no corresponde a la realidad". Añadió

que el desarrollo de las grandes potencias imperialistas hacen ilusorio el "derecho a la autodeterminación" de los pueblos pequeños.

Si la independencia misma de las naciones pequeñas es consecuencia de la lucha política y del juego diplomático de las grandes potencias, lo que mejor responde -según Rosa Luxemburgo- a las condiciones actuales "no es el Estado nacional, como supone Kautsky, sino el Estado de rapiña".

Objeta Lenin: "No sólo los pequeños Estados, sino que también Rusia, por ejemplo, dependen por entero, en el sentido económico, de la potencia capitalista-imperialista de los países burgueses ricos. No sólo los estados balcánicos, Estados en miniatura, sino también la América del siglo XIX ha sido, económicamente, una colonia de Europa, según ha dicho Marx en 'El Capital'. Todo esto lo sabe perfectamente Kautsky, como cualquier marxista, pero nada de ello viene a cuento en la cuestión de los movimientos nacionales y del Estado nacional. El problema de la autodeterminación política -este concepto debe subrayarse, G. L.- de las naciones en la sociedad burguesa, de su independencia estatal, lo sustituye Rosa Luxemburgo por el de su autonomía e independencia económicas. Esto es tan inteligente como si una persona, tratando de la reivindicación programática que exige la supremacía del parlamento, es decir, de la asamblea de representantes populares, en el Estado burgués, se pusiera a exponer su convicción, plenamente justa, de la supremacía del gran capital, bajo cualquier régimen, de un país burgués".

Cuando llegamos a la conclusión de que el problema de la opresión de las nacionalidades oprimidas en Bolivia exige la respuesta de la autodeterminación de éstas, de su derecho a constituirse en Estados soberanos y de la conquista por ellas de la tierra que les ha sido usurpada a lo largo de los siglos, hemos seguido el planteamiento de Lenin de que "La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, que si se trata de un sólo país (por ejemplo, del programa nacional para un país determinado) que se tenga en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una y la misma época histórica".

Hemos tenido en cuenta que el capitalismo atraviesa su etapa de descomposición, por eso decimos que estamos viviendo la etapa contradictoria del nacimiento de una nueva sociedad, de la revolución socialista mundial. Uno de los rasgos diferenciales de Bolivia radica en la ausencia de una burguesía nacional, lo que determina su incapacidad política y su insignificancia económica, factores que determinan su sometimiento al imperialismo. La burguesía criolla se limita a ignorar el problema nacional y mal puede estar interesada en solucionarlo. La chatura de la burguesía es la consecuencia de toda la historia boliviana. Esa insignificancia agiganta al proletariado minoritario, pues está obligado a cumplir las tareas propias de las otras clases sociales, además de las suyas.

La revolución boliviana será proletaria por su objetivo estratégico fundamental -gobierno obrero-campesino o dictadura de la clase obrera-, pero protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo, en cuyo seno el campesinado, las naciones nativas, constituyen la fuerza más importante por su peso demográfico y por las tareas que plantea. Por esto mismo, la autodeterminación nacional y la reconquista de la tierra por los campesinos se inscriben como

puntos del programa de la revolución proletaria, que sintetiza la política anticapitalista de la clase obrera.

Constituye una invaluable lección el hecho de que en las grandes rebeliones campesinas durante la colonia y particularmente alrededor de 1781 y también después, en las convulsiones campesinas de fines del siglo XIX, aparece difusa la autodeterminación de las nacionalidades, como algo implícito, desdibujado, contradictorio. Ya hemos dicho que la clase dominante criolla careció y carece de capacidad para expresar políticamente esa reivindicación y que la hace el proletariado a su modo, de acuerdo a su naturaleza de clase revolucionaria.

La Segunda Internacional -la socialdemocracia-, en su etapa marxista y revolucionaria, reconoció el derecho de las naciones a la autodeterminación. En el congreso internacional de Londres de 1896 se resolvió lo siguiente:

"El congreso declara que está a favor del derecho completo a la autodeterminación de todas las naciones y expresa sus simpatías a los obreros de todo país que sufra actualmente bajo el yugo de un absolutismo militar, nacional o de otro género; el congreso exhorta a los obreros de todos estos países a ingresar en las filas de los obreros conscientes (conciencia de los intereses de su clase) de todo el mundo, a fin de luchar juntamente con ellos para vencer al capitalismo internacional y realizar los objetivos de la socialdemocracia internacional".

Los revolucionarios bolivianos harán bien en tener presente que Carlos Marx, al referirse al sojuzgamiento de Irlanda a Inglaterra, escribió en 1867:

"Los irlandeses necesitan lo siguiente:

"1) Autonomía e independencia con respecto a Inglaterra.

"2) Revolución agraria".

Esta conclusión es aplicable a nuestra realidad.

Marx se pronunció en contra de sustituir el objetivo de la autodeterminación con recetas "humanitarias" en el trato a las nacionalidades, de autonomía cultural en favor de éstas o de regalarles su liberación, eso quieren hacer los que se pronuncian por el camino de las reformas constitucionales.

En su informe en el Consejo de la Segunda Internacional sobre el problema irlandés -10 de diciembre de 1869- Marx dejó sentado lo siguiente:

"Prescindiendo en absoluto de toda fraseología 'Internacionalista' y 'humanitaria' sobre 'justicia para Irlanda' -porque esto se sobreentiende en el Consejo de la Internacional-, el interés absoluto y directo de la clase obrera inglesa exige la ruptura de su actual unión con Irlanda. Estoy absolutamente convencido de ello, basándome en motivos que, en parte, no puedo descubrir en los mismos obreros ingleses. Durante mucho tiempo pensé que podría derribarse el régimen irlandés por el ascenso de la clase obrera... Un estudio más profundo de la cuestión me ha persuadido de lo contrario. La clase obrera no podrá hacer nada, mientras no se desembarase

de Irlanda... La reacción inglesa, en Inglaterra, tiene sus raíces en la esclavización de Irlanda". Los marxistas llegaron a la conclusión de que un país no puede ser realmente libre mientras mantenga sometidas por la fuerza a su jurisdicción a otras nacionalidades. El gobierno obrero-campesino tiene que proclamar como uno de sus primeros actos la autodeterminación de las nacionalidades.

Esa fue la conducta de los bolcheviques cuando llegaron al poder, negada por la burocracia contrarrevolucionaria, Lenin comenzó a luchar contra el stalinismo, precisamente, en este punto. Lenin defendió, desde su lecho de enfermo, el principio de que los "grandes rusos", disfrazados de "revolucionarios", no pueden someter a la fuerza a otras nacionalidades a su despotismo. La URSS fue virtualmente estructurada a palos cuando se trató de incorporar a su jurisdicción a numerosas de las nacionalidades de su territorio. La respuesta a la arbitrariedad la tenemos ante nuestros ojos: la rebelión de las nacionalidades oprimidas no conforme a la política revolucionaria del proletariado, sino en el marco de la supuesta democracia difundida por la propaganda imperialista.

La posición adoptada por Marx ante la cuestión irlandesa está llena de enseñanzas para nosotros: hizo aprobar en la Internacional una resolución de simpatía hacia la nación irlandesa", hacia "el pueblo irlandés" y propugnó la separación de Irlanda de Inglaterra, "aunque después de la separación se llegue a la federación", esta última parte hay que subrayar.

Hay un punto que tenemos que aclarar. Marx, Kautsky, Lenin -este último en determinado momento-, plantearon la autodeterminación de las nacionalidades, su constitución en Estados independientes, como el marco necesario del desarrollo capitalista. En un principio Marx esperaba que el capitalismo hubiese sido derribado en Inglaterra con rapidez, en este caso no hubiese habido lugar para un proceso democrático burgués, aunque el gobierno obrero hubiese tenido que cumplir esta tarea a su manera. Como esto no sucedió, Marx aconseja a los obreros ingleses que apoyen la separación de Irlanda, "aconseja a los obreros ingleses que lo apoyen, que le impriman un impulso revolucionario, que lo lleven a término en interés de su propia libertad" (Lenin).

Marx y Engels propugnaron una política cualitativamente diferente a la de los liberales que proponían como parches medidas de reforma agraria y de autonomía en favor de Irlanda. Los clásicos del marxismo plantearon una política consecuentemente proletaria, "una política que educara verdaderamente a las masas en el espíritu de la democracia y del socialismo. Sólo esta política podía salvar, tanto a Irlanda como a Inglaterra, de diferir por medio siglo las transformaciones necesarias y de que los liberales las desfigurasen en beneficio de la reacción". Sigamos escuchando a Lenin: "En lo que respecta a la autonomía, los marxistas no defienden "el derecho" a la autonomía, sino la autonomía misma -derecho a la separación, G. L.-, como principio general y universal de un estado democrático de composición nacional abigarrada, con marcadas diferencias en las condiciones geográficas y en las de otro tipo."

Bolivia ya está viviendo su experiencia capitalista bajo la forma de economía combinada. La autodeterminación de las nacionalidades nativas no tiene la finalidad del desarrollo capitalista, sino que, de manera necesaria, se integra al programa de la revolución proletaria, es parte del desarrollo socialista.



En el segundo congreso de la Internacional Comunista –1920- Lenin, en las tesis que presentó, resuelve el problema de la política del proletariado con referencia a la cuestión nacional y a la lucha de las masas campesinas:

“Toda la política de la Internacional Comunista respecto a las cuestiones nacional y colonial debe estar basada en el acercamiento de los proletarios y de las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países en pro de la lucha revolucionaria común tendiente a derrotar a los propietarios fundiarios y a la burguesía. Pues sólo ese acercamiento garantiza la victoria sobre el capitalismo, sin la cual es imposible la supresión del yugo colonial y de la desigualdad de los derechos.

“La situación política mundial plantea ahora la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen ineludiblemente hacia el mismo punto central: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética rusa, que debe agrupar inevitablemente a su alrededor, por una parte a los movimientos soviéticos de obreros progresistas de todos los países y, por otra, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, a los que una dolorosa experiencia ha convencido de que solamente puede haber salvación para ellos en la unión con el proletariado revolucionario internacional y en la victoria del poder soviético sobre el imperialismo mundial.

“En consecuencia, en la actualidad es imposible limitarse a reconocer o a proclamar simplemente el acercamiento de los trabajadores de las diversas naciones sino que es indispensable llevar a cabo una política que implique la realización de la unión más estrecha de todos los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética...

“La federación es la forma transitoria hacia la unidad total de los trabajadores de las diferentes naciones. La federación ya puso en evidencia su utilidad en la práctica tanto en las relaciones de la R.F.S.S.R. con las demás repúblicas soviéticas (de Hungría, de Finlandia, de Letonia anteriormente; de Azerbaidjan y de Ucrania en la actualidad), como dentro de la misma R.F.S.S.R. con respecto a las nacionalidades que antes no tenían ni existencia particular en cuanto que Estado ni autonomía...

“Considerando a la federación como una forma transitoria hacia la unidad total, debemos necesariamente orientarnos hacia una unión federativa cada vez más estrecha...

“En cuanto a los Estados y naciones más atrasadas, donde predominan relaciones de carácter feudal o patriarcal y patriarcal-campesino, es preciso tener presente los siguientes puntos:

“a) Todos los partidos comunistas deben prestar una ayuda efectiva a los movimientos revolucionarios de liberación de esos países...; además la obligación de prestar la ayuda más activa posible incumbe en primer lugar a los obreros del país del que depende la nación atrasada desde el punto de vista colonial o financiero.

“b) Es necesario luchar contra la influencia reaccionaria y medieval del clero, de las misiones cristianas y de otros elementos similares...

“d) Es particularmente necesario apoyar especialmente al movimiento campesino de los

países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad fundiaria, contra todas las manifestaciones o supervivencias del feudalismo; es preciso esforzarse por conferir al movimiento campesino el carácter más revolucionario posible, uniendo donde sea posible a los campesinos y todos los explotados en soviets y de ese modo realizar la unión más estrecha posible del proletariado comunista de Europa occidental con el movimiento revolucionario de los campesinos de oriente, en las colonias y, en general, en los países atrasados.

"e)...La Internacional Comunista debe apoyar a los movimientos revolucionarios de las colonias y de los países atrasados a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo de nombre, se agrupen y eduquen, en todos los países atrasados, para tornarlos conscientes de sus tareas específicas, tareas de lucha contra los movimientos democráticos burgueses de su propia nación. La Internacional Comunista debe establecer ententes temporarias, es decir, alianzas con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados pero sin fusionarse con ellas y mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario aún en su forma más embrionaria..."

Nos interesa reproducir el balance que hace Lenin acerca de los "Tres tipos de países en el terreno de la autodeterminación de las naciones", que aparece en sus tesis sobre "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación":

"En este terreno hay que distinguir tres tipos principales de países:

"Primero, los países capitalistas avanzados de Europa Occidental y los Estados Unidos. En ellos han terminado hace mucho los movimientos nacionales burgueses progresivos. Cada una de estas 'grandes' naciones oprime a otras naciones en las colonias y dentro del país. Las tareas del proletariado de las naciones dominantes son allí exactamente las mismas que tenía en Inglaterra en el siglo XIX con relación a Irlanda.

"Segundo, el Este de Europa: Austria, los Balcanes y, sobre todo, Rusia. Precisamente el siglo XX ha desarrollado en ellos de modo singular los movimientos nacionales democrático-burgueses y ha exacerbado la lucha nacional. Las tareas del proletariado de esos países, tanto en la culminación de sus transformaciones democrático-burguesas como en la ayuda a la revolución socialista de otros Estados, no pueden ser cumplidas sin defender el derecho de las naciones a la autodeterminación. En ellos es singularmente difícil e importante la tarea de fundir la lucha de clase de los obreros de las naciones opresoras y de los obreros de las naciones oprimidas.

"Tercero, los países semicoloniales, como China, Persia y Turquía, y todas las colonias, que suman juntos cerca de mil millones de habitantes. En ellos, los movimientos democrático-burgueses en parte acaban de empezar, en parte están lejos de haber terminado. Los socialistas no deben limitarse a exigir la inmediata liberación absoluta, sin rescate, de las colonias, reivindicación que, en su expresión política, significa precisamente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación; los socialistas deben apoyar con mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos de liberación nacional democrático-burgueses en dichos países y ayudar a su insurrección -y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria- contra las potencias imperialistas que las oprimen".

Los análisis estarían equivocados si no se partiese de las particularidades bolivianas, lo que

obliga a concretizar a esos rasgos las conclusiones del marxismo logradas luego del estudio de la naturaleza de los diferentes países del mundo.

En este plano los rasgos diferenciales de Bolivia son los siguientes:

- 1) Son naciones-clase las que soportan la opresión nacional, una masa campesina que encarna el precapitalismo.
- 2) Aymaras, quechuas, etc., soportan la opresión de parte de la minoría blancoide organizada en Estado.
- 3) Esas nacionalidades sojuzgadas forman parte de la nación boliviana oprimida por el imperialismo, nación opresora.

La autodeterminación de las nacionalidades aborígenes forma parte inseparable de la liberación de las cadenas imperialistas.

Es comprensible que sea el proletariado el que exprese políticamente la autodeterminación de las nacionalidades encadenadas, como algo inherente a su propia liberación y a su naturaleza revolucionaria.

Hemos comprobado que la burocracia sindical campesina, las corrientes reformistas, los indigenistas, kataristas, etc., no aceptan nuestro planteamiento y lo rechazan por considerarlo europeizante, extraño a la realidad de los Andes, etc. El pensamiento y la conducta de nuestros adversarios están muy lejos del autoctonismo, pues es dictado por la clase dominante criolla, por el poder económico foráneo, por las ONGs, que transmiten la política de la socialdemocracia burguesa, de la Iglesia proburguesa e inclusive del imperialismo.

Contrariamente, nuestra prédica se confunde con los sentimientos y aspiraciones de las bases campesinas, del grueso de las nacionalidades originarias esclavizadas actualmente. Esto demuestra que estamos en la posición correcta y es nuestra obligación persistir en la lucha que hemos emprendido. Usamos el método marxista, de validez universal, en nuestro empeño de revelar y expresar políticamente, los objetivos del campesinado y de las nacionalidades indígenas.

De esta manera las masas campesinas libran su batalla contra la burocracia corrompida y contra el gobierno que encarna la negación de los objetivos populares y de la mayoría nativa.

## Los quinientos años de infamia y la auto determinación

La opresión nacional en el continente tiene más de cinco siglos, pero para la masa campesina la colonia y la república encarnan la opresión, la explotación, el genocidio, la odiosa discriminación racial, en fin, la infamia.

Los intelectualoides y los sirvientes de la burguesía y del imperialismo se aprestan a festejar el 12 de octubre de 1992, el mal llamado "encuentro de dos mundos".

Los burócratas sindicales, los reformistas, los indigenistas o nativistas, quieren sorprender con la especie de que en esa fecha se iniciará la lucha, para cobrarles una indemnización por los daños causados a los indígenas, para castigar a los invasores y asesinos españoles, a sus descendientes que actualmente manejan el aparato estatal criollo.

Todo esto es falso, una invención de mercaderes. Las nacionalidades nativas, las masas campesinas, nunca han dejado de combatir en busca de su liberación, contra la expoliación de la tierra, contra el pongueaje y el genocidio.

Al llegar a los cinco siglos de infamia que soportan las nacionalidades originarias hay que continuar esa lucha que ha sido siempre el telón de fondo de la colonia y de la república boliviana. Lo que corresponde es señalar la perspectiva que lleve a la victoria de las nacionalidades oprimidas, de las masas campesinas, de los explotados en general.

Esa liberación será alcanzada utilizando la acción directa de masas, revitalizando el alzamiento tradicional.

La victoria solamente puede alcanzarse -así enseñan la historia y las derrotas que han sufrido los más grandes alzamientos de las masas campesinas, de las nacionalidades nativas- si la rebelión campesina logra soldarse y expresarse a través de la clase revolucionaria de la ciudad. Antes que en el plano económico es en la lucha revolucionaria que se supera la subordinación del campo a la ciudad y que caracteriza al capitalismo. La alianza obrero-campesina es también la viga maestra de la estrategia de la liberación de las nacionalidades nativas oprimidas, como lo es la liberación nacional y social para el conjunto del país.

La mayoría nacional debe tornaren sus manos la lucha por la solución de sus más grandes problemas, dando las espaldas al legalismo y al parlamentarismo, ideados por la burguesía, por los K'aras, por el Estado blancoide opresor, para sojuzgar a las nacionalidades aborígenes, a las masas campesinas.

La alianza obrero-campesina constituye el eje fundamental de la revolución de nuestra época, que necesariamente tendrá lugar en el marco del capitalismo y que supone la unidad de los explotados del agro y de la ciudad.

Para acabar con la infamia de quinientos años de asesinatos, explotación, opresión de las nacionalidades nativas, corresponde continuar con la lucha desde siempre, enarbolando la siguiente bandera:

**ACCION DIRECTA DE MASAS, ALZAMIENTO PARA IMPONER LA AUTODETERMINACION NACIONAL, LA ESTRUCTURACION DE ESTADOS SOBERANOS QUECHUAS, AYMARÁS.**

**¡VIVA LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA! ¡VIVA EL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO!**

## V

## Más sobre el P.O.R y la cuestión nacional

### La revolución y los campesinos

La masa campesina -conformada por naciones clase- constituye una de las fuerzas motrices de la revolución de liberación nacional y social, respuesta a la necesidad histórica de destruir el capitalismo, como el camino que puede permitir superar el atraso, el precapitalismo. La necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas impone materializar tal objetivo.

Esto nos obliga a señalar con la mayor nitidez posible nuestra posición frente a la problemática campesina y nacional. Aquí se encuentra la clave de una correcta política revolucionaria.

Los campesinos y las nacionalidades nativas se mueven en medio de la lucha de clases y de la poderosa presión que sobre ellos ejercitan los polos extremos, opuestos y excluyentes entre sí de la actual sociedad, vale decir el proletariado y la burguesía.

El trotskismo boliviano ha prestado mucha atención al problema campesino, esto desde siempre, y últimamente a la cuestión de las nacionalidades nativas actualmente oprimidas y explotadas. A esta altura se puede decir que su programa da respuesta a los problemas fundamentales del campesinado y señala el rol decisivo que cumplirá en el proceso revolucionario.

La participación del Partido Obrero Revolucionario en este plano no se limita a la elaboración de la doctrina de la revolución boliviana -sintetizada en su programa, sino a la asimilación, con la ayuda de la autocrítica, de su propia experiencia como protagonista del gran movimiento de ocupación de tierras, junto a los trabajadores del agro, a los siervos, a los pongos. En esa oportunidad el trotskismo expresó -de manera sintética y crítica- tanto la experiencia internacional, particularmente la bolchevique, y boliviana en la materia. Se opuso con todas sus fuerzas al propósito del gobierno movimientista -timoneado por Víctor Paz Estenssoro- de hacer retroceder a los campesinos de las trincheras que habían ocupado gracias a su lucha.

En agosto de 1953 los campesinos sufrieron una descomunal frustración: el régimen nacionalista dictó la ley de Reforma Agraria, la misma que obligó a devolver parte de sus haciendas a los gamonales y reconoció el beneficio de indemnización en favor de éstos por las tierras afectadas, disposición que ciertamente no se ha cumplido hasta ahora.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario no se planteó la liberación de los siervos, como equivocadamente sostienen algunos, sino la concentración de la tierra en manos de empresarios capitalistas, a fin de impulsar el desarrollo burgués e integral del país. Ni duda cabe que ese desarrollo debería garantizar la afirmación de la soberanía nacional. Este objetivo no se ha dado ni se dará.

Las haciendas fueron transformadas o desaparecieron por la acción revolucionaria de los

campesinos, pero el MNR no se apoyó en ese logro, sino que lo negó, esto porque estaba interesado vivamente en la transformación capitalista del agro, por considerarla basamento del desarrollo total del país en el marco burgués. Se pensaba que así se cumpliría con plenitud la revolución democrática, hilo que conduce a la revolución por etapas que formula el stalinismo. En este plano el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Partido Comunista de Bolivia han sido y son la misma cosa.

El desarrollo pleno y libre del país en sentido capitalista debe necesariamente culminar en la estructuración del gran Estado nacional democrático, fuerte y soberano. Hasta ahora no hemos conocido esta forma estatal y ya no la conoceremos porque el capitalismo mundial ha ingresado a su etapa de decadencia. La presunción de que aún puede darse violenta las leyes de la historia.

Este esquema falso se asienta en la impostura constitucional de que Bolivia es una sola nación unitaria y que se la repite hasta el cansancio para encubrir la realidad.

Cuando la Tercera Internacional -inclusive en su "tercer período" stalinista- planteó el problema nacional en los países atrasados en América Latina e inclusive en Bolivia, los nacionalistas, los socialistas y también la opinión pública, denunciaron que se trataba de la ingerencia de agitadores extranjeros, cuyos planteamientos no tenían nada que ver con la realidad. Ahora los indigenistas asumen una postura similar.

Lo apuntado más arriba explica por qué para el MNR, para sus teóricos de mayor volumen -ese es el caso de Carlos Montenegro, por ejemplo- no existe el problema nacional. De esta manera se fueron cerrando las posibilidades de plantear debidamente ese problema fundamental y de solucionarlo.

Nuestro objetivo estratégico es liberar a toda la nación oprimida por el imperialismo, arrancarla del atraso, del precapitalismo. La raíz de este problema radica en el de la tierra, vitalmente fusionado con la cuestión nacional, con la necesidad de acabar con la opresión de las nacionalidades nativas.

Lo expresado no es suficiente para analizar debidamente y resolver la cuestión nación-tierra, vital y decisiva en el proceso de desarrollo y transformación de nuestra sociedad, porque no engloba a todos sus componentes ni logra establecer la dinámica entre ellos, emergente de sus particularidades y de la inter-relación inseparable de su existencia.

El aporte más valioso del trotskismo ha consistido en la caracterización que hace de Bolivia como país capitalista atrasado y de economía combinada, integrante de la economía mundial.

Como planteamiento integral y polémico -superó una larga discusión habida en el campo socialista al respecto- ya aparece en la famosa "Tesis de Pulacayo" (1946), aprobada en la reunión nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en la que se presentó una delegación indígena para expresar su solidaridad con la política del proletariado.

Esa necesaria caracterización del país llevaba implícita el planteamiento de la naturaleza de la revolución, de su finalidad estratégica, de las fuerzas revolucionarias y de la mecánica entre



ellas. Acaso la conclusión de mayor trascendencia sea el desarrollo del proceso revolucionario -de una manera inexcusable- como parte de la revolución socialista mundial, respuesta a un capitalismo mundial en desintegración.

Estamos empeñados en la victoria de la revolución y, por esto mismo, nos corresponde señalar en qué condiciones, cómo participará en ese proceso la masa campesina, porque al margen de ella no puede pensarse en la superación radical de la contradicción que se da en la estructura económica de los países atrasados.

La historia de la larguísima y admirable lucha de las nacionalidades nativas por su liberación, plantea cómo podrá en la actualidad y en el futuro conocer la victoria. En la época del tránsito de la servidumbre al capitalismo, del pongueaje al asalariado, la ciudad derrotó ampliamente al agro. El alzamiento de las nacionalidades nativas no encontró a su aliado y a su dirección revolucionaria en los centros urbanos. Esta conclusión tiene mayor peso, muestra toda su proyección, ahora que se trata de pasar del capitalismo al comunismo y cuando la preeminencia del proletariado está fuera de toda duda.

Ha correspondido al trotskismo -en oposición a la Internacional Comunista, fundada por Lenin y Trotsky, posteriormente degenerada y destruida por el stalinismo- caracterizar correctamente a los llamados países semicoloniales o atrasados. En realidad, desde el Kremlin se consideraba al entorno semicolonial como conformado por países feudales o semif feudales, con aparente soberanía porque sus gobiernos no eran más que títeres en manos del imperialismo. Esta caracterización guarda estrecha relación, con la teoría de la revolución por etapas.

En la actualidad los "teóricos" del Partido Comunista de Bolivia y sus seguidores persisten en que los países atrasados son semif feudales, precapitalistas, cuando hablan -violentando la dialéctica- de un capitalismo atrasado "dependiente". Así se sintetiza el pensamiento de los stalinistas de hoy.

Tal vez alguien pueda decir que el stalinismo se ha modernizado y que ha concluido repitiendo la caracterización hecha por el trotskismo con pequeñas variantes. La verdad es que toma únicamente la apariencia de las conclusiones del marxleninismo de nuestra época para llenarlas de contenido etapista.

La clave del equívoco se encuentra en que toma el aspecto formal de la consigna de Lenin acerca de la "dictadura revolucionaria democrática -este término, las limitaciones y hasta la contradicción de la fórmula- de los obreros y campesinos" (antes de 1905), como propia de un país de desarrollo rezagado, como la Rusia de ese entonces, sin tener en cuenta que fue concretizada y superada en 1917.

Glosamos y comentamos el siguiente párrafo que aparece en el famoso folleto titulado "La lucha por el leninismo en América Latina" -se trata de una pieza maestra en la lucha a muerte contra el trotskismo-, editado por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en Buenos Aires, en marzo de 1932:

"De la incompreensión de la fórmula leninista sobre la dictadura de los obreros y campesinos surge la incompreensión del contenido de la revolución democrático-burguesa como revolución

obrero y campesina y esta incompreensión conduce a la teoría de que la burguesía hace la revolución democrático-burguesa y el Partido Comunista, a la sombra de ésta, se prepara para "nuestra revolución", o a la otra teoría de que nosotros 'pasamos sobre la etapa democrático-burguesa y saltamos directamente a la revolución socialista' (alusión al trotskismo, Red.).

Ambas teorías separan mecánicamente una etapa de la revolución de la otra, olvidando las enseñanzas leninistas de que la revolución democrático-burguesa contiene ya elementos de la revolución socialista (también se puede decir que el capitalismo contiene elementos, gérmenes, de la sociedad comunista, Red.) y que en los países con grandes resabios feudales no es posible pasar a la revolución socialista sin pasar por el período de la revolución agraria antiimperialista (vale decir, revolución democrático burguesa, Red.) ".

No tiene que olvidarse que el documento corresponde a uno de los desplazamientos más atrevidos del stalinismo hacia posiciones radicales, pero no por esto revolucionarias o marxistas.

Cuando deliberadamente no se habla de dictadura del proletariado y sí de "dictadura de obreros y campesinos" (Lenin planteó la "dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos"), que no debe confundirse con la forma popular de la dictadura de la clase obrera ("gobierno obrero-campesino"), se está definiendo a la revolución como democrática, lo que abre las compuertas para someter a las masas a la política burguesa, que es lo que ha sucedido en el caso del stalinismo, en Bolivia y en todos los rincones del mundo.

En verdad, para el stalinismo se trata de dos revoluciones, que se suceden una después de otra y que Mao Tse-Tung llamó "ininterrumpida" (término tomado de Lenin) y que un dirigente porista de hace tiempo confundió con la revolución permanente de Trotsky.

La cuestión nacional en Latinoamérica fue planteada por el stalinismo del "tercer período", pero con desviaciones mencheviques, que abusivamente atribuyó a sus adversarios.

Leemos en el texto citado: "Nuestros partidos han menospreciado las luchas nacionales de los negros e indios, no sabiendo ligar sus reivindicaciones con las reivindicaciones de clase. No comprenden que la lucha por la autodeterminación (derecho de disponer de sí mismos) de los indios y de los negros es parte integrante de toda la lucha de los explotados.

"A menudo, los partidos comprenden que la cuestión de la autodeterminación se plantea después de la revolución agraria antiimperialista realizada por el proletariado. De tal modo no comprenden ni el contenido revolucionario del problema, ni el formidable papel revolucionario de la actividad de esas masas. No ligando la revolución agraria antiimperialista con las reivindicaciones de las razas y naciones oprimidas, repiten el viejo error menchevique".

Si el proletariado realiza la revolución agraria antiimperialista -y, por tanto, toma el poder- quiere decir que esa clase social, la dictadura proletaria o gobierno obrero-campesino, realizará tanto las tareas democrático-burguesas pendientes como las socialistas, como momentos de una única revolución. Este planteamiento es la revolución permanente.

El Buró Sudamericano de la Internacional Comunista se limitó a difundir panfletería destinada a los indígenas bolivianos, llamándolos a consumir la liberación nacional.

Sin embargo, elaboró para el Perú un verdadero programa titulado "La situación revolucionaria del Perú y las tareas del Partido Comunista peruano", publicado en 1932 como "Tesis del BSA de la IC".

En dicho documento se lee:

"La mayor parte de la sierra (peruana, Red.) vive una economía primitiva, basada en formas feudales y semi-feudales y en las comunidades indígenas. Un enorme sector está casi totalmente alejado de la órbita del mercado capitalista".

Acerca del rol de las masas indígenas: "son éstas las que constituyen la fuerza decisiva de la revolución agraria antiimperialista (tomada como sinónimo de "revolución democrática", Red.) en Perú. De ahí que la organización de la revolución agraria antiimperialista plantea como problema central, la tarea de su liberación nacional y social, de la esclavitud secular que sufren". Hay que subrayar que la liberación nacional es presentada como un aspecto de la revolución democrática y no de la proletaria llamada a transformar las tareas democráticas en socialistas.

La liberación nacional en el "programa del gobierno obrero-campesino" para el Perú: "La organización de la lucha sistemática por reivindicaciones inmediatas debe acompañarse con la propaganda por... la liberación nacional..., por la revolución de los obreros y campesinos, por la revolución soviética indígena..., por el poder de los obreros y campesinos.

"El Partido Comunista debe sostener la formación de la Federación de Repúblicas obreras y campesinas Quechuas y Aymaras, etc".

Era la época en que estaba vigente la organización de soviets, como un remedo de lo sucedido en Rusia. Se pasaba por alto que las masas del Perú, Bolivia, etc., tenían una larga experiencia de estructuración instintiva de órganos de poder, que les permitía adquirir experiencia como gobiernos locales.

La consigna de la burocracia stalinista no tardó en diluirse.

Seguramente algunos pensarán que está demás pasar revista a las ideas sobre la liberación nacional de los indígenas que difundió la burocracia stalinista radicalizada -no era la época, pero si el anticipo del frente popular y de la unidad nacional conformada alrededor del programa de la burguesía- porque mundialmente se está hundiendo, porque los acontecimientos históricos han probado sus errores, etc. Se olvida que los partidos burgueses nacionalistas, el reformismo y el revisionismo del más diverso color, siguen, en lo fundamental repitiendo las ideas básicas que el stalinismo difundió al respecto.

## VI

## La experiencia boliviana y las posiciones de la internacional comunista

En 1930, el Buró Sudamericano de la Tercera Internacional distribuyó en Bolivia una especie de mensaje-programa titulado "La situación en Bolivia y la actitud que deben adoptar los obreros y campesinos", reproducido en "El Trabajador Latinoamericano" de junio-julio de ese año.

Acababa de caer de la silla presidencial el doctor Hernando Siles, como consecuencia del golpe militar que llevó al poder a Blanco Galindo. El cuartelazo fue tipificado por la Internacional Comunista como "golpe fascista" y como "acentuación de la reacción".

Bolivia soportaba las consecuencias desastrosas de la crisis capitalista mundial, sin embargo, la tipificó como país feudal, "La agravación de la situación económica general pone en evidencia el hecho de que el país no puede desarrollarse, que las grandes masas trabajadoras no podrán encontrar ninguna solución a sus terribles males, ni pan, ni trabajo, ni tierra, sin una transformación profunda de toda la economía de Bolivia; de su régimen económico, social y político. Y esto quiere decir concretamente la destrucción hasta los cimientos del régimen feudal; la toma y división de las tierras de los latifundistas por los que las trabajan, es decir, por los indios campesinos que constituyen la mayoría de la población, y de cuyas tierras comunales fueron expulsados por los blancos terratenientes; por la confiscación y la nacionalización de las empresas particulares y del imperialismo, esto es, la revolución agraria y antiimperialista.

"Sin esta transformación profunda, sin esta revolución, el país no podrá formar un mercado interno ni podrá alimentar a sus habitantes. Pero esta revolución es a la vez un veredicto de muerte para las clases dirigentes de Bolivia, los feudales y los agentes del imperialismo...

"La junta militar no ha hecho e suma más que un golpe de Estado saludable para el antiguo régimen, para evitar y descartar la verdadera revolución de los obreros y campesinos, que en la situación actual concreta de Bolivia tendrá carácter agrario antiimperialista... Por otra parte, la junta militar desde sus primeros pasos ha dirigido palabras de amenazas -y lo ha cumplido en los hechos- a los 'perturbadores del orden', a los revolucionarios comunistas y a los proletarios en general, demostrando así estar dispuesto a aplastar los movimientos de las masas explotadas y oprimidas por sus reivindicaciones inmediatas y generales, evidenciándose como un gobierno de neto corte fascista a lo Ibáñez.

"En el desarrollo de la lucha por el poder entre las diversas fracciones y camarillas de los agentes de Wall Street la clase obrera hasta el presente no ha jugado un papel activo e independiente. Igualmente la inmensa cantidad de campesinos indígenas pobres y explotados, tampoco se ha puesto en movimiento frente a los sucesos en cuestión por considerar que lo que actualmente pasa en las ciudades no les incumbe y que ellos -los indios- esperan aún el momento de arreglar las cuentas con el blanco explotador y opresor.

"Aún más, los obreros de Bolivia no solamente no han luchado bajo sus propias banderas y por

sus propias reivindicaciones, sino que en distintos momentos y lugares han caído en las redes demagógicas y traidoras de las camarillas militaristas en lucha.

“Esta inercia y pasividad demostradas por las grandes masas de la población derivan de una consecuencia bien clara: la inexistencia en Bolivia del partido político del proletariado, el Partido Comunista y de las organizaciones sindicales revolucionarias que son las únicas que podrán conducir a las masas trabajadoras explotadas de las ciudades y del campo hacia una lucha consecuente por su emancipación del yugo imperialista y feudal...”

“La clase obrera de Bolivia, sólo podrá liberarse del doble yugo imperialista y feudal en la lucha por un programa propio, unido fraternalmente a los indígenas campesinos y bajo la dirección del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios para echar a los imperialistas, tomar y confiscar las tierras de los grandes propietarios, distribuyéndolas entre los trabajadores del campo, restituyendo las tierras robadas a las comunidades indígenas, barriendo con la extenuante racionalización capitalista, aboliendo todas las leyes feudales y semif feudales que los subyugan. Imponiendo la jornada de siete horas, luchando por la toma de las minas y su nacionalización; en fin, por el derecho de los indios a constituir su propio Estado, por el gobierno obrero y campesino de Bolivia basado en los consejos de obreros, campesinos y soldados.

“Pero para realizar este programa los obreros y campesinos deben organizarse sólidamente y constituir un frente único de lucha...”

“Solamente así, a condición de cumplir y ejecutar este programa de acción y de organización, sólo así, los trabajadores de Bolivia podrán realizar victoriosamente su revolución agraria y antiimperialista, base y etapa de su emancipación integral: la Revolución Socialista”.

En el documento hay mucho de repetición mecánica -de incomprensión de la experiencia histórica-, como el extremo de que el gobierno obrero-campesino se basará “en los consejos (soviets) de obreros, campesinos y soldados”. Durante la revolución rusa fue presentada así la consigna porque los campesinos enviados al frente de guerra vestían uniforme de soldados.

No nos engañemos: en el manifiesto se habla de “revolución socialista”, pero considerada como una “etapa de la emancipación integral”. En otras palabras, a la etapa democrática seguirá la socialista.

## VII

# El Partido Obrero Revolucionario y el problema de la tierra

Durante las jornadas del 1952, los trotskystas fueron los únicos que proclamaron la urgencia de resolver el problema de la tierra, como uno de los aspectos centrales de la revolución que podía impulsar el proceso más allá de los límites del capitalismo.

El ampliado del Comité Central porista de 18 de febrero de 1953 adoptó una resolución dando respuesta a la cuestión de la tierra, cuyas conclusiones se convirtieron en la referencia obligada de la lucha durante este período y de la larguísima polémica que la acompañó. El documento virtualmente ha desaparecido, es por esto que ofrecemos un resumen del mismo:

El título dice: "El Partido Obrero Revolucionario Harna a las masas campesinas a luchar organizadamente por la conquista de la tierra".

Los párrafos más interesantes:

### I

#### Estado actual del movimiento campesino

"1. El período revolucionario que se inicia el 9 de abril de 1952, ha sacudido las capas más bajas y más amplias de las clases sociales explotadas de la ciudad y del campo. La movilización campesina arrastra a sectores que hasta hoy se mantuvieron al margen de toda actividad. Este hecho denuncia la gran profundidad a la que está llegando el proceso revolucionario. Como nunca la movilización campesina se realiza en circunstancias excepcionalmente favorables que le pueden permitir su completa victoria..., las huestes indígenas se aprestan a la lucha al mismo tiempo que el proletariado ocupa el primer plano de la acción política. La alianza revolucionaria del asalariado de la ciudad con los campesinos, clave de la estrategia de la revolución boliviana, ya ha dado los primeros pasos y se refleja de manera imperfecta en ciertas organizaciones de masas. Actualmente y a diferencia de lo ocurrido durante la 'revolución federal' es el proletariado-clase revolucionaria por su esencia- que se ha colocado a la cabeza del movimiento revolucionario y lo conduce hacia la victoria, es decir, que el proceso se orienta hacia la destrucción de toda forma de opresión de clase y nacional. Todas las conquistas logradas por las masas, así como las reformas parciales en que están empeñados los círculos gubernamentales, tienen que ser considerados dentro de esta perspectiva. El plano político superior en que se desarrollan las luchas campesinas está determinado por el hecho de que la combativa y experimentada vanguardia revolucionaria del proletariado, se agrupa en su propio partido, el POR. Este partido tiene conciencia de que el futuro próximo se decidirá bajo su influencia.

"2. La movilización campesina ha elevado a primer plano los aspectos positivos y negativos de estas naciones-clase. Desde lo profundo de la subconsciencia de las masas renacen las tradiciones de heroicidad, tenacidad y capacidad de organizar guerrillas, como forma elemental de la lucha militar. En el polo opuesto chocamos con la atomización del movimiento, con la



carencia de un comando único, con la tendencia a resolver y circunscribir los problemas en los límites de las comarcas, con la imposibilidad de que los campesinos por sí solos puedan ligar sus propios problemas con la política general y puedan asimilar la experiencia de la lucha de clases.

"3. Los campesinos se movilizan bajo el acicate de un objetivo inconfundible, la conquista de la tierra que trabajan. Una serie de experiencias aisladas (Valle de Cochabamba y Altiplano) permiten descubrir el sentido que en la práctica adquirirá esta reivindicación. Los colonos se encaminan a apoderarse de la parcela que trabajan, el pegujalero desposeído por el latifundista, lucha por volver al pegujal, la comunidad busca la reintegración de las tierras que le fueron usurpadas, el arrendatario quiere la destrucción de todo vínculo con el propietario, a fin de que le permita dejar de pagar la renta de la tierra. Los campesinos en general luchan contra las formas de servidumbre de carácter feudal. Todas estas modalidades reivindicativas se resumen en la consigna de 'ocupación de las tierras', lanzada por la masa campesina y ya realizada en pequeñas regiones.

"4. La falta de uniformidad en el ritmo de desarrollo del movimiento campesino ha quedado patentizada en los últimos meses. La región de Cochabamba se ha colocado a la vanguardia y las otras zonas se mueven más lentamente. La exacerbación de la agitación en el valle cochabambino débese a peculiares circunstancias que lo diferencian de las demás regiones: a) gran concentración de campesinos; b) excesiva división de la tierra que ha acentuado el peso de las cargas de la servidumbre; c) tradición revolucionaria y organizativa de las masas, Estas circunstancias acentúan, aún más, el carácter volcánico de las luchas campesinas.

## II

### Nacionalización y ocupación de tierras

"1. El POR, a esta altura del proceso, vuelve a subrayar que la única solución revolucionaria al problema agrario es la nacionalización de la tierra sin indemnización y su entrega en usufructo a las organizaciones campesinas. Esta tarea política será el primer paso que dé el gobierno obrero-campesino. Es este el programa que el POR ofrece a los explotados del campo.

2. El problema es en su esencia un problema político y solamente en el plano secundario técnico-económico. Las soluciones se las tiene que dar como soluciones políticas, es decir, como actitudes de clase. La respuesta al problema no la darán las comisiones de técnicos o de amigos de los círculos gubernamentales, esa respuesta será dada por las propias masas campesinas en su acción revolucionaria. La solución política de clase incorporará activamente al campesinado al proceso revolucionario. La experiencia de la nacionalización de las minas enseña que las comisiones de estudios no hacen más que expresar la presión de las clases sociales en pugna. La reacción burguesa y terrateniente tiene mayores posibilidades de imponer sus intereses a las comisiones gubernamentales.

"3. El carácter y la estructura del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en cuyas capas superiores están incrustados conocidos gamonales, despierta la sospecha de que la anunciada 'reforma agraria', a realizarse a través de una comisión de expertos, permita al gamonalismo salvar su vida del inminente peligro que importan las masas movilizadas. Ya se han dado pasos

en este sentido: a) la actitud gamonalista de las autoridades ejecutivas, departamentales y provinciales; b) las garantías otorgadas a los gamonales; c) el anuncio oficial de discriminación entre latifundistas productivos e improductivos; d) el deseo manifiesto de proceder a la reforma dentro del actual ordenamiento jurídico gamonal-burgués; e) realización de la reforma a espaldas y por encima del movimiento de las masas campesinas; f) los esfuerzos que hace la reacción mediante las sociedades rurales y el 'ala derecha' del MNIR (Barrenechea, Guevara y compañía), para incrustar a sus hombres de confianza en la comisión de reforma agraria.

"4. Los deseos de limitar las transformaciones en el campo dentro del marco del capitalismo son contrarios a los intereses de la revolución. El pequeño propietario prisionero de las relaciones sociales burguesas, cuya máxima expresión es la amplia libertad de compra-venta, sucumbiría en la dolorosa lucha de la acumulación primitiva y la tierra volvería a concentrarse en pocas manos -esta vez burguesas- y se inflaría la capa de los campesinos ricos. Por hoy la lucha entre las diferentes estratas del campesinado ha sido postergada y la acción tiene lugar a través de un frente de clases. La teoría del 'capitalismo en el campo' es producto de la desesperación de los elementos pro-rosqueros, que así buscan apoyo para salvaguardar los privilegios burgueses en la ciudad. La realización plebeya de la liquidación del latifundio es el primer paso hacia la destrucción del régimen de la gran propiedad privada.

"5. La nacionalización de la tierra será la acción política del gobierno obrero-campesino, consecuencia de la lucha revolucionaria de las masas campesinas y obreras. Los explotados del campo llegarán a la nacionalización mediante su acción diaria. La lucha cotidiana permitirá como primer paso la apropiación directa de la tierra por quienes la trabajan. La consigna de 'ocupación de tierras' se materializa de manera imperativa por el impulso espontáneo de las masas y frente a la incertidumbre de la política gubernamental en la materia...

"6. La ocupación de las tierras es valedera, justa y actual. Se viene realizando esta medida gracias al poderoso impulso espontáneo de las masas y por encima de toda dirección política. Esto es lo que ha ocurrido en Pojo, Torotoro, Cliza (Cochabamba) y en ciertas regiones de La Paz. El POR no ha participado en la iniciación de estas medidas que concuerdan totalmente con su programa. Por tanto, sus militantes están llamados a ocupar el rol de vanguardia que les corresponde.

### III

## La lucha por la tierra y la cuestión del poder

"1. La destrucción del latifundio, la liberación real de los indígenas y el efectivo aniquilamiento del gamonalismo como sistema, será posible a condición de que el proletariado se coloque a la cabeza de las masas campesinas y pequeño-burguesas urbanas, que han asumido una actitud revolucionaria. Esto quiere decir que históricamente le corresponde al Partido Obrero Revolucionario la dirección del movimiento revolucionario, en cuanto vanguardia proletaria. La dirección pequeño-burguesa está interesada en detener al movimiento campesino, en dar un sentido estrechamente burgués a la reforma agraria, el POR habla de revolución agraria en la medida en que da preeminencia a la acción directa de las masas y la liga de manera vital al problema de la revolución boliviana.

"2. La alianza entre el proletariado y los campesinos, paralelamente a la acción directa de las masas, lleva como tendencia su proyección en el plano estatal, es decir, la formación del gobierno obrero-campesino.

"3. En estas condiciones la lucha directa por la tierra en que están empeñadas las masas campesinas y la necesidad de destruir efectivamente el latifundio, está subordinada a la cuestión del poder, solamente el gobierno obrero-campesino podrá hacer realidad las aspiraciones de las masas. La lucha por la tierra adquirirá el carácter clásico de la guerra campesina: levantamiento armado de las masas y ocupación de la tierra. Los campesinos para consolidar sus propias conquistas se verán en la necesidad de prestar su apoyo al proletariado en el poder. Para el POR la realización total y la defensa de las tareas democrático-burguesas, se dará mediante la negación por su transformación en tareas anticapitalistas, la tierra nacionalizada plantea la perspectiva de que el gobierno obrero-campesino encauce a la economía en su integridad hacia la abolición de la propiedad privada. En la presente etapa, más que en ninguna otra, no se puede plantear en forma aislada y autónoma la consigna de ocupación de tierras con referencia al problema del poder. La misma agudización de la acción de masas les obligará a plantearse de inmediato la cuestión de qué clase gobernará el país.

"4. La ligazón estrecha entre las reivindicaciones inmediatas y la cuestión del futuro gobierno obrero-campesino se refleja en el plano organizativo sui géneris que adquieren los sindicatos campesinos. En realidad, no se trata de sindicatos en el estricto sentido de la palabra; sino de amplias organizaciones de masas que ejercen funciones de poder político y que para los campesinos tienden a convertirse en la única autoridad.

"Así, en el campo, gracias a las funciones deliberativas y ejecutivas que asumen los sindicatos, se están desarrollando progresivamente los elementos de la dualidad de poderes. El POR, lejos de combatir a estas organizaciones de masas, como lo hacen ciertas autoridades gubernamentales, actúa en su seno y tiende a transformarlas en verdaderos consejos (soviets) para que puedan transformarse en órganos de gobierno.

## IV

### Condiciones de la victoria

"1. El paso de la propaganda alrededor de una consigna a su realización, está subordinado a que se den las condiciones políticas favorables para la victoria. En el problema campesino el nudo de la cuestión radica en la contradicción que se presenta entre la madurez objetiva de la movilización de las masas y la relativa debilidad de la vanguardia revolucionaria, que no ha permitido superar los aspectos negativos de la clase campesina. Es tarea del momento agrupar políticamente a los sectores avanzados del campesinado y lograr la efectiva y firme penetración de la vanguardia del proletariado en el seno de la masa indígena, lejos de aislarla y convertirla en freno al servicio de intereses ajenos a los de los explotados.

"2. Deben adoptarse normas organizativas que permitan superar la contradicción anotada, dar un contenido político homogéneo a la acción de las masas campesinas y que esta actuación sea armónica con la que realiza el proletariado.

"3. El POR señala como condiciones imprescindibles e inmediatas para la victoria de las masas campesinas las siguientes:

"a) Unificación del movimiento campesino en escala nacional, dotándole de un comando único.

"b) Efectiva alianza con el movimiento proletario, en sentido de que las organizaciones de esta clase se movilicen hacia la realización de los objetivos planteados por los campesinos, como pre-requisito para su propia emancipación. Las centrales obreras deben ser la expresión efectiva de esta alianza.

"c) Superar el criterio localista en la formulación y solución de los problemas que incumben a los campesinos. Sólo en esta forma se puede evitar que se precipiten aventuras y se facilite la represión de los cuadros campesinos.

"d) Estructurar la organización campesina nacional como primer paso para la realización de un gran congreso campesino que señale los objetivos de la clase.

## V

### Contra el sectarismo

"1. Las organizaciones de masas son expresión del frente único de clase, de aquí que presupongan la existencia de diversas tendencias políticas dentro de la más amplia democracia sindical. En estas condiciones radica la fortaleza y unidad de acción. La formación de sindicatos 'puros' de acuerdo al criterio partidista de los dirigentes sería condenarlos a la muerte por anemia y causar el más grave daño a los explotados. La libre acción de los sectores políticos dentro de los sindicatos es un derecho al que los elementos revolucionarios no pueden renunciar. Algo más, si se cerrasen las posibilidades de propaganda, educación revolucionaria de las masas y libre acción, no quedaría más camino que la escisión.

"2. El POR lucha contra el sectarismo, contra el divisionismo sindical, contra la persecución de los explotados por sus ideas políticas, contra la burocratización de los cuadros dirigentes y por el imperio de una efectiva democracia sindical. El POR actúa en las organizaciones de masas con el derecho que le da su condición de partido revolucionario y exige respeto a la propaganda de ideas que realizan todos los partidos en el plano sindical.

"3. Censura acremente la división de la Federación Campesina de Cochabamba, efectuada por las autoridades mediante la acción de elementos descalificados y traficantes y con el fin de conseguir una dirección que se someta incondicionalmente a su voluntad. El Partido Obrero Revolucionario denuncia estas maniobras como sectarismo suicida.

"4. Ante el problema creado con la autoritaria división de la Federación de Campesinos de Cochabamba, cree el POR que la solución radica en formar un comité provisorio con representantes de todas las tendencias, encargado de convocar a un congreso regional de donde pueda salir una auténtica dirección revolucionaria. Si las autoridades se cierran en su sectarismo tiene que conquistarse la legalidad para la actividad de la Federación encabezada por Emilio Chacón que

es la auténtica representación del movimiento campesino.

## VI

### El P.O.R. y los planes gubernamentales de reforma agraria

"Sabemos que el gobierno pretende, mediante la creación de la comisión de reforma agraria, estrangular al movimiento de las masas campesinas y poner a salvo gran parte de los privilegios feudales..."

"Compañeros campesinos: el POR os llama a estructurar una poderosa organización nacional que permita conquistar la tierra para quienes la trabajan.

"La Paz, 18 de febrero de 1953. Comité Central del Partido Obrero Revolucionario".

Al mismo tiempo que fue aprobado el anterior documento se fue agravando la convulsión social en el agro. "Los Tiempos", de Cochabamba del 10 de julio de 1953, registró las siguientes noticias:

"Alarmantes noticias de sublevaciones indígenas en provincias del Valle.

"Uno de nuestros redactores tuvo oportunidad de captar informaciones de la Prefectura sobre levantamientos indígenas en las provincias de Tarata, Cliza, Punata y Arani.

"Viajeros llegados a última hora de ayer informaron que campesinos sublevados atacaron varios domicilios en Tarata.

### Haciendas saqueadas en Quillacollo

"Visitó ayer nuestra redacción el señor Vicente Gonzáles Prada, quien nos entregó una declaración firmada sobre los últimos acontecimientos en la provincia Quillacollo, donde los campesinos reiniciaron sus actividades de saqueo en varias haciendas.. .

### Patrullas campesinas realizan detenciones

Aproximadamente a horas diez de la mañana de ayer arribaron a esta ciudad, procedentes de Cliza, varios campesinos fuertemente armados, conduciendo a varios detenidos que fueron entregados a las autoridades de policía.

Se sabe que dichas detenciones fueron ordenadas por el Sindicato de Campesinos de Ucuireña, siendo los detenidos los siguientes propietarios: José Escóbar Padilla, Víctor Ortuño y Jorge Rivero...

"En Sacaba también se efectuaron detenciones la noche del último lunes, habiéndose procedido al allanamiento de varias casas..."

Todo esto sucedía al mismo tiempo que los trabajadores mineros sindicalmente organizados

pidieron "a las autoridades del gobierno se traslade a todos los contra-revolucionarios detenidos al campo de 'María Barzola', próximo a la localidad de Catavi para que allí sean fusilados inmediatamente", según un cable de France Press.

Los alzamientos de indígenas se desparramaron rápidamente por los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca.

La suerte del movimiento de ocupación de la tierra fue definido por la clase obrera. En cierta medida los campesinos quedaron aislados en su arremetida contra el gamonalismo porque los trabajadores de las ciudades, los mineros, fueron empujados a una etapa de depresión por la dictación del Decreto de nacionalización de minas con control obrero (31 de octubre de 1952). Fue este factor el que definió que el famoso Decreto de reforma agraria fuese bien recibido en el agro y obligase a los campesinos a retroceder en las conquistas que lograron con su lucha.

El POR penetró en el agro y se encaminó a transformar en marxistas a los mejores elementos, aunque pocos. Su planteamiento sobre el problema de la tierra y el porvenir del proceso revolucionario, le permitió ganar a algunos militantes de los llamados partidos de izquierda. Influenció poderosamente sobre el sector obrerista del MNR y particularmente sobre algunos trabajadores que lucharon junto a los trotskysta en el sexenio rosquero. Empujó a la izquierda movimientista -por momentos radical- a enfrentarse con la derecha movimientista, en procura de expulsarla del poder.

Todo esto aparece claramente expuesto en el "Mensaje del POR a la Convención del MNR" -La Paz, 3 de febrero de 1953-, del que copiamos algunos párrafos:

## La revolución agraria

"La revolución agraria como la concebimos nosotros y como la desean los indígenas, no puede realizarse más que a través de la más profunda movilización de los explotados del campo y su consiguiente organización revolucionaria. Los sindicatos campesinos tienen que ser instrumentos de esta movilización y deben convertirse en dirección política...

"La dirección pequeño-burguesa soñaba con que los sindicatos sirviesen -como en el pasado a 1ou socialreformistas- para encasillar, maniatar y estrangular al movimiento de masas. Estos señores olvidaron un pequeño detalle: el momento crucial que se vive, que la movilización comprende a las capas más profundas del campesinado y la influencia directriz del proletariado en este proceso.

En la realidad los sindicatos campesinos operan como palancas de agitación, de organización y de movilización. Frente a esta evidencia los 'líderes' pequeño-burgueses se sienten molestos y desesperadamente buscan encontrar a los 'agitadores' que tuvieron la mala idea de crear una situación tan espinosa. Nada más cómodo que sostener que el POR es el 'agitador' de indios y nada más cínico que concluir que esta agitación favorece y es obra de la 'rosca'.

"El Partido Obrero Revolucionario forma un solo frente con los militantes de base del Movimiento Nacionalista Revolucionario que están dispuestos a seguir el camino revolucionario. Los líderes forjados en las luchas campesinas encuentran que la conducta y el programa del Partido Obrero



Revolucionario son el mejor camino de su liberación y por esto batallan porque se respete su actuación”.

En la plataforma que se incluye se sostiene, entre otras cosas: “Por la conquista de la nacionalización de la tierra, sin derecho a indemnización y su entrega a los campesinos organizados en sindicatos; por la destrucción del gamonalismo como sistema”.

Había comenzado la persecución contra el Partido Obrero Revolucionario y particularmente contra los campesinos trotskistas.

## ¿Cómo impulsar al movimiento revolucionario en el agro?

Hasta el año 1953 e inclusive después, el Partido Obrero Revolucionario consideraba al campesinado (sin ignorar que en su seno estaban aymaras, quechuas, etc.) una clase y nada más. Solamente más tarde se enfrentó con el problema de la opresión nacional y dio la respuesta que se consigna en estas páginas.

Se puede decir que la lucha cotidiana por la liberación de los oprimidos del agro se da ahora en un nivel superior, lo que ocurre no solamente por la evolución lograda por las masas, sino por la propia madurez ideológica, partiendo de su práctica diaria, del Partido Obrero Revolucionario, siendo una de sus expresiones el análisis y la elaboración teórica alrededor del problema de la liberación nacional y de la presencia de las naciones-clase, una de las características diferenciales de la Bolivia capitalista atrasada, de economía combinada e integrada a la economía mundial con sus particularidades nacionales..

Uno de los problemas centrales del país consiste en saber cómo impulsaremos el movimiento revolucionario campesino (nos referimos a que ya no soporta el estado de cosas imperante), aspecto clave que se tiene que superar si se quiere desembocar en la conquista del poder por los explotados de la nación oprimida por el imperialismo y en la estructuración de la dictadura del proletariado (un verdadero gobierno obrero-campesino).

Intentaremos a continuación presentar una síntesis de esta respuesta.

La realidad boliviana se resume en el problema nacionalidad-tierra-indio. La respuesta no puede menos que ser política, esto porque se trata de la rebelión de la mayoría de la población (nación oprimida) contra el orden social imperante e impuesto por la burguesía. Nos encontramos frente a la expresión social, superestructural, de la contradicción agudizada que se da entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (formas de propiedad imperantes).

Está planteada la transformación radical de la sociedad en la que vivimos (contenido de la política revolucionaria), que básicamente se dará a través de la lucha o acción revolucionaria de las nacionalidades indígenas actualmente oprimidas, de la masa campesina, cuyos intereses generales -se sintetizan en la finalidad estratégica o fórmula gubernamental perseguida- solamente pueden expresarse a través del programa y de la actividad del partido político de la clase revolucionaria.

La solución del problema nación-tierra-indio importa la transformación radical de la estructura

económica de la sociedad. La afirmación debe entenderse como el sacudimiento del pilar fundamental de la estructura económica. Es por esto que decimos que el porvenir del país depende de que se dé esa solución, precisamente ahora y no en las calendas griegas.

La cuestión crucial de este momento se plantea así: ¿cuál es el partido que puede expresar el contenido revolucionario de la lucha, de la ansiedad de las masas y de las nacionalidades indígenas? De la respuesta que se dé a la pregunta depende el presente y el porvenir -la liberación o no- de los campesinos y de todo el país. Este cuestionamiento y la referencia al partido revolucionario, engloban la caracterización del país, la teoría de la revolución, la mecánica de clases, en fin, la esencia de la transformación radical de Bolivia, necesaria e impostergable, objetivo que sintetiza toda la historia nuestra y que su planteamiento ya proyecta el desarrollo futuro de los gérmenes de la nueva sociedad contenidos en el vientre de esta realidad envejecida y agonizante.

Sin embargo de todo lo expresado, es preciso concretizar más la respuesta, de manera que sea la expresión nítida de la lucha de clases, que revela y explica la insurgencia nacional contra la opresión de una minoría a que usurpa el manejo del aparato estatal. Lo que va a leerse es ya tendencia que pugna por imponerse y perspectiva que se dibuja en el horizonte, es presente y futuro y éste negación y desarrollo de lo positivo de la realidad contradictoria que se está viviendo.

La lectura del presente texto -esfuerzo por comprender la realidad política del momento- pone en evidencia que en Bolivia existe un único partido capaz de cumplir a plenitud esta tarea, el Partido Obrero Revolucionario, por encarnar, precisamente, la conciencia del proletariado, clase revolucionaria por excelencia también en los países capitalistas atrasados. Contrariamente, los partidos burgueses, indigenistas y reformistas no pueden cumplir ese papel.

Así se resume la respuesta revolucionaria, marxista, a las propias características diferenciales del campesinado, a su constante oscilación entre los polos burgués y obrero. Esto se expresa de manera palpable cuando los oprimidos y explotados del agro esperan -y demandan- la presencia de fuerzas salvadoras extrañas a su propia esencia, a su fuerza capaz de transformar radicalmente al país.

El partido del proletariado lo que hace es expresar políticamente la potencialidad revolucionaria de la imponente masa y fuerza que conforman las nacionalidades aymara, quechua, tupí-guaraní, etc., no las sustituye, les señala la perspectiva cierta de su liberación, interesado en conquistar el poder y en acabar con toda forma de opresión de clase. No busca en momento alguno ocupar el lugar de ellas o encadenarlas con ayuda del legalismo, del parlamentarismo, sino, contrariamente, desencadenar y potenciar todas sus posibilidades revolucionarias, toda su fuerza destructora y creadora, para convertirse en la Expresión política de la nación oprimida por el imperialismo.

Resumiendo diremos que lo que se persigue es luchar por la victoria de las nacionalidades indígenas actualmente oprimidas -victoria como expresión de la lucha, de la temeridad indiscutible de las masas campesinas-, llamada a expresarse como política proletaria, anticapitalista, antiburguesa. Aquí reside la esencia de la teoría y de la práctica revolucionarias en este momento: romper las cadenas del capitalismo para liberar a las nacionalidades oprimidas y

así crear las condiciones materiales y políticas para la lucha hacia una sociedad superior, hacia la emancipación del conjunto de la sociedad. No podría lograrse nada de esto sin sacudir ese descomunal basamento económico y social de nuestra sociedad.

La burguesía, que posee una gran capacidad de mando -que se expresa como instinto y, sobre todo, como conciencia de clase-, lo que le permite mantenerse como dueña tanto de los poderes económico y político, tiene como finalidad someter a la sociedad a su voluntad, está vitalmente interesada en controlar de cerca a las masas, particularmente a la mayoría campesina, por eso no dubita, en determinadas circunstancias, de trabajar inclusive alrededor de la consigna de unidad nacional antiimperialista, pero siempre que la "unidad" de masas -mejor, su sometimiento- se efectivice bajo su dirección política. No importa que para lograr su objetivo utilice medios despóticos o presuntamente democratizantes. Hay que subrayar que en Bolivia está ausente la democracia burguesa o formal -en último término sustituida por imposturas ridículas. Lo único palpable es la herencia viva de la democracia directa que se practica cotidianamente en los ayllus.

La política proletaria liberadora -negación de la burguesía y diametralmente opuesta a ésta-, que busca la destrucción del capitalismo, de "su" Estado, de la superestructura imperante, solamente puede materializarse a través de la efectivización de su rol de dirigente de las masas campesinas, por tanto de las nacionalidades oprimidas. Dicho de otra manera, estos explotados y oprimidos lograrán liberarse efectivamente si logran fundirse con su dirección política proletaria.

El Partido Obrero Revolucionario es marxista, es conciencia proletaria, es ciencia social. La masa campesina no puede trocarse en expresión del materialismo histórico debido al modo en que produce su vida social. Sin embargo, el POR tiene que ser dirección de las masas campesinas, porque así lo exige la victoria del movimiento revolucionario.

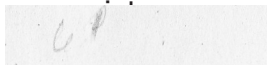
La experiencia y la teoría enseñan que los marxistas están obligados a dirigir a la poderosa fuerza revolucionaria campesina á través de los hombres del agro trocados en revolucionarios marxleninistas-trotskyistas, organizados celularmente en el marco partidista. Estos bolcheviques serán los llamados a actuar como caudillos de las nacionalidades nativas, de los indígenas radicalizados. Los revolucionarios campesinos, celularmente organizados, funcionarán como engranaje entre el minoritario partido del proletariado y la mayoritaria masa campesina.

Los campesinos marxistas, los militantes del Partido Obrero Revolucionario, serán los que expresen políticamente los objetivos y la actividad indígenas. Así se concretiza la clave de la victoria de la lucha liberadora de las nacionalidades. nativas.

De esta manera se efectivizará la formación de poderosas corrientes revolucionarias desde el seno mismo de las masas campesinas. Este trabajo debe cumplirse inexcusablemente y ahora, como consecuencia de la actividad incansable del Partido Obrero Revolucionario. Las tendencias trotskyistas del agro necesariamente se proyectarán a soldarse con la política revolucionaria de la clase obrera, por su esencia anticapitalistas.

No debe ignorarse que este trabajo no es la respuesta a una actividad campesina inexcusablemente, sino la consecuencia de la política del proletariado encaminada a la

destrucción del orden social, económico y político de la burguesía. Constituiría una desviación indigenista imperdonable orientar tal actividad política al trabajo limitadamente campesino. El Partido Obrero Revolucionario realiza esta actividad como parte de su lucha encaminada a sepultar la gran propiedad privada burguesa para sustituirla por la social, base de la sociedad



## VIII

### La ideología indigenista

#### -identidad cultural y revolución-

Los indigenistas, los nativistas del más diverso corte tamaño y que menudean entre nosotros, sostienen atrevidamente que corresponde repudiar al marxleninismotrotskyista por ser una doctrina europea, por tanto extranjerizante e inaplicable al país altiplánico y sobre todo a los problemas de las masas campesinas autóctonas, de las nacionalidades sojuzgadas tanto por la burguesía criolla como por el imperialismo foráneo. Los hechos se han encargado de poner en evidencia el equívoco de esa objeción antojadiza y hasta pueril.

Hay que comenzar señalando que la crítica indigenista es sobre todo anticientífica, oscurantista y contraria a los intereses de los explotados y oprimidos en general y particularmente de los campesinos. En el caso que tratamos, el materialismo histórico tiene que ser tomado como un método que permite conocer y, por tanto, transformar la realidad, revelar las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad (no hay razón alguna para excluir de esta consideración a las sociedades o nacionalidades aymara, quechua, tupí-guaraní, etc.).

Planteada así la cuestión, correspondería demostrar que en Los Andes, el Altiplano, etc., ya surgieron o lo hacen ahora otros métodos científicos de conocimiento superiores al marxismo, solamente así sería legítimo prescindir de este método en el estudio de la realidad y objetivos de las nacionalidades nativas y de todas las latitudes. Nuestro objetivo como militantes marxleninistas-trotskyistas es actuar sobre las nacionalidades indígenas para conocerlas y transformarlas.

El desarrollo de la historia y de la ciencia ponen en evidencia la validez del método marxista, imprescindible para el conocimiento científico de la realidad, a través de sus leyes internas. Se escucha por ahí la especie de que el socialismo científico ha muerto porque la dictadura de la burocracia stalinista anti-marxista se hunde, siendo el último ejemplo el de Libia, donde las elecciones han dado la victoria a los anticomunistas, etc. Pero, por ignorancia o mala fe se pasa por alto que fueron precisamente los marx-leninistas -primero Lenin y luego Trotsky- los que, con ayuda del método marxista, analizaron la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo y señalaron con la debida anticipación que si la pandilla stalinista continuaba asestando golpes a los fundamentos económicos del Estado obrero debutante, concluiría dando lugar a la restauración capitalista, que es lo que estamos viviendo ahora. Esto fue posible porque se puso en evidencia que el stalinismo expresa la esencia de la política burguesa y no de la proletaria, que desde sus momentos iniciales de revisión del marxismo se apartó de la doctrina revolucionaria del proletariado para identificarse con los objetivos estratégicos de la burguesía.

El cumplimiento de una predicción, de un anticipo, prueban la validez de un análisis político y del método con ayuda del cual se realizó.

La conclusión: el marxismo vive, precisamente porque permitió poner en evidencia -desde un

comienzo- el carácter contrarrevolucionario y proburgués del stalinismo thermidoriano, porque señaló la posibilidad de transformar la sociedad capitalista en comunista únicamente en el marco de la revolución mundial, no en del socialismo en un sólo país como sostuvo el stalinismo contra-revolucionario, que se vio obligado a disolver desde arriba a la Internacional Comunista, es decir, al Partido Mundial de la Revolución Socialista.

El derrumbe de la "revolución por etapas" ha probado que la transformación radical de la sociedad solamente puede darse como revolución mundial. La experiencia que hemos vivido nos enseña que en los países atrasados la revolución no puede detenerse en los límites de las tareas democráticas, incluida la autodeterminación, sino que la dictadura del proletariado o gobierno obrero-campesino las transformará en socialistas. Al mismo tiempo en que se ha derrumbado la "revolución por etapas" ha demostrado su pujanza la "revolución permanente". Para vencer no tenemos que caer en los errores, en las desviaciones burguesas del stalinismo, sino que tenemos que permanecer fieles a la política revolucionaria del proletariado.

El marxismo, el bolchevismo, siempre han sostenido que cuando se da la opresión nacional está ya planteada insoslayablemente la autodeterminación, vale decir, el derecho de las naciones oprimidas de conformarse políticamente en su propio Estado soberano, sí así lo desean, de separarse de la jurisdicción del gobierno central o bien de federarse con otros Estados. El stalinismo contrarrevolucionario negó en los hechos el marxismo, pues incorporó a golpes a varias naciones al imperio de los grandes rusos y los mantuvo sojuzgados por la fuerza durante decenios. La respuesta es la que tenemos ahora ante nuestros ojos: las nacionalidades recobran su libertad y lo hacen siguiendo el camino no proletario, el único que puede garantizar se materialice la autodeterminación.

Observamos el panorama que tenemos ante nuestros ojos, comprobamos que el desarrollo de los hechos confirma la validez del marxismo.

Hay que convenir que un método es válido cuando el desarrollo de los acontecimientos ratifica que permite descubrir las leyes internas de un fenómeno y cuál será su posible proyección en el futuro, vale decir de su transformación revolucionaria.

La caída del stalinismo confirma la vigencia y fortalecimiento del marxieninismo-trotskyista, porque esta doctrina anticipó que ese fenómeno político iba a darse e inclusive la forma de su materialización.

Cuando se trata de analizar el desarrollo de las nacionalidades indígenas y de apuntar los caminos que deben recorrer para libertarse de la opresión que actualmente soportan, tenemos que comenzar analizando las características de la estructura económica sobre la que se asientan y descubriendo su contradicción fundamentalmente interna, que es la fuerza que señala la proyección de su desarrollo. La superestructura ideológica, cultural, política, está determinada por esa estructura económica. Esto es el marxismo, que nos señala las pautas que deben seguirse para revelar las leyes internas del desarrollo y transformación de las nacionalidades aymara, quechua, tupiguaraní, etc.

La tan manoseada "cosmovisión" de los aymaras, por ejemplo, está determinada por la estructura económica de su sociedad, de su nacionalidad, que condiciona la forma en la que



los hombres producen su vida social. Cuando se sostiene que la "cosmovisión" -las ideas de los ideólogos o "amautas"- genera y transforma la realidad material y objetiva se abandona la ciencia y se cae en la religión, en la creencia, en la fe, en el maniqueísmo, lo que importa cerrar las puertas al conocimiento científico.

La religión -importando poco que sea de la Pachamama o de la deidad judaica- es la negación de la ciencia. Otra cosa es que en la lucha y para poner en evidencia la opresión económica, social y cultural de una nación por otra -en nuestra época la nación opresora es la potencia capitalista- sea de conveniencia táctica oponer la religión y la cultura nativas a las que esgrimen e imponen los invasores y los opresores.

El mayor de los errores de los indigenistas -equivoco dictado por los objetivos que persiguen- consiste en que consideran que las nacionalidades nativas existen y se desarrollan al margen del resto de las sociedades, particularmente de la economía mundial, por ser capitalista, extraña a la realidad andina, etc.

La internacionalización de todos los fenómenos -económicos, culturales, religiosos- es el rasgo diferencial de nuestra época capitalista, impuesta a los diferentes países y naciones desde afuera. Los aymaras, quechuas, tupiguaraníes, etc. -expresión del precapitalismo-, forman parte, con todas sus particularidades, de la economía mundial y las leyes de ésta se retractan en la realidad socioeconómica andina, por ejemplo. Suficiente observar que hoy la política económica de puertas abiertas que impone el gobierno burgués -obedeciendo instrucciones del imperialismo- concluye perjudicando a los campesinos que no han logrado superar aún el precapitalismo. El capital financiero, la sangre de las transnacionales, se ha convertido en el obstáculo mayor que impide que las nacionalidades nativas puedan beneficiarse con todos los avances logrados por la humanidad.

Es anticientífico, cavernario, sostener que las naciones indígenas están colocadas fuera de la tierra, moviéndose de acuerdo con los esquemas de los ideólogos indigenistas, ignorando lo que sucede en el resto del mundo. Esto no corresponde a la realidad y es extraño a la ciencia. No se trata únicamente de un equívoco cometido en la investigación de los pueblos nativos, sino de un prejuicio cavernario, esto porque es totalmente extraño a la realidad.

No podemos ignorar que mundialmente vivimos el momento del parto descomunal y doloroso de una nueva sociedad, del comunismo, y del hundimiento de la sociedad capitalista, envejecida y caduca. Quechuas, aymaras, ti guaraníes, etc., son parte de este proceso y no extraños del todo a él. La liberación, la autodeterminación de las nacionalidades indígenas sojuzgadas, tendrá lugar -de manera inexcusable- como parte del descomunal sacudimiento social que estremece al mundo.

Si los andinos tuviesen la ocurrencia de dar las espaldas a lo que viene sucediendo en el mundo, éste autoritariamente les daría un tirón de orejas para que pongan los pies en la realidad y les impondría sus propios dictados. No puede haber liberación nacional al margen de la transformación de la sociedad capitalista, de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, que en verdad es una guerra mundial porque sus intereses materiales irreconciliables se dan en esa dimensión.

Es correcta la posición de que la coca es propia de las naciones y culturas andinas autóctonas, que forma parte de su tradición, de sus costumbres, de su economía y que, contrariamente, la cocaína, la droga les son extrañas, propias del capitalismo y sobre todo del imperialista. La conclusión obligada: defender intransigentemente la libertad de cultivar, comercializar e industrializar la hoja de coca -defensa de la economía y de la cultura de los indígenas-; no permitir que los gringos pretendan solucionar sus taras y dificultades a costa de los cultivos de la hoja de coca, destruyendo los cocaleros y a los indígenas; los imperialistas opresores deben resolver a su costa y sin meter las manos en territorio boliviano, las dificultades que les crean sus taras, vicios y la urgencia de saciar su sed ilimitada de ganancias.

¿Por qué los que se autoproclaman portavoces de los campesinos declararon que éstos son nada menos que campeones de la lucha contra el narcotráfico y la drogadicción? Esto es tanto como colocarse al servicio del imperialismo. La consecuencia: reconocida la necesidad de luchar a muerte contra el narcotráfico y la drogadicción por parte de los líderes sindicales del campesinado, lo lógico fue pedir a los cultivadores que destruyan los cocaleros, porque la hoja de coca es la materia prima de la que se elabora la cocaína. Ahora estamos atrapados en la disputa alrededor de saber encontrar la mejor forma de erradicar los sembradíos de la hoja de coca. Todo esto es contradictorio y perjudicial para los cocaleros, el conjunto del campesinado y del propio país.

A los indigenistas hay que recordarles que hasta la actitud que asumen en el problema del narcotráfico fue dictada por el imperialismo y que violenta los intereses nacionales y campesinos. Esta es otra prueba de que las naciones nativas no se mueven al margen de la economía y orden social burgueses que son mundiales, sino que los reflejan. El narcotráfico -criatura del imperialismo- convirtió a la hoja de coca de sagrada en maldita. Por curioso que parezca, los dirigentes campesinos aparecen como instrumentos de las metrópolis colonizadoras.

La revolución social y nacional adquiere en la actualidad dimensión mundial porque tiene lugar en el marco de la economía capitalista de alcance internacional. Ninguna de las nacionalidades indígenas escoge a su antojo el escenario en el que se va a consumir su liberación, se limita a luchar por ella en condiciones preestablecidas. La realidad en la que va a tener lugar esta lucha está ya dada, como fenómeno objetivo e impuesto desde afuera. Algo más, es la economía capitalista mundial la que determina autoritariamente las características que asumirá la liberación de las nacionalidades indígenas. Los marxistas no imaginan nada de esto, no inventan, se limitan a investigar la realidad económico-social que encuentran, despojándose de todo subjetivismo idealista.

Son estos rasgos los que condicionan las características de la revolución nacional liberadora. Los indigenistas caen en el campo de la arbitrariedad, de la utopía, cuando se les antoja que ellos pueden determinar caprichosamente esos rasgos diferenciales y los caminos que debe recorrerse para llegar a la victoria.

La revolución indígena, nativa, obligadamente tiene que ser antiburguesa porque para consumarse de manera victoriosa tiene que aplastar al orden social burgués, al Estado y al ordenamiento jurídico imperantes. En esta medida su victoria debilitará al capitalismo considerado en su dimensión internacional. Tiene obligadamente que incorporarse a la lucha internacional antiimperialista, tiene que soldarse con la política revolucionaria del proletariado.

La revolución protagonizada por las nacionalidades indígenas adquiere, de manera necesaria e inevitable, carácter antiburgués, antiimperialista. La construcción de una sociedad sin clases, sin opresión nacional, se dará en escala internacional o no tendrá lugar.

El indigenismo nativista, que pretende dar las espaldas a Europa, a los países capitalistas y, por tanto, en el mejor de los casos consumir una revolución limitadamente andina, es retrógrado, irreal, absurdo. En ese escenario estrecho y artificial la liberación indígena no tendrá lugar jamás.

En el mundo actual -caracterizado por el paso del capitalismo al comunismo superior- no hay lugar para una sociedad de campesinos pequeño-propietarios o comunarios precapitalistas. No es posible este retroceso porque importaría ignorar el gran avance de la humanidad encarnada en la máquina, en la energía atómica, etc. La asimilación de estos avances será posible para las nacionalidades nativas si logran incorporarse al movimiento revolucionario anticapitalista. El comunismo superior arrancará a la máquina el freno de la ambición de ganancia del empresario capitalista, a fin de que pueda contribuir a elevar la producción y la productividad, a fin de que puedan ser satisfechas las necesidades del conjunto de la sociedad.

Es este obligado entroncamiento de los movimientos de liberación nacional indígenas en el proceso de tránsito del capitalismo al comunismo, el que crea las condiciones para que se expresen a través de la política revolucionaria del proletariado. Ningún fenómeno político -el movimiento de liberación nacional lo es- de nuestra época, importando poco la latitud en la que se dé, escapa a la lucha irreconciliable, excluyente, entre burguesía y proletariado y que domina a la sociedad de hoy.

Se dirá que la masa indígena no tiene burguesía a ni proletariado. Es así, pero la lucha entre estas clases sociales extremas tiene incidencia directa en la cuestión nacional. La burguesía existe en la medida en que oprime y explota a los campesinos, somete a su despotismo a las nacionalidades indígenas y les impide superar el precapitalismo. El proletariado para ser libre no tiene más remedio que libertar a toda la sociedad y a las nacionalidades.

En todos los rincones del mundo y también en Los Andes es la existencia la que determina la conciencia, la ideología. El indigenismo no ha demostrado hasta ahora que esto no es así y que las etnias, las naciones, no están sometidas a esta ley de valor universal.

Los indigenistas plantean la cuestión de una manera invertida, colocando las patas hacia arriba y la cabeza hacia abajo. En el fondo la cuestión no es tan simple. El que los ideólogos no atinen a colocar los pies sobre la tierra no es un problema de confusión de ideas o de desajuste cerebral, únicamente. La verdad es que se ven obligados a asumir esa postura idealista y subjetivista para encubrir su política de defensa de los intereses de la reacción burguesa y perjudicial a los intereses de las naciones sojuzgadas, de los campesinos en general.

Para los revolucionarios marxistas -que de manera absurda son acusados de extranjerizantes- la emancipación de las nacionalidades consiste en la reconquista de la tierra y en materializar la autodeterminación nacional, en el sentido del derecho de que aymaras, quechuas, etc, formen sus respectivos Estados soberanos y puedan separarse de la jurisdicción del gobierno central. Esta respuesta entronca en la necesaria solución a la contradicción fundamental que se da en

la estructura económica y al materializarse permitirá el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas. En esto consiste la liberación nacional indígena y no en otra cosa.

Si tomamos en cuenta la unidad que forman nación y tierra y la preeminencia de esta última, consecuencia del predominio del precapitalismo en la sociedad indígena, se tiene que concluir que en caso de no resolverse de manera radical el problema de la tierra no puede hablarse de liberación nacional.

Los indigenistas reducen la cuestión nacional a la identidad, defensa y liberación culturales. De esta manera la esencia del problema es desviada hacia aspectos formales. La defensa y contraposición de la cultura nativa a la foránea, a la que imponen los opresores, no carece de importancia y en cierto momento de la lucha resulta indispensable; sin embargo, hay que recalcar que es un aspecto secundario de la liberación nacional. La conquista de la autodeterminación y de la propiedad de la tierra permite la efectiva defensa, difusión y potenciamiento de las manifestaciones culturales, pero éstas por sí mismas no aseguran la liberación nacional y de las masas campesinas.

En la actualidad se procesa en el parlamento la "Ley de lenguas", cuyo mayor atrevimiento consistirá en legalizarlas, en declararlas obligatorias en el aprendizaje del alfabeto, etc. También puede lograrse el reconocimiento constitucional de la existencia de las nacionalidades indígena, etc, pero nada de esto puede considerarse como equivalente a la liberación nacional, para que ésta se trueque en realidad tiene que concretizarse en la autodeterminación, que necesariamente importa la recuperación de la tierra por los aborígenes y sus nacionalidades, sus primitivos propietarios.

Los campesinos y las nacionalidades aymara, quechua, etc., seguirán esclavizados y explotados aunque la ley reconozca su existencia, aunque se logre la legalización de sus lenguas, costumbres, etc.

Sintetizando: La cuestión no se reduce a la identidad cultural, a la liberación, al predominio o imperio absoluto de ésta, sino que es inconfundiblemente la recuperación de la propiedad de la tierra y la constitución de las nacionalidades nativas en Estados soberanos.

¿Y porqué se recalca tanto la identidad y libertad culturales? Porque son inofensivas para los opresores, en la medida en que son formalidades del problema central. Hoy la identidad y cosmovisión andinas no pasan de ser pretextos para dar las espaldas a la lucha por la tierra y por la autodeterminación nacional. Algo más importante, esos argumentos sirven para separar a la masa campesina de la clase obrera y así tornar imposible la revolución social, en fin, la autodeterminación nacional. Los que buscan aparecer como defensores de las formalidades culturales del problema vital, concluyen pugnando por poner a salvo el orden social imperante, el capitalismo, por perpetuar la opresión imperialista. Por ese camino se deslizan los indigenistas hasta acabar en el campo contrarrevolucionario.

Los chiriguano-guaraníes denunciaron en enero de 1991 ("La Razón" de La Paz) que siguen soportado diversas formas de esclavitud. Se trata concretamente de acabar con ese lamentable estado de cosas, lo que obliga a luchar por la reconquista de la tierra y por el derecho de la autodeterminación y no únicamente de hablar la lengua madre o de vestirse conforme a las

costumbres ancestrales, etc.

Hablamos de la recuperación de las tierras por los nativos -que necesariamente se dará como ocupación- y no del señalamiento de algunas hectáreas en favor de ciertas etnias por el gobierno, sobre todo con fines propagandísticos. Lo que la propia realidad plantea es retomar el hilo de la ocupación de la tierra por los campesinos empuñando las armas.

Tenemos la obligación de señalar con claridad que no puede aceptarse como solución del agudo problema de las nacionalidades la creación de un fondo de limosnas en favor de los hambrientos, que con bombos y platillos ha inaugurado el presidente licenciado Jaime Paz. Es otro recurso que será usado en el intento de domesticar a los indígenas hambrientos y sojuzgados que amenazan con rebelarse.

La ideología indigenista coadyuva esos propósitos reaccionarios y desemboca en los planteamientos de la clase dominante.

Cuando hablamos de las masas indígenas expresándose a través de la política revolucionaria del proletariado, actuando tácticamente a través de la alianza obrero-campesina, no estamos inventando nada ni proponiendo esquemas a las nacionalidades nativas. Se trata de tradiciones y prácticas probadas a lo largo del tiempo. La identidad y cooperación en la lucha entre obreros y campesinos son evidentes en la historia de las luchas de los oprimidos y explotados del agro y de la ciudad.

Algunos grupos indigenistas buscan como finalidad estratégica el que las naciones nativas puedan enviar al parlamento a sus legítimos representantes. Seguramente se espera que así se puedan aprobar leyes que concluyan liberando a aymaras, quechuas, etc, de la opresión que soportan actualmente.

Claro que puede darse ese caso. Pero, para que puedan dictarse leyes consagrando la autodeterminación, por ejemplo, será preciso que antes las nacionalidades impongan esa realidad con las armas en la mano, después vendrá la disposición jurídica que la consagre.

Lo negativo en la actitud de los indigenistas radica en que siembran en las masas ilusiones acerca de las bondades liberadoras del camino parlamentario, lo que puede contribuir a desarmar política y materialmente a las masas oprimidas, que es tanto como prolongar su esclavitud.

Hay que subrayar que por el camino parlamentario las naciones nativas nunca podrán liberarse y menos separarse del actual Estado boliviano opresor.

De esta manera, esos indigenistas actúan en contra de los intereses de las masas campesinas, de las nacionalidades actualmente sojuzgadas.

La ley es la voluntad de la clase dominante y no otra cosa y esa voluntad se opone a la emancipación nacional. El parlamento es el instrumento de los k'aras y no de los indígenas.

La presencia crítica de los genuinos representantes de las nacionalidades indígenas en el parlamento burgués, esperanzados de consumir la liberación de aquellas en el marco de la ley,

acabaría constituyéndose en un obstáculo en el camino de la separación de los futuros Estados aymara, quechua, etc., del Estado capitalista opresor y explotador de hoy.

Seguramente se luchará por lograr la ciudadanía plena en favor de los indígenas analfabetos o no -única forma de lograr una genuina expresión de los intereses de las nacionalidades oprimidas-, la materialización de este viejo objetivo tampoco es suficiente para consumir la liberación nacional; para concretarla se impone la necesidad de aplastar al Estado burgués, k'ara, lo que permitirá estructurar los Estados aymara, quechua, etc.

La experiencia acumulada en la lucha revolucionaria diaria en el seno de las masas campesinas, obreras y de la clase media citadina, nos ha ayudada a comprender que una cosa es la masa campesina -admirable y ejemplar por su tenaz lucha diaria contra sus opresores- y otra muy diferente la rápida degeneración y burocratización de los que llegan a convertirse en dirigentes sindicales o caudillos, que en cierto momento dan las espaldas a sus bases y se truecan en instrumentos incondicionales de la clase dominante, enemiga jurada del campesinado.

Las nacionalidades nativas se enfrentan todos los días a la clase dominante y, particularmente, a su Estado y a los órganos de represión de éste (fuerzas armadas, policía, jueces, cárceles y ordenamiento jurídico). La Constitución Política y el ordenamiento jurídico han sido ideados para encadenar e enmudecer a la mayoría de la población, particularmente a los campesinos de las diferentes nacionalidades.

El Estado burgués (cotidianamente el gobierno de turno) es el instrumento que maneja el burgués para permitir y legitimar la apropiación de la plusvalía producida por el obrero no propietario. Tratándose de la masa campesina, la finalidad es encadenarla e enmudecerla. Está ya fuera de toda duda que el choque entre masa del agro y el gamonalismo y su gobierno se resuelve a bala.

Masa campesina y dirigentes son pequeños parcelarios, lo que les lleva a vincularse con la propiedad privada multifacética. Tratándose del grueso de las nacionalidades se constata que la lucha diaria les empuja a soldarse con el proletariado. Contrariamente, los dirigentes sindicales y líderes de masas soportan la presión directa del gobierno e inclusive del imperialismo, y es ella la que les empuja a ponerse de rodillas ante los económicamente poderosos, causa de su degeneración.

Mayo de 1992.